



SERIE DE
ROMANCE
OSCURO

Hazme Detener

Romance Del Jefe Multimillonario De New York

EMMA WARD

Hazme Detener

Romance del jefe multimillonario de Nueva York

Emma Ward

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidencia.

Copyright © 2024 por Emma Ward
Reservados todos los derechos

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Diseño de portada por Ekel Graphics.

ADVERTENCIA

Se trata de un romance oscuro que incluye torturas y escenas sexuales explícitas. Este no es un romance limpio y no es adecuado para lectores menores de dieciocho años. Tenga en cuenta que este autor no apoya ni aprueba ninguna escena o acción llevada a cabo en este libro.

Desencadenantes:

Agresión sexual
Intento de violación
Tortura
Matón
Proximidad forzada
Negación del orgasmo
Asesinato
Secuestro
Canibalismo
Abuso psicológico
Obsesión
Venganza
Envío total

Se recomienda discreción a los lectores. Tu salud mental importa.

CONTENIDO

[DEDICACIÓN](#)
[PRÓLOGO](#)
[CAPÍTULO UNO](#)
[CAPÍTULO DOS](#)
[CAPÍTULO TRES](#)
[CAPÍTULO CUATRO](#)
[CAPÍTULO CINCO](#)
[CAPÍTULO SEIS](#)
[CAPÍTULO SIETE](#)
[CAPÍTULO OCHO](#)
[CAPÍTULO NUEVE](#)
[CAPÍTULO DIEZ](#)
[CAPÍTULO ONCE](#)
[CAPÍTULO DOCE](#)
[CAPÍTULO TRECE](#)
[CAPÍTULO CATORCE](#)
[CAPÍTULO QUINCE](#)
[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)
[CAPÍTULO DIECISIETE](#)
[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)
[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)
[CAPÍTULO VEINTE](#)
[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)
[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)
[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)
[CAPÍTULO VEINTICUATRO](#)
[CAPÍTULO VEINTICINCO](#)
[EPÍLOGO](#)
[RECONOCIMIENTO](#)
[SOBRE EL AUTOR](#)

Para todos los lectores cachondos y solitarios, esta autora es esa chica de la que les advirtió su madre. Sólo asegúrate de que tu amante no me encuentre. Con amor, emma

PRÓLOGO

"Acércate", susurró mi voz ronca. Ella soltó un suspiro y dio un paso más hacia ella. La vi luchar con sus emociones aparentemente abrumadoras y se atrevió a callarlas. Su respiración era pesada y sus piernas se debilitaban a cada segundo. Echó un vistazo rápido a la oficina y luego volvió su rostro hacia mí. Podría decir lo que ella estaba pensando. Cualquiera podría sorprendernos. No es que me importara. Apuesto a que sus galletas tampoco.

"Kyle", logró decir, apartando sus ojos de mi pecho desabrochado, que podría jurar que era tan tentador como el deseo de golpear mis labios con los de ella. Incliné la cabeza dejando que una sonrisa engreída escapara de mis labios. Vi temblar sus labios inferiores mientras luchaba por encontrar las palabras. *No digas nada, cariño. Voy a llevarte.*

Mis ojos la recorrieron, acechando su curva perfecta escondida en esos pantalones ajustados. Cómo quería destrozarlo, arquearla sobre mi escritorio y golpear mi polla contra esa galleta. Tan fuerte que gritaría mi nombre. Tan fuerte que todo el mundo escucharía y sabría que ella me pertenecía. ¡Mío! Apuesto a que estaba toda mojada y lista para mí pero, ¿lo estaba realmente? No importó. La quería y la iba a tener. Había esperado demasiado por este momento.

Estiré mi brazo derecho rodeando su pequeña cintura y luego la acerqué a mi pecho. Obtuve una mirada más cercana a su rostro ovalado. Parecía tan delicada e inocente. Esa mirada podría engañar al mundo entero menos a mí. Levanté mi mano izquierda hasta su cara y le coloqué un mechón de cabello detrás de las orejas. Gentilmente, pasé mis dedos por su rostro, acariciándolos suavemente.

Vi sus espesas pestañas caer hasta mi pecho y luego alejarse casi de inmediato. Me reí suavemente. Ella sólo pudo resistir un tiempo y yo no estaba dispuesto a detenerme. No hasta que ella fuera completamente vulnerable a mí. Mordí mis labios inferiores, soltándolos lentamente. Capté su trago fuerte incluso con su esfuerzo por ocultarlo. Estaba funcionando. Luego sus ojos comenzaron a vagar de nuevo, esta vez giró la cara por completo. Ella estaba tratando de resistirse a mí. Maldita sea, sólo estaba empezando. Mordiéndome las arenas con desaprobación, obligué a que volviera a mirarme. Sus ojos color miel nunca se vieron más hermosos. Esos ojos me habían mantenido despierto durante tantas noches, atormentando mis pensamientos, mis sueños, mi propia cordura. Estos sentimientos eran demasiado extraños pero intrigantes al mismo tiempo. Ella era la única mujer que había llevado mi orgullo más lejos. Los sentimientos ardieron tan profundamente que mi orgullo tuvo que rendirse. Había algo en esos ojos que simplemente no podía comprender.

Poco a poco mi mirada pasó de sus ojos a sus labios carnosos. Malditos labiales rojos. Podría quemar el mundo entero sólo para que mis labios posean esos labios. Me di cuenta de que ella estaba pensando lo mismo que yo. Con mis manos derechas todavía entrelazadas detrás de ella, la tiré lo suficiente como para sentir su pecho abrazando el mío duro. Se sentían tan suaves que mi polla se contrajo, volviéndose más dura de lo que me habían hecho sus ojos. Sentí que su respiración se hacía más pesada cuando lentamente comencé a inclinarme y alcanzar sus labios.

Podía oler el aroma a cereza de su colonia mezclado con... ¿alcohol en su aliento? ¿Había estado bebiendo en el trabajo? Siempre supe que tenía un lado oscuro escondido detrás de esa mirada de señorita dos zapatos. Sólo esa comprensión me hizo desearla aún más. Podía sentir su oleada de deseo a través de su creciente respiración, hundiéndose tan profundamente que podría derribarla. Finalmente la tuve exactamente donde y como la quería. *¡Eres mio ahora!*

De repente escuché pasos acercándose. Alguien venía y estaba bastante cerca. Rápidamente se liberó de mi agarre y me lanzó sus frágiles ojos. Tan frágiles que procuraron tanta inocencia que necesitaban de mi protección. Me hubiera encantado esa expresión en su rostro, pero sólo si la hubiera inmovilizado en mi cama y llenándola con mi polla. No bajo unas circunstancias como ésta. No era así como se suponía que debían ser las cosas. Podía sentir tanta ira creciendo. ¿Quién se atrevió a interrumpir este momento? Entonces la puerta se abrió de par en par.

CAPÍTULO UNO

24 horas antes

Olivia

"Sé que estás enamorado de mí", las palabras volvieron a aparecer, esta vez más claras que la primera. Dio un paso adelante y clavó sus brumosos ojos grises en los míos. Reprimí un suspiro y aparté mis ojos de él. Sentí que un sudor frío brotaba de mí ante la mera revelación de sus hallazgos. Sin embargo, sentí algo diferente en su comportamiento, tal vez incluso notable. No había rastro de su orgullo y arrogancia que a menudo llevaba más arriba de las mangas. Por lo tanto, fue reemplazado por una suave dulzura en sus ojos y voz, casi como si los sentimientos fueran mutuos. Pero no. Me abofeteé para sacarme de ese pensamiento ridículo. Simplemente era imposible. Era mi jefe increíblemente hosco que pasaba más tiempo preocupándose por todo lo que hacía y más comprometido. Todo lo que habíamos compartido en el pasado, él lo había encerrado en el pasado tirando sus llaves. Si tan solo yo hubiera hecho lo mismo. Ahora no podía entender de dónde venía esto. Volteé los ojos dos veces para relajarme un poco, volviendo mi mirada hacia él mientras luchaba por contenerla. Podía sentir mi corazón palpitante traicionándome. Cada segundo que pasaba mirándolo a los ojos obtenía mil latidos de mi débil corazón. Tanto temí que pudiera oírlo o sentirlo o cualquier cosa. *¿Es eso siquiera posible?*

Al lograr respirar profundamente, gané suficiente fuerza para vencer a mi cuerpo miserablemente frágil y retroceder dos pasos. Se quedó de pie, con las manos metidas en los bolsillos, mirándome con gran seducción. ¿Cuánta tortura más tuve que soportar? Colgué mis manos en el aire esperando infructuosamente que mi cerebro recuperara sus funciones completas. No fue así, ni tampoco mi boca. Mi sistema estaba completamente caído. Mojándose los labios con la lengua, se rió suavemente. Se dio cuenta de lo incómoda que me había vuelto y sintió una sensación intrínseca de alegría. Sí, sus encantos estaban funcionando. Retrocediendo, comenzó a caminar por la oficina. De repente hizo una pausa, mirando al aire como si hubiera tenido una epifanía, luego señaló el archivador. Se detuvo y examinó con la vista las toneladas de archivos cuidadosamente apilados allí. Se estiró, ya que el gabinete era más alto que su figura de 6'2 pies, para alcanzar un documento. Al agarrarlo, comenzó a hojearlo apresuradamente. Le fijé una mirada confusa. ¿Qué estaba buscando? Fuera lo que fuese, parecía que no podía encontrarlo. Intensificó su búsqueda, extrayendo más archivos del gabinete.

"Um", comencé, aclarándome la garganta suavemente. "¿Qué estás buscando?" Casi no podía reconocer mi voz. ¿Por qué sonaba así? ¿Me ha afectado tanto el descubrimiento de mi secreta e eterna admiración por él? *¿Qué más estaba buscando?*

"Sólo un minuto..." Entonces los archivos comenzaron a caer por todos lados. Soltando un suspiro, me dirigí hacia él agachándome para juntar los papeles caídos, agachándome lo suficiente para revelar la mitad de mis muslos y mis escotes. Había sido un día ajetreado en el trabajo. Había doblado las mangas de mi camisa turquesa dejando al descubierto una parte razonable de mi pecho desabrochado. Ya que había logrado vislumbrar mi admiración secreta

por él, ¿qué daño podría hacer probar mis pechos perfectos para él? *Eso fue una locura.*

"¡Sí!" Se alegró, parecía haber encontrado lo que buscaba. Rápidamente me giré para enfrentarlo con ansiosa anticipación de su hallazgo. *Santo Jericó, ¿qué es?*

Mi mirada lo recorría; sus ojos, los papeles y, más imperativamente, sus labios que por primera vez en dos años no parecían tentadores. Lo que encontré tentador, sin embargo, fue un deseo despreciable de arrancarle de la boca las palabras de su descubrimiento. Pero no iba a arruinar este momento aparentemente hermoso con mi lado oscuro, así que lo dejé a un lado. Sus ojos se dirigieron a los míos llenos de vigor y alegría y luego de repente se detuvieron, su expresión de alegría disminuyó gradualmente mientras creaba una mirada totalmente diferente. Uno con el que estaba demasiado familiarizado aunque nunca con él; lujuria. Sentí que sus ojos se desviaban hacia cierta parte de mi cuerpo que había estado tan ansioso por revelar hace unos segundos. Estaba hipnotizado. En una fracción de segundo, su atención se desvió por completo de lo que sea que había estado tan ansioso por compartir. Con ardiente atracción, su mirada se demoró vagando hasta el muslo medio expuesto de mi falda lápiz hasta la rodilla. Por mucho que este fuera mi momento victorioso tan esperado, deseaba desesperadamente que revelara lo que ya había encontrado.

"Te ves..." hizo una pausa luchando por las palabras perfectas, "...hermoso...hermoso". Tartamudeó. *¡Y me alegro de que le haya llevado dos años, ocho meses y tres semanas darse cuenta de ello!*

Me miró como un adolescente ingenuo a punto de experimentar su primer beso. Fue desconcertante. Para ser un hombre tremendamente hermoso que estaba acostumbrado a que toneladas de mujeres lo babearan, parecía demasiado hipnotizado para ser real. Sí, mis parejas anteriores me han dicho innumerables veces lo locos que mis pechos perfectos y succulentos podían volver a los hombres. A menudo descarto esto como simplemente la parte lujuriosa de ellos hablando. Pero aparentemente él no estaba de acuerdo. ¿Podría un simple vistazo a mi escote lograr eso?

Sus ojos grises parpadearon en una mezcla de tensión y excitación lujuriosa mientras lentamente alcanzaba mi mano. Poniéndome de pie, se inclinó cada vez más cerca. Apenas podía soportar la altura de las mariposas que se acumulaban en mi estómago. Tanto que podía oír mi propia respiración. Todavía no estaba seguro de lo que estaba pasando pero no podía obligarme más. Malditas mariposas. Al minuto siguiente estaba alcanzando mis labios. Algo no parecía estar bien. Definitivamente algo estaba...

"EM. ¿Maléndez? ¿Señorita Malendez? Una voz resonó en mis oídos. "EM. Melen..." Me sobresalté inmediatamente y abrí los ojos.

"Parece que has olvidado tus almohadas y mantas en casa. Supongo que no te importará ir a unas cuadras de aquí para conseguir uno y poder dormir todo el tiempo que quieras. Un rostro severo que se transformó en una sonrisa traviesa me miró directamente a los ojos.

"¡Mi oficina, ahora!" Me puse de pie.

Scarlet Mallory, también conocida como 'La Bruja', era una anciana despiadada, testaruda y ambiciosa, temida y respetada por todos. Con un aire que imponía autoridad y perfección, no se permitía ningún error bajo su supervisión, especialmente un empleado que dormía a mitad del día. "Los medios de comunicación son un campo de batalla. ¡Duermes, no sólo pierdes, sino que te quemas, así que luchamos hasta la meta y salimos victoriosos! Pero no había una meta, no para los medios, y ciertamente no para Scarlet Mallory. Como dice el dicho; estaba jubilada pero no cansada. Había mantenido la rutina de hacer una gran entrada, provocar un alboroto con cualquier empleado lo suficientemente desafortunado como para ser el chivo expiatorio y completar su presencia con esas líneas llamativas.

La empresa no era un lugar para personas de corazón frágil. Esfuérzate o vete a casa, per se. Sin embargo, este no era el tipo de compañía al que nadie querría volver a casa. Era la empresa de medios privada más grande de la ciudad, buscada por todos menos uno con un sueldo considerable. 'La Bruja' era simplemente una gran rana que todos tenían que tragar y un grito justo dada su rara presencia. Al menos eso fue lo que pensé. Pero como ya sabrás, las brujas están llenas de sorpresas y acabo de conseguir un viaje a la luna no tan divertido sin escobas.

Ay! ¡Qué miedo.

Al entrar a su oficina, tomé asiento mientras luchaba por recuperarme. Me había equivocado durmiendo en el trabajo. Después de encubrir a un colega, me sentí muy agotada. Luego llegó la hora del almuerzo justo a tiempo. Recordé haberme inclinado sobre mi escritorio para descansar la cabeza durante unos minutos antes de ir a almorzar. Lo siguiente que encontré fue enfrentarme a la persona que más temía. Aparte de mi abuela, por supuesto, y tal vez del perro de mi vecino.

Scarlet tomó un sorbo de su café y luego colocó suavemente la taza en un platillo. Ella relajó su espalda, lanzándome una mirada furiosa. Ella había jugado sus cartas del sarcasmo antes, generalmente seguidas por una bomba. *Di cualquier cosa pero no me despidas.*

"¿Sabe una cosa que admiro de usted", comenzó, "¿quizás lo único que admiro de usted, señora Malendez?"

"No, yo tengo." *No pensé que admiraras nada en absoluto. Dígame por favor.*

"Cómo estás tan dedicado a este trabajo, esforzándote al máximo para esta empresa", sentí una leve sonrisa escapar de mi mejilla. Mi pobre cara no pudo evitarlo. ¿Quién habría pensado que "la bruja" me llamó a su oficina para darme una palmadita en la espalda? "Todo el mérito de tus ridículos sentimientos por mi hijo", finalizó. Mi sonrisa desapareció inmediatamente. Debería haber esperado esa parte. Tenía un trabajo; ocultando mi amor eterno por mi "copa alta de champán". Estaba seguro de que había hecho un muy buen trabajo manteniéndolo oculto. ¿O lo hice yo? Sentí una oleada de vergüenza invadirme. Scarlet era como un cuchillo Santoku; un borde romo creado para arrojar duras verdades a uno y un borde afilado diseñado con precisión para cortarlo y cortarlo en pedazos pequeños.

Aunque no estaba lejos de la verdad, todavía se había equivocado en una cosa; Mi destreza y dedicación no tuvieron nada que ver con su hijo. De hecho, estaba lejos de serlo. Todo lo que había puesto en la empresa era para mi familia, cambiando la narrativa. Crecer sin un padre había sido difícil y toda mi vida me enseñaron a ser fuerte. Mudarse a Nueva York tampoco había sido un camino de rosas. Había trabajado y luchado por todo lo que tenía. Por lo tanto, cualquier logro que haya logrado en la empresa y en mi vida en general lo hice únicamente para mí y mi familia. Ninguno iba a demostrarle nada a ningún hombre, especialmente a un hombre que se había olvidado por completo de mi existencia.

"¿Disculpe?" Pregunté desesperadamente reprimiendo el tono peludo de mi voz. ¿Cómo se atreve?

"Seguro. Estás bastante excusado. Seguir." Scarlet frunció el ceño, con el objetivo de engañarme para que dijera algo frívolo. No me importó. De repente me sentí luchadora.

"Admito que puse todo mi esfuerzo en el crecimiento de esta empresa, pero me temo que no tengo idea de qué sentimientos ridículos hablas", me aseguré de enfatizar los 'sentimientos ridículos' y luego continué: "Entiendo que es Tengo una cara bonita ". *Maldita sea, no debería haber dicho eso.* "pero no combino el trabajo con el placer. Vengo aquí, trabajo, vuelvo a casa cansado y vuelvo muy temprano para retomar mis tareas. Tengo responsabilidades y tu hijo no es una de ellas. Entiendo que a muchas mujeres aquí se les cae la baba por él, pero no me confundan con ninguna de ellas porque no estoy interesada en lo más mínimo en él". Vaya, ¿acabo de decir eso?

"¿Ni este trabajo aparentemente!" —espetó Scarlet. Ella era una bomba de tiempo y lo más probable es que pisé el gran botón rojo durante el transcurso de mi "sermón". "Te encontré durmiendo mientras estabas de servicio", continuó, afinando la ira en su voz, "sin embargo, entras a mi oficina con ese agujero en la cara. ¿Te das cuenta de que puedo despedirte antes de que digas Jack y mucho menos Robinson? ¡Hay toneladas de personas con calificaciones aún mejores que mueren por tu puesto y te aseguro que puedo reemplazarte sin ningún arrepentimiento! Ella me miró furiosamente a los ojos, sin parpadear durante unos veinte segundos. Finalmente, dejó escapar un profundo suspiro. *¡Oh, gracias a Dios!*

"Esta es su última advertencia, señora Meléndez", su voz volvió a la calma.

"Mis disculpas." Eso había sido intenso.

"Guárdalo o, mejor aún, llévalo cuando salgas".

Me levanté y salí corriendo por la puerta de cristal transparente de la oficina, contemplando todos los ojos puestos en mí. Todos habían presenciado toda la terrible experiencia desde sus cubículos a través de la ligera transparencia de la mampara de vidrio, aunque inaudible. Sentí tantas miradas y susurros dirigidos a mí. Si tan solo sus cerebros entendieran el significado del término "privacidad". Pero tenía más de qué preocuparme. Podría haber salido con vida, pero eso no fue ningún consuelo teniendo en cuenta que estaba destinado a caminar sobre cáscaras de

huevo durante los siguientes seis meses o el tiempo que la anciana tardaría en olvidar. *O simplemente morir.*

“Chica, ¿cómo caíste en el nido del viejo pedo? Parecías bastante aterrorizado allí atrás. Esa era Bree, una experta en añadir sal a la herida mientras se frotaba los desafortunados acontecimientos en la cara con una fachada de simpatía.

"Déjame en paz." Claramente no estaba de humor para Bree. Sólo iba a tomar un minuto antes de que ella me recordara que era mi mejor amiga y que necesitaba saberlo todo.

"¡Oh! pobre cosa. Pero vamos, soy tu mejor amigo. Cuéntamelo todo." O menos.

CAPITULO DOS

Wayne

Escuché un golpe en la puerta justo antes de que se abriera. Mi asistente personal; Entró una pequeña dama morena con un par de gafas atrevidas y de mal gusto.

"Un correo para usted, señor". La escuché decir.

"Gracias", murmuré, apenas levantando la vista. Hizo una pausa, esperando que yo la enfrentara. No lo hice. De hecho, estaba demasiado absorto en mis computadoras como para darme cuenta de que ella todavía estaba allí. La escuché soltar un suspiro, seguido por el sonido de ella aclarándose la garganta. El tipo que gritaba *Oye idiota, ¿vas a mirar hacia arriba o qué?*

"¿Qué pasa, Jengibre?" Finalmente levanté la vista, "Ya tengo permiso para hoy, ¿no?" Pregunté gélidamente. Por alguna razón me ponía blando cada vez que ella estaba cerca de mí. Quizás tenía que ver con su naturaleza pequeña o simplemente con su pecho inusualmente lleno cautivo por su camisa ajustada. Podría jurar que no llevaba sujetadores, pero se sabía que yo me ocupaba de mis propios asuntos.

"Sí, señor, exce..."

"¡Bien!" -interrumpí, desenredando mi mente de su adorno natural. *o quirúrgico*. "Puedes irte ahora, yo me encargo desde aquí". Mis ojos volvieron a mi computadora.

"Bueno, la cuestión es que el lanzamiento de la revista The City Times..."

"..fiesta. Sí, lo sé muy bien. Gracias por el recordatorio", interrumpí rápidamente.

Finalmente disuadida por mi sólido intento de despedirla, se giró para irse.

"Buenas noches, señor Alfombra", murmuró, ocultando su mueca mientras golpeaba la puerta.

"Buenas noches, señorita McCall".

bree

"Todavía no puedo creer que te hayas quedado dormido en el trabajo", bromeé, todavía colgado de la terrible experiencia de Olivia. "De todos los días elegiste bajar la guardia bajo la vigilancia de 'la bruja'". Me reí entre dientes y luego tomé mi teléfono. No podía esperar para compartir la noticia con mis fans.

"Suficiente Bree, lo has dejado bastante claro". Olivia miró fijamente justo a tiempo para verme sacar mi teléfono para transmitir en vivo por el gramo. "Vamos, Sabrina, no puedes

avergonzarme ante la cámara, especialmente frente a tus fans".

Me reí, sin ceder ante su súplica. No era sólo un fanático de las redes sociales, literalmente vivía en Internet. Si un millón de seguidores no es indicativo de una vida social perfecta, entonces no sé qué lo es.

"Bien", canturreé, terminando de mala gana el video en vivo, "Entonces, ¿qué más te dijo el viejo pedo?" Me incliné, ansioso por escuchar *todo*. Después de todo, los chismes eran el nuevo oxígeno.

"Que va a arder en el infierno", murmuró Olivia a pesar de ello, sirviéndose una copa de vino.

"No serás tú bebiendo cuando la fiesta es en menos de una hora, ¿verdad?" Moví mi dedo en señal de desaprobación.

"Recuérdame por qué tenemos que asistir a esta fiesta nuevamente". Olivia era todo menos divertida. Tenía que ser la reencarnación de mi abuela enviada de regreso para arruinar mi vida social.

"¿Estás bromeando, verdad?" Mi rostro cayó, provocando un ceño dramático. "¿Tienes la oportunidad de lograr que él finalmente se dé cuenta de ti y estás transmitiendo eso?"

"No es que me importe". Olivia bebió una gran porción de su bebida y se sirvió otra.

"Uh uh", protesté agitando las manos en el aire, "No, no harás esto esta noche. Vas a arrastrar tu trasero perezoso y caminar con esas piernas de caña de azúcar hasta tu habitación. Ve a vestirte. Vamos." Cogí el vaso y lo vertí hasta mis pulmones. Podría usar algunos de esos también. Tiré el vaso vacío al sofá y la saqué de él.

"Corre ahora".

kyle

Entré en la habitación y me miré por última vez en el espejo. Tenía sentido que las mujeres siguieran babeando. Una sonrisa tímida escapó de mi mejilla mientras me ajustaba la pajarita. El esmoquin se veía mucho mejor de lo que vi en los anuncios. Definitivamente me dio una oportunidad por mi dinero. Me mordí la barbilla y respiré profundamente. Esta noche tenía que ser perfecta. Era tan importante como la propia empresa. Habíamos invertido mucho dinero en este proyecto y estaba destinado a generar suficiente retorno de la inversión. Nada tenía que salir mal. Se habían hecho demasiados sacrificios. Hablar del bien mayor. Sentí mi teléfono vibrar en mi bolsillo. Era hora. Metiendo una mano en el bolsillo, me di la vuelta y salí de la casa. Me encontré con el conductor que estaba parado y esperando junto al coche. Agachó la cabeza en

una reverencia, abrió la puerta y entré.

"Hola, madre", murmuré una vez que estuve sentado en el auto. No necesito mirar para saber que ella estaba allí. Podría reconocer su colonia en cualquier lugar. Le había ordenado específicamente que no se molestara en venir a buscarme, pero después de recibir su mensaje de texto, pensé que había algo de lo que necesitaba urgentemente hablar. Me sentía todo menos conversacional, pero no había forma de escapar de ello. El solo hecho de tenerla sentada allí destinó el viaje hacia la perdición. Cuanto menos dijera, mejor. Ella no lo creía.

"¿Estás listo para el gran día?" Ella estaba mirando directamente al aire.

"¿Puedo elegir?" No es exactamente la conversación que quería tener en este momento.

"‘Pesada es la cabeza que lleva la corona’, hijo." No había ninguna declaración que hubiera escuchado más que esa. Me apareció noventa y nueve veces de cada cien frases que me dirigió.

"¿Como podría olvidarlo?" Respondí mirando por la ventana. A veces envidiaba a mis hermanos. Tenían una vida perfecta libre de los problemas de dirigir la empresa. Quizás si no hubiera estado tan ocupado tratando de enorgullecer a nuestro padre, habría estado dirigiendo un club o casino millonario como mis aclamados hermanos rebeldes. Mi madre había cortado los lazos con ellos desde el momento en que mi padre dio su último suspiro. Estabas con ella o en contra de ella y cualquiera que no tuviera ningún interés por los medios y sus travesuras llegaba a esa lista.

"Billy llamó", me volví hacia ella, "dijo que dejó toneladas de mensajes de voz".

"Si tus hermanos piensan por un segundo que arriesgaría todo por lo que tu padre y yo trabajamos durante años, para reclamarlos o dejarlos regresar a mi mundo, entonces será mejor que lo piensen de nuevo". Su voz estaba rígida por el despecho.

"Él sólo quiere hablar".

"No tengo nada que decirle. Él no es mi hijo. Eres. No tienes idea de lo orgulloso que habría estado tu padre".

"¿Lo haría ahora?" Me burlé dubitativamente. No creía que nadie fuera capaz de enorgullecer a ese maldito idiota en vida, y mucho menos en la muerte.

"Kyle", se volvió hacia mí, "Tu padre te amaba. Él los amaba a todos. Simplemente tenía una forma diferente de demostrarlo".

"Él también te dijo eso, ¿no?" Mis labios se curvaron en una sonrisa cautelosa: "Apuesto a que todavía se la folla en el más allá".

"¡No te atrevas!" ella ladró.

“Y no me hables de su amor. Ni siquiera pronuncies su nombre cerca de él. No sabe nada sobre el amor. Era un jodido cobarde y obtuvo lo que se merecía”. Me sentí tan exasperada por el odio. Incluso en la tumba todavía me ponía la piel de gallina. Me molestaba cada recordatorio de él, especialmente viniendo de mi madre.

“No”, dijo su voz con voz áspera, “Le hicieron esto y...”

"¡Ya basta, madre!" Tronó.

Hubo silencio durante unos segundos. Lo había vuelto a perder. Fue la segunda vez que arremetí contra alguien fuera de la oficina ese día. Me sentí bajo mucha presión. Simplemente estaban sucediendo demasiadas cosas. Al darme cuenta de lo mucho que la había asustado, respiré profundamente. Mis ojos se cerraron por unos segundos mientras me cepillaba el cabello con los dedos. Reprimiendo un suspiro, levanté la cara y luego la incliné hacia ella.

"La única razón por la que hago esto es por ti, madre". Mis ojos se habían suavizado y mi voz era tranquila. "Sólo tú", terminé.

El resto del viaje transcurrió agradablemente sin que nadie tuviera que decir una palabra. Tranquilidad al fin.

Olivia

Me senté frente al espejo luchando por subirme el vestido con hombros descubiertos. Fue una guerra. Uno que estaba destinado a perder. El vestir y la moda nunca fueron mi área de especialidad. Cualquier cosa más allá de mis habituales pantalones corporativos y una blusa ajustada siempre quedaba descartado. Sin embargo, este fue diferente. Era la fiesta de presentación de la revista de la empresa y probablemente mi única oportunidad de volver a ganarme la atención de mi jefe. No era mi primera fiesta desde que comencé a trabajar para la empresa. Fue simplemente la primera vez desde que comencé a sentir algo por él.

Todo empezó cuando me quedé varado en París mientras cubría una noticia importante. Fue mi primera vez. De hecho, ni siquiera era parte de mi trabajo. Todos los corresponsales extranjeros habían sido asignados a diferentes países y había una necesidad urgente de un corresponsal encubierto para exponer las actividades ilegales de un tal Arturo González, un narcotraficante guatemalteco, en París. Me ofrecí como voluntario para aceptar el trabajo con la esperanza de obtener un ascenso después. Como siempre, hice un trabajo tremendo obteniendo cada detalle de la información y reportándola a mi casa de medios, pero de alguna manera algunos matones me tomaron como rehén que buscaban mantener la información clasificada. Las noticias llegaron a mi empresa y se hicieron llamadas para que me liberaran.

Mi jefe había volado personalmente con su avión para recogerme, asegurándose de que estuviera bien y obtuviera todo lo que necesitaba. Me reveló un lado diferente de sí mismo. No había rastro de la personalidad hosca y robusta que mostraba en el trabajo. Todo había sido una fachada falsa para mantener alejadas a las damas. Al menos eso pensé. Era divertido y entrañable

y no pude evitar sentirme conectada con él. *¿Quién no lo haría?*

Hizo de mi felicidad la misión de su vida, recorriéndome la ciudad. ¿Qué mejor lugar para encontrar el amor que París? En este caso, me caí de bruces. Con el tiempo, esas 72 horas se convirtieron en las mejores de mi vida. No sabía lo que vendría después. Viajé de regreso sólo para encontrarme con su frialdad. Más frío que al que todos estaban acostumbrados. Todo rastro del hombre del que estaba empezando a enamorarme había desaparecido. *Tacha eso, enamorado de...*

Era como si nada de eso hubiera sucedido. Nunca miró en mi dirección, me dio respuestas frías y apenas me miró a la cara. Había sido un golpe que no vi venir.

Finalmente obtuve mi ascenso, duplicando mis esfuerzos y contribución a la compañía, de alguna manera todavía conteniendo la respiración cuando él despertó de su pacto de pesadilla con el diablo. Menos de un mes después recibí el mayor shock de mi vida. Kyle Mallory, también conocido como Su belleza a sangre fría *En contra de Su Alteza* anunció su compromiso con una tal Lindsay Fitz. Toda esperanza murió. Si tan solo mis sentimientos recibieran el memorándum. Luego, unos meses después de mi ascenso, sucedió lo peor. Alguien inició sesión en el archivo privado de la empresa con mis datos y filtró información muy clasificada a otro medio de comunicación. Una casa de medios rival, por así decirlo. Después de una serie de amenazas de chantaje, toda la situación quedó contenida con millones perdidos en las negociaciones. Fue un milagro que solo obtuviera una degradación, no el despido o, peor aún, una sentencia de cárcel por un delito grave contra mi empresa. Una tal Zara Marshall asumió mi puesto. Una dama que era casi tan competente como yo. Al final atraparon al verdadero culpable, pero nunca recuperé mi posición. *Ni mi amor.*

A medida que el olvido de mi existencia por parte de mi jefe crecía, también crecían mis sentimientos hacia él, lo que a menudo me volvía loco. "Todo sucedió muy rápido", había dicho, "y terminó igual de rápido", Bree hizo lo que mejor sabía hacer.

Soltando un suspiro, volví mi atención a mi vestido suelto. Intenté anudarme el cabello pero nada funcionó. Cayeron sobre mi cara. Gemí, frunciendo el ceño ante mi reflejo en el espejo. Con un toque de ira y frustración, me saqué el vestido del cuerpo. Una vez más me arrastré hacia el armario escaneando mis ojos en busca de un mejor atuendo. Pronto vi un vestido de terciopelo blanco. Con entusiasmo renovado, sonreí y lo saqué.

Minutos más tarde, aparecí en la sala de estar haciendo una pose para que Bree aprobara el vestido. Al mirar el vestido, Bree entrecerró las cejas y apretó su rostro como si una zarigüeya se arrastrara sobre él.

“¿No murió tu abuela con ese vestido?” Ella soltó.

"Mi abuela está viva, Bree".

"Está bien, pero ¿no se casó con ese vestido como hace siglos?"

“¿Sabrina?” Llamé casi con irritación.

“¡Bueno, vamos, cariño! Es una fiesta de lanzamiento, no una reunión de antiguos alumnos. Eso es un no-no para mí. ¡Próximo!”

Apartando los ojos, desaparecí de regreso a mi habitación. Unos minutos más tarde, aparecí con un mono Palazzo blanco.

"¿Qué opinas?" Le guiñé un ojo a Bree.

“¿Estás seguro de que no quieres agregar un cinturón negro a eso? Quiero decir, vamos a una exhibición de artes marciales, ¿verdad?”

Con un suspiro, me arrastré de regreso a la habitación. Sería una noche larga.

CAPÍTULO TRES

bree

Olivia y yo éramos amigas desde hacía años, pero cada día que pasaba me hacía preguntarme por qué mi sentido de la moda no se le había contagiado todavía. Ella era una asesina de la moda yapestaba. Puse los ojos en blanco mirándola regresar al dormitorio. Sentí que mi teléfono zumbaba.

"¿Hola?" Grité por teléfono.

"Hola, soy Joe Lake, Riley's Vogue. ¿Estoy en lo de Sabrina Darling?

"Oh sí. Eres el repartidor, ¿no?

"Sí, señora. Voy a necesitar que me envíes tu dirección actual, por favor".

"¿Podrías repetir lo que dijiste?" Estaba segura de haber captado un acento incluso con su intento deliberado de ocultarlo.

"Voy a necesitar que me envíe su dirección..." Esta vez eligió sus palabras una tras otra para que fuera más fácil dictar el acento; británico. Sonreí. "...señora". Terminó.

¿Señora? Eso sonó demasiado formal. Habría optado por algo más mundano o quizás romántico. *Miel o botón de oro.*

Para un fanático británico como yo, cualquier británico era considerado atractivo. No hasta que me encuentre con otro bombón y luego salte al siguiente tren. Yo era descuidada e insaciable en cuanto a los hombres; coquetear, aventurarse y deshacerse. Así fue como rodé. Después de una angustia en la universidad que casi me arrastra a un manicomio, saqué mi propio corazón y lo destruí reemplazándolo con una piedra enorme. "Ahora no tendrán nada que encontrar o romper. A menos que sean lo suficientemente tontos como para romper una piedra y ¿adivinen qué? Todavía no encontrarán nada. ¡Ja!" A menudo me jactaba ante Olivia.

"Te enviaré un mensaje de texto con mi dirección de inmediato, cariño", agregando esas líneas coquetas, colgué y volví a Internet; mi segunda casa.

¡Mi primera casa!

Olivia apareció en nada menos que un santiamén esta vez con un vestido rojo de cuello alto diseñado con cuentas chapadas en oro que van desde el cuello hasta la parte inferior, lo suficientemente grande como para barrer todo el piso en su camino.

"Sabes que podría publicar en vivo ahora mismo y hacer que mis seguidores expresen sus opiniones sobre este vestido". Moví las cejas esperando que ella entendiera el chiste.

"¿En realidad? Bueno." Olivia accedió encantada. Hasta aquí se entiende el chiste.

"Chica, ¿estás tan desesperada por sentirte avergonzada?" Colgué mis manos en el aire.

"Bree, ¿qué se supone que significa eso?" Finalmente comprendió mi punto. "Este es uno de los mejores vestidos que tengo en mi armario y..."

"Cariño", la interrumpí y luego continué, "con los vestidos andrajosos en tu armario, estoy tentado de arrestar a tu diseñador. Tu falta de gusto y tu pobre sentido de vestir me han hecho vomitar en el estómago. Literalmente quiero vomitar... sobre ti. Prácticamente asesinas la moda, una vergüenza para mi carrera en la moda", divagaba dramáticamente.

"En realidad, no tienes carrera en la moda. Es más bien una obsesión", dijo Olivia rotundamente.

"Bueno, prefiero estar obsesionada que ignorante", me defendí, "¿no tienes algún vestido que al menos pueda revelar esas piernas tan calientes y sexys? Esas tetas y esas curvas asesinas".

"¿Pensé que mis piernas te recordaban la granja de caña de azúcar de tu abuela?" Sí, se lo había dicho innumerables veces, pero sólo para que mejorara su juego de moda. ¿Funcionó? Absolutamente no.

"Así es", me encogí de hombros con torpeza, "pero en el buen sentido. Tienes que lucir diferente; impresionante. No siempre tienes que ocultar tus curvas con esos ridículos trajes que usas para trabajar".

"Se llama 'vestirse corporativo'. La ética laboral lo exige. Me podrían despedir por no cumplir", respondió Olivia a la defensiva.

"Te refieres a la forma en que despidieron a Zeebitch porque la última vez que revisé, la ascendieron pero ni una sola vez se presentó a trabajar en un traje".

"Está bien, ¿quién es exactamente Zeebitch?" Ella arqueó una ceja y dejó caer el hombro.

"¡Zara perra!" Rompí. Olivia asintió lentamente. Ella no podría estar más de acuerdo.

Ella y Zara habían sido enemigas mortales desde que Zara asumió su trabajo. Como si robar su puesto no fuera suficiente, Zara aprovechó cada oportunidad para demostrar que era mejor que los demás mientras se aferraba constantemente a Kyle como si su vida dependiera de ello. Y por alguna razón desconocida para todos, él se mostró en lo más mínimo profesional con ella. Esto generó sorpresa y especulaciones de que ella podría ser su prometida secreta.

"El tiempo ya no está de nuestro lado. Tenemos que encontrar... espera, ¿qué planeas ponerte para la fiesta? Olivia había estado tan ocupada buscando el vestido perfecto que no se dio cuenta de que todavía llevaba mi traje de trabajo. No es que no fueran lo suficientemente buenos para una fiesta, pero no era propio de mí no vestirme para matar y llamar toda la atención posible.

"Tengo planes", alardeé.

"¿Qué planes?"

"Espéralo... 3...2..."

Luego hubo un *timbre* desde el timbre.

“¡1!” Grité.

"¿Quién es ese?" Olivia dio una mirada aturdida.

"Mi plan A y tu plan B o tal vez todavía el plan A porque sabía que esta ridícula búsqueda tuya no iba a resultar inútil". Sonreí, balanceando dramáticamente mis manos en el aire mientras me levantaba del sofá.

"Me perdiste." Olivia entrecerró las cejas con perplejidad.

Saqué la cámara de mi teléfono, sonreí ante mi reflejo en la cámara y luego sonreí seductoramente de satisfacción. Moví mis manos hacia mi falda, levantándola un poco más para revelar una vista más clara de mis largas piernas. Pasé los dedos por mi camisa y desabroché suficientes botones para probar mi escote. No eran grandes pero definitivamente somos sexys. Aflojando mis rizos de piano, los agité hacia atrás dejando algunas cuerdas colgando en mi cara. Olivia protagonizó total desconcierto. A pesar de nuestros años de amistad, Olivia todavía no podía entender ciertas acciones que tomé. ¿Qué había que no entender? Yo era como la persona más fácil de entender. Totalmente satisfecho con mi apariencia, caminé con mi figura de 5'6 pies hasta la puerta. No sólo era alta, era una condenadamente hermosa diosa afroamericana del sarcasmo de treinta años. *Sí, puedo decir eso de nuevo.*

Al abrir la puerta, di un paso hacia atrás, acechando con mis ojos los músculos bien formados de un caballero de 6'4, envuelto en una camiseta perfectamente ajustada de 'Riley's Vogue'. Pasando su mirada de su celular a mí, su rostro alguna vez robusto estalló en una amplia sonrisa, mostrando su dentición perfecta. *¡Maldita sea! ¿Se blanquea los dientes?* Me extendió una caja que contenía mi paquete. Mis ojos se iluminaron rápidamente. Mi futuro amante/repartidor era aún más hermoso de lo que había imaginado.

"Hola", sonreí, moviendo mis dedos mientras ponía a trabajar el resto de mi lenguaje corporal. "Usted debe ser *mi entrega hombre*." Énfasis en mis últimas tres palabras.

Olivia se unió a nosotros en la puerta y se detuvo al ver a este caballero. Pude verla tragar saliva mientras trazaba los ojos del joven hasta mi tentador escote. Ella puso una sonrisa falsa en su rostro, desviándose de mi coqueteo hacia la leyenda de la camiseta de Joe; La moda de Riley. Esos eran los mejores diseñadores de la ciudad. Olivia y yo habíamos supervisado toneladas de la producción de su revista e incluso cubrimos algunas de ellas hace algunos años, cuando éramos pasantes. Es curioso cómo ella nunca los trató con condescendencia.

"Sí, por favor. Aquí lo tienes." Me entregó la caja. Lo agarré, hundiendo mis ojos color avellana profundamente en sus ojos aparentemente azul oscuro. "Gracias por su patrocinio. . .señora." Joe hizo un esfuerzo especial para enfatizar "señora" para desviar mi atención. Si tan sólo supiera a quién se enfrentaba. Me mordí los labios y entrecerré los ojos ante este caballero increíblemente hermoso. Con un cabello despeinado de color negro medianoche, pelos faciales cuidadosamente recortados que recorren su mandíbula cuadrada y sus hombros machistas, las mujeres como yo podían corromperse con las imaginaciones más locas. De alguna manera me di cuenta de que era astuto con las palabras. *Y quizás algunas cosas más en el dormitorio.* Debe haber dominado el acto de gestionar la atención, especialmente teniendo en cuenta su línea de negocio. Si no, quién sabe, podría encontrarse durmiendo con la mitad de las mujeres de Nueva York. *Incluyéndome a mí.* Me di cuenta de que me encontraba atractiva, pero estaba haciendo un esfuerzo extra para mantener las cosas profesionales. *Por ahora.*

"Cariño, dulce. Llamame cariño." Insistí, sin dejarme intimidar por su fachada de desinterés. Nunca me había sentido más orgulloso de mi nombre.

"Por favor, deja una reseña. Que tengan una agradable velada, señoras". Con una leve reverencia, se giró para irse.

"Um, espera." Aún no había terminado. Empujé la caja en las manos de Olivia y rápidamente lo alcancé. Olivia no podría estar más avergonzada. No me importó.

CAPÍTULO CUATRO

Olivia

Fuera del alcance del oído, miré con gran picardía el coqueteo ciego de Bree. *La chica es implacable. ¡Uf!* Después de un par de minutos, noté que Bre escribió algo en su celular, obviamente sus dígitos, y luego lo vi subir a su bicicleta eléctrica. El chico era aún más sexy con un casco. Bree regresó luciendo completamente sonrojada. Entrecerré los ojos, lanzándole una mirada de desaprobación, luego volví a mirar la caja bastante interesante que tenía en la mano.

"Maldita sea, ¿no es sexy?" Bree se alegró cuando regresamos a la casa.

"Sí. Apuesto a que te quemará las bragas muy pronto", respondí sin comprender. "¿Qué hay en esta caja?"

"También podrías preguntarme si soy bonita. ¿No es obvio? Abrelo."

Bree estaba llena de sorpresas y sí, el contenido de esta sorpresa era casi demasiado obvio. Reprimí un suspiro y desaté la cinta de mala gana. Sentí un abrumador disgusto porque Bre había hecho planes para ella misma y no me había incluido a mí.

"Vaya." No necesito sacarlo para decir que era hermoso. "Esto es tan encantador, Bree". Logré esbozar una sonrisa cansada.

"¿Yo se, verdad? Ahora Pruébalo". —ofreció Bree. *Oh, mierda!*

"De ninguna manera, eso es tuyo". Mi rostro se iluminó rápidamente, atreviéndome a soñar que Bree lo decía en serio.

"Sí, no lo es. El rojo es tuyo. El mío está debajo".

"¡Callarse la boca!" Exclamé, sacando el vestido de la caja. Bree lo había dicho en serio después de todo. "¡Vosotros con poca fe!" Mi mamá la habría regañado si estuviera allí.

"No hay nada mejor que una dama vestida de rojo. Sabes que siempre te ayudaría".

Como un niño emocionado a punto de abrir un regalo de Navidad, no perdí el tiempo quitándome el "vestido de luto" y arrojándolo a Dios sabe dónde. Diligentemente, me puse el vestido rojo.

"¡Santo Meléndez!" Exclamé sin aliento trotando hacia el dormitorio para mirarme en el espejo. Estaba totalmente enamorado de lo que vi. El vestido ceñido al cuerpo con hombros descubiertos me quedó asombroso. En mi pequeña cintura había un bordado plateado que daba más luz al vestido.

Bre apareció luciendo aún más magnífica. Me quedé boquiabierta.

“No parezcas tan sorprendido, Oli. Sabes que robarme el show es mi área de especialidad”. Ella le guiñó un ojo. Me reí. En serio.

"¿Por qué no dijiste nada?"

“¿Y arruinar la sorpresa? Ven ahora. Además, no iba a cambiar la expresión que vi en tu cara por nada del mundo.

"Awww" chillé.

“Eww, ya tuve mi turno de entretenerme viendo cómo te castigabas sobre qué ponerte y todo eso. Ahora no lo arruines con este cobarde e insolente”. Bree espetó.

"¡Quemaduras!" Fingí un infarto.

"Como estaba previsto". Bree se rió entre dientes, "Ahora vámonos de aquí".

"Lidera el camino".

Antonia

Era un vecindario ruidoso que incluía fuertes bocinazos de autos, peleas callejeras entre matones juveniles y hombres de mediana edad que entraban y salían en tropel de los innumerables bares de la calle con su fuerte hedor a alcohol, evadiendo responsabilidades de sus molestas esposas y hogares destrozados. Otros simplemente yacían sin hogar y hambrientos en las calles, rezumando tierra y heridas recientes de los matones callejeros, esperando interminablemente a la muerte. Era una calle concurrida y sin ley las 24 horas del día, en la que se gestaban los inmigrantes más enojados. No hubo piedad para los débiles. Matar o morir per se.

Un adolescente salió corriendo de una tienda de tatuajes mientras yo lo perseguía y maldecía con un marcado acento mexicano desde atrás. Nadie se giró, a nadie le importó, especialmente porque estaba a punto de ser atropellado por un conductor imprudente que conducía a toda velocidad por las curvas cerradas de la calle. Falló y me salpicó con un trozo de tierra de un tonto amontonado. Me había acercado lo suficiente como para sacar al niño del camino. Mirándolo furtivamente a través de mis ojos, lo agarré con fuerza ignorando su resistencia. Caminé unas cuantas cuerdas y luego lo empujé al asiento delantero de un viejo Cadillac. Sentándome yo mismo en el asiento del conductor, el niño hizo un último intento de escapar de mi peludo. Con todo el infierno desatado, lo acerqué, apretando mi puño en un apretón. Le di violentamente un golpe seco en la cara y eso lo dijo todo.

Encendiendo mi equipo, me uní a la cruzada de conducción imprudente. No es de extrañar que apenas me molestara cuando el conductor anterior añadió un poco de color extra a mi camisa

gitana granate. Estaba tan entusiasmado que no noté que se acercaba un vehículo.

“¡Santo Meléndez!” Exclamé al verlo. Apreté el freno haciendo chirriar mis neumáticos mientras escapaba por poco de un accidente. Dejando el otro vehículo con el espejo lateral roto, apreté más fuerte el acelerador evadiendo el pelaje que le había infligido a quien fuera el conductor.

CAPÍTULO CINCO

bree

El auto de Olivia se detuvo en el estacionamiento solo para notar que todos los espacios de estacionamiento estaban casi llenos. Demasiado para llegar tarde a la moda. Escudriñando con los ojos el raro extremo del lote, vio un espacio. Aliviada, la insté a subirse al remo y apuntar al lugar. Arrastraba las ruedas como si tuviera la custodia de todo el tiempo del mundo. De repente, un coche salió disparado como una bala de la nada y adelantó el lugar mientras casi arañaba su espejo lateral.

"¡Maldita sea!" exclamé. "Esto apesta a una persona en particular".

"Espera", murmuró Olivia.

Miré con disgusto cuando nuestro enemigo jurado salió de su auto brillando como un pez dorado con su vestido ajustado que tenía un sorprendente parecido con el vestido de Olivia. Reconocí el diseño. Había hecho un pedido de ese mismo diseño para la noche y descubrí que todas las piezas se habían agotado esa noche. De pronto todo cobró sentido. Siempre tuve mis ojos puestos en ese vestido y todos mis seguidores lo sabían. Zara había llegado a comprar todas las piezas de ese diseño sólo para demostrar lo absurda que podía ser. Eso debe haber costado una fortuna.

"Dame una razón por la que no debería atropellarla ahora mismo", mi voz estaba tensa por el despecho.

"¡Porque te acusarán de asesinato y estarás en la cárcel toda tu vida!" Olivia me lanzó una mirada mortal.

Dejé escapar un profundo suspiro tratando de contenerlo. Lo último que necesitaba era que Zara arruinara mi estado de ánimo. Entonces alguien golpeó violentamente la ventana del auto interrumpiendo mi intento de respiración yoga. Ese era Connor, el hermoso idiota gordito al que ambos nos habíamos encariñado.

"Puedo sentir mucha mala energía aquí mismo. ¿Por qué no salen ustedes del vehículo mientras les encuentro un lugar perfecto para estacionar? –ofreció Connor. Siempre fue un amor, aunque sobre todo de una manera extraña.

"Eso es dulce de tu parte." Olivia le dedicó una sonrisa y le entregó las llaves mientras salía del auto. Me tomé mi tiempo para salir dramáticamente del vehículo. Con una mirada que proclamaba problemas con una T grande y gorda, me dirigí hacia Zara. Al imaginar mi siguiente línea de acción, Olivia hizo un esfuerzo por detenerme, pero Connor la detuvo.

"Sé que puede ser impulsiva, pero Zara es una perra de corazón frío. Déjala hacer lo suyo". Escuché a Connor decirle.

“Zara es una serpiente, Connor. Uno manipulador. No puedo dejar que Bree haga algo apresurado”. Olivia corrió hacia mí, desviándome. “¿Bre?” Ella murmuró bruscamente.

"¿Qué, cariño?" Mi sonrisa era todo menos real: "Quiero saludar". *¡No, no lo hice!*

Al subir al auto, Connor volvió a poner en marcha el motor y entró en el alboroto que se estaba gestando. Al ver el auto, Zara saltó fuera del camino aferrándose a su bolso mientras maldecía a todo pulmón al conductor que no podía reconocer. Preocupada por su feo encuentro, se aferró a su auto para obtener apoyo adicional y luego vio a los dos individuos que encabezaban su lista de "enemigos mortales". Moviendo su peluca de varios colores hacia atrás, desvió su atención hacia nosotros, listos para atacar.

"Parece que el patito finalmente se puso sexy para variar", bromeó Zara, señalando con sus dedos de uñas largas el vestido de Olivia.

“Parece que han vuelto a soltar al perro”, respondió Olivia. "¿Qué va a ser hoy, Zee?"

“Oh, cariño, estoy pensando en arrastrarte a la piscina mientras tu teléfono loco por aquí les da a sus fans un toque de entretenimiento real. Sabes que, para ganar un ingreso anual de seis cifras, casi mereces algo mejor que esa chatarra caducada con la que conduces. Pero ¿qué puedo esperar de alguien que ni siquiera puede mantener su propio trabajo?”

“Y tal vez si no hubieras estado tan ocupada coqueteando y coqueteando con tu jefe, para empezar, no tendrías uno. ¿Por qué no estás a la altura del color de tu peluca y pruebas algo estúpido esta noche?” Respondí, harto del drama.

“¿Bree?” Olivia susurró.

"¡Lo que sea!" Espetó Zara, desapareciendo de la vista.

“Chica, ¿para qué hiciste eso? ¿Por qué no me dejaste asesinarla con mi lengua? Sabes que no he tenido una buena matanza en mucho tiempo”, lo regañé.

"¿En realidad? Porque la última vez que lo comprobé, muero un poco cada vez que abres la boca”.

“Un poco”, enfaticé, “necesitaba que ella muriera poderosa”. Me di vuelta y me dirigí hacia Connor mirándolo estacionar.

Nos encontramos con Connor en el otro extremo del estacionamiento y esperamos a que se metiera en un lugar vacío, aunque pequeño. El espacio de estacionamiento era pequeño, reservado para el personal y su acompañante. Por lo que parece, estos más habían venido con sus respectivos autos. *¿Qué mejor manera había de lucirse? ¡Qué asco!* Olivia no podía permitirse el lujo de una plaza de aparcamiento VIP. Incluso si lo hiciera, tendría que incluir su nombre en la lista. Un procedimiento que funciona a la perfección para los famosos elitistas y los que baten

récords de Forbes; una categoría en la que no encajaría pronto. *Sin resentimientos.*

"Cuidado, Conny", advirtió Olivia como si fuera un niño de cinco años sobre ruedas de entrenamiento, "este auto es una reliquia familiar". En toda mi vida nunca había visto a nadie darle tanta importancia a una mierda.

"Sí mamá." Connor bajó, golpeando traviesamente la puerta para fastidiarla aún más. Finalmente estaba arrancando algunas páginas de mi libro de jugadas.

"¿Cual es tu problema?" Exclamó Olivia, frotando sus manos sobre la puerta del auto como para borrar cualquier rasguño o herida infligida al auto. Connor y yo la miramos con picardía, disfrutando cada momento.

"Eso es una cosa con las reliquias familiares, siempre feas, ridículas y jodidamente anticuadas", espeté, molestándola aún más.

"Hablamos del idioma, Bree", advirtió Olivia por enésima vez. *¿A quién le importa?*

"Perra, por favor. El sermón de tu tía me basta. No veo por qué siempre dejas que la perra de Zee se salga con la suya. Si me hubiera dejado, me habría asegurado de que perdiera esa estúpida actitud y ese derecho a ser abeja reina.

Una vez más Zara apareció de la nada balanceando sus caderas postizas hacia nosotros.

"¡Perra!" Maldije, arrastrando a Olivia al lugar de la fiesta.

CAPÍTULO SEIS

Olivia

La fiesta se llevó a cabo junto a la piscina, con toneladas de invitados sin riqueza entrando y saliendo. Con una oleada de emoción, Bree no perdió el tiempo buscando una mesa mientras conversaba con amigos de la empresa. Estaba llena de vigor y entusiasmo ante la posibilidad de estar en medio del uno por ciento del uno por ciento de la ciudad. Iba a ser una excelente adición a su colección de experiencias. No fue su primera fiesta. Sin embargo, para ella cada fiesta parecía la primera. Yo, por otro lado, simplemente seguí nerviosamente escaneando mis ojos incansablemente en busca de ya sabes quién.

Un camarero alto se acercó a nosotros y nos tendió copas de vino en una bandeja de plata. Bree intentó alcanzar un vaso pero se demoró, haciendo contacto visual con él.

"¡Bree!" Susurré con voz ronca. No podría estar más avergonzado. "¡Ese es un maldito camarero!"

"Quién resulta ser un hombre..." Bre sonrió con picardía y luego continuó con un susurro, "...con una entrepierna entre las piernas".

"¿Cuánto falta para que finalmente instales un filtro entre tu boca y tu cerebro?"

Bree se rió entre dientes, volviendo su atención a la multitud. Todos estaban atrapados intercambiando apretones de manos y conversando. Fue una gran fiesta en la ciudad. Cualquiera que no fuera invitado simplemente no era lo suficientemente importante. Casi en cada rincón había un grupo de hombres y mujeres de negocios acurrucados en discusiones.

En el otro lado de la piscina se encontraba un caballero bien formado con un esmoquin y el pelo largo cuidadosamente peinado con permanente y anudado detrás. En su muñeca llevaba un atrevido reloj Rolex con un anillo a juego en su dedo índice. De hecho, toda su perspectiva gritaba "riqueza". Lo vi hablando con Alexandra Moone, una de las empresarias más exitosas e influyentes de la ciudad y una dura competencia para Scarlet Mallory. Uno podría preguntarse por qué ninguna mujer nunca se perdió ninguno de los eventos de la otra empresa. Como dice el refrán, "mantén a tus amigos cerca, mantén a tus enemigos más cerca". Estos dos rivales fueron peones importantes en sus respectivos juegos. Le di un codazo a Bree, llamando su atención hacia el chico del esmoquin.

"¿Quién es ese chico?"

"Ese es Noel Carpet. Es el heredero de la empresa vinícola más grande de la ciudad".

"¿Vino de branquias?"

"¡Bingo!"

Otra de las numerosas empresas para las que realicé campañas publicitarias pero, una vez más, nunca patrociné. Si ejecutar campañas publicitarias pagas para ellos no era suficiente patrocinio, no sabía qué lo era. Era una ideología que Bree nunca pareció comprender.

“Parece que le vendría bien un buen corte de pelo. ¿Que es el? ¿Thor, amor y trueno? Cuestioné rotundamente.

“Más bien Noel: amor y mujeres. Es un casanova irrefutable con recuentos de cadáveres y semillas esparcidas por la diáspora. Además, guarda ese corte de pelo para el chico de allí. Bree desvió mi atención hacia un chico musculoso probablemente de unos treinta años con su cabello de 9 pulgadas suelto sobre su espalda y una barba igualmente completa a juego.

“Ahora estoy pensando seriamente en programarle una cita con el tío Camilo en la barbería”.

“¿Qué le pasa a su cabello?” Bre cuestionó obviamente sin encontrar ningún defecto en su apariencia.

"¿Disculpe? Parece una cabra salvaje”.

“Sabes, con la forma en que te quejas constantemente de tu abuela, ustedes dos ciertamente tienen mucho en común; ¡Aburrido y de mal gusto!

“No me parezco en nada a mi abuela. Es una anciana sádica y culona que se gana la vida tirando pedos”. Sonreí. Mi abuela y yo nunca nos llevamos bien. De hecho, mi abuela y nadie lo hicieron. Parte de la razón por la que me mudé a Nueva York fue mi abuela; una anciana tremendamente dulce cuyo sombrero y su turba no podían volar a la ciudad de Nueva York para perseguir a su amada nieta.

"Hay que ir de nuevo. Es típico que ambos se condenen mutuamente. Sin embargo, lo que quiero decir es que el joven de allí”, le sonrió Bre, “es un caballero ardiente y elegante”.

"¿Quién es él, de todos modos?"

“Ese es Fernando Guerra, un comerciante de bitcoins. Al menos eso es lo que dicen los blogs. Es muy rico, posee toneladas de propiedades en esta ciudad, innumerables casas y propiedades en Dubai, solo por citar algunas. Y para colmo, es un gran amante de la moda. Mire esos zapatos, el último lanzamiento de edición limitada de K&G, la industria de la moda más grande del mundo. Sólo hay dos pares en circulación. ¿Adivina quién tiene el otro par?

"¿El presidente?"

“¡Fernando Guerra! Compró los dos malditos zapatos. El primero es marrón y el otro es el que estás mirando justo. Cuestan más que nuestros patrimonios netos combinados. He oído que está soltero. Bre se muerde los labios y mira a Fernando.

“Siempre sabes mucho sobre estas personas”, lo elogíé.

“Bueno, no vivo en las redes sociales en vano. Además, vigilar a las celebridades es mi responsabilidad fiscal. ¿Cómo pudiste olvidarlo?

CAPÍTULO SIETE

Poco después, otro chico se unió a Fernando y Alexandra en la mesa apoyando a las damas. Era difícil saber quién era desde ese ángulo. Sin embargo, podría jurar que lo reconocí incluso por detrás. Quiero decir, ¿cómo podría no hacerlo? El físico, la compostura, el semblante y cualquier otra palabra que pueda describir a una persona por detrás.

"¿Con quién está hablando?" Humanos. Cómo nos encanta buscar respuestas que ya sabemos.

"No sé. No puedo verle la cara". Bre se encogió de hombros y tomó un trago de su bebida.

"Está bien, he mirado a Kyle Mallory el tiempo suficiente para reconocerlo incluso por su trasero".

"¿Crees que ese es el jefe?"

"¡Positivo!"

Sintiendo lo que parecía una vibración en su bolsillo, se excusó del grupo haciéndose a un lado para recibir la llamada. De repente sentí que los nudos en mi estómago se tensaban. Mis mariposas estaban despertando de su letargo. Era un sentimiento que había llegado a despreciar recientemente. Soltando un suspiro, fijé una mirada fija en él, mi mente dando vueltas a través de miles de pensamientos. Aparentemente terminó con la llamada, comenzó a girar lentamente en un intento por encontrar a su interlocutor.

"¡Oh chico! Él está girando. Estará frente a nosotros en poco tiempo". Como una adolescente a punto de invitar a la persona que le gusta a salir al baile de graduación, sentí que el corazón se me salía del pecho. Los minutos se convirtieron en segundos y los segundos en minisegundos. Su rostro pronto apareció a la vista y mi suposición era ciento uno por ciento correcta. Era Kyle. Todo lo que pude ver fue que él se acercaba lentamente a mí como si el mundo nos perteneciera solo a nosotros dos. Sus pasos eran lentos, al igual que su guiño con una suave brisa soplando sobre su cabello. Finalmente estaba sucediendo. De repente, todo se congeló. Todo menos nosotros dos. Estaba completamente sonrojada, sonriendo de oreja a oreja a mi "caballero del brillante esmoquin". Levantando lentamente las manos en el aire, comenzó a saludar y su rostro robusto se dividió en una suave sonrisa. Luego se acercó más y más pero algo extraño sucedió. No se detuvo. Ni siquiera una breve parada. Entonces me di cuenta. Ninguno de estos era para mí; ni la mirada, ni la sonrisa y definitivamente no el saludo sensual. De hecho, no se congeló nada en absoluto. Simplemente pasó a mi lado. Hundido por la decepción, mi rostro, antes alegre, se contrajo en una mueca vengativa. Volví a mirar a Bree.

"Y una vez más, fui invencible". Mi voz estaba tensa por la ira.

"¿Acaba de pasar junto a nosotros? ¿Tú?" Puede que Bree no haya sentido el altercado de tiempo, pero definitivamente sintió la frialdad: "Juro que nos vio".

"Recuérdame por qué aparecí aquí".

"Para divertirme y llamar la atención", aseguró Bree, desviando su atención nuevamente hacia Fernando, quien estaba nuevamente a la vista y a unos metros de distancia. Con un suave movimiento de cabeza, él le devolvió la sonrisa. No podría estar más atónita mientras seguía la mirada de Bree hacia Fernando y la de él hacia ella.

"Espera un minuto, ¿ustedes dos se conocen?" Sólo tenía que preguntar. ¿Cómo era posible que el chico que vio hace unos minutos se diera cuenta de ella cuando llevaba dos años atrapado en el olvido y la invencibilidad?

"No. Sólo he leído y oído sobre él". Bre mantuvo contacto visual con él.

"Entonces, ¿cómo diablos sonrío e intercambia miradas contigo?" Mi tono apestaba a ira y frustración. ¿Cómo pudo Bree hacerlo? Para alguien a quien apenas le importaba enamorarse de un hombre, simplemente no era justo. No importaba lo enamorada que estuviera, dos semanas y estaría a un pie del próximo tren o simplemente los tendría todos a la vez. "Si esto no es divertido, entonces no sé qué lo es". A menudo bromeaba.

"¿Cómo puedes hacer eso?" Yo consulté.

"Simplemente haz los movimientos correctos". Ella sonrió coquetamente.

"¿Qué tipo de movimiento?" *Seguramente no puede ser tan difícil.*

"¡Cállate! Él está viniendo."

"Hola, señoras", su voz definitivamente estuvo a la altura de su físico machista; masculino hasta la médula y luego un toque de acento.

"Ey." Bree se sonrojó.

Con el objetivo de tomar una copa de vino, me excusé mirándolos de cerca. Ver a Bree conseguir al hombre que quería no era lo que más me gustaba ver, pero no podía evitarlo. Parado más cerca de Bree, el caballero le extendió las manos.

"Fernando Guerra."

"Sabrina, querida". Le plantó un suave beso en la mano.

"¿Quieres bailar?"

"No veo por qué no". Ella se rió entre dientes y caminó con él hacia la pista de baile. Los ojos siguieron su ejemplo mientras caminaban hacia el suelo. Era difícil descifrar si era por la

hermosa dama con el vestido más bonito de todos los tiempos o si estaba a punto de caer en el nido del infame Fernando Guerra. *Yo no sabía.*

CAPÍTULO OCHO

kyle

Hasta el momento todo iba según lo planeado. Todos los dignatarios que quería asistieron a la fiesta y no podría sentirme más orgulloso de mí mismo. Todos los esfuerzos con mi equipo finalmente estaban dando sus frutos. Al menos el primer paso lo fue. Estaba alcanzando mi segundo vaso cuando la vi, la única empleada que dominaba mis sueños. Había algo en ella. Simplemente no podía entenderlo todavía. Sin duda era bonita, pero no sería la primera. Cada momento que pasé mirándola desencadenó un deseo muy oscuro en mí. Un deseo ardiente de poseerla y nunca dejar que nadie la tenga. La mera visión de ella estaba desatando una oleada de deseo en mí que hizo que mi polla saltara por oscuras razones. Habíamos compartido un breve momento en el pasado, una aventura como me gusta llamarla y eso fue todo. He tenido mucho más detrás de ella. Sin embargo, a diferencia de los demás, ella tenía ese control sobre mí que era simplemente inexplicable. Un agarre que despertó cada deseo oscuro en mí. Un deseo de atarla, enterrar mi cabeza profundamente en su galleta, comerla y chuparla hasta dejarla seca, luego hacer que pruebe su jugo en mi boca. Un deseo de dejarle sin aliento con besos profundos y persistentes y un impulso pecaminoso de inclinarla y golpear mi dura polla profundamente en esa pequeña y apretada galleta ahora mismo. Cerré los ojos, enterrando estos pensamientos mundanos y el efecto electrizante que estaban provocando. Volví a abrir los ojos justo a tiempo para ver a Zara acercarse. Curvé mis labios en una sonrisa traviesa. Perfecta distracción. Girándome, le lancé una última mirada. Cualquiera que fuera el control que tenía sobre mí, una cosa era segura. La haría mía y luego la follaría hasta hartarme y deshacerme por completo de ese maldito control. *Vuela pajarito pero yo voy por ti.*

Olivia

Me paré cerca de una mesa bebiendo solo. Mi principal objetivo de odiar a los partidos era esta parte; regodeándose en la autocompasión mientras Bree se divertía toda el mundo. Quizás me había equivocado al pensar que su presencia significaría algo. Bebiendo de un trago mi tercer vaso, agarré mi bolso y decidí pasar el resto de la noche en el auto. Con suerte, para la medianoche, 'Breenderilla' regresaría corriendo antes de que sus encantos se desvanecieran.

Al girarme para irme, vi a Kyle parado solo y luciendo tan miserable como yo. ¿Podría ser que el destino finalmente me sonría? Sintiendo un "misterio" que necesitaba compañía, me preparé para hablar con él. De repente me detuve. Alguien había llegado a él antes que yo. ¿Quien podría ser? Entrecerré los ojos furiosamente ante la familiar y brillante dama. ¿Podría empeorar mi noche? Zara me miró fijamente, lanzó una sonrisa diabólica y luego arrastró a Kyle a la pista de baile.

"¡Perra!" Maldije, despidiéndome solo para encontrarme con alguien. Sentí un líquido muy frío correr por mi cuerpo. Fruncí el ceño con disgusto cuando vi el vino derramado por todo mi vestido.

"¿Perra? ¿Hay una perra aquí? Alguien susurró.

"Eso es todo lo que puedes decir, tú..." Mi maldición fue interrumpida por la imagen de este

hombre no tan gentil, torpe y sin disculpas. Di un paso atrás y me tomé un minuto para observar su apariencia perfecta. De repente hubo muchos hombres más lindos que Kyle en una noche. No había visto ninguno en dos años. Esta era quizás la "más bella de todas", aparte de Kyle, por supuesto. Mis ojos recorrieron su cabello oscuro hasta sus profundos ojos azul océano iluminados por las luces, sus labios redondos y punteados con un tono rosado oscuro complementado con una mandíbula cincelada. Luego me sonrió y reveló un leve hoyuelo en ambos lados de sus mejillas. ¿Quién era él? Horus, ¿dios de la belleza? *Sólo que Horris no era el dios de la belleza, pero ¿quién pregunta?*

“¿Estás bien?” Parecía todo menos preocupado.

"Y tú eres..." Fruncí el ceño, eliminando mi atractivo hacia el demasiado lindo extraño.

"¡Guau! Por fin hay alguien en esta ciudad que no me conoce", respondió vertiginosamente.

"No crees que derramar vino sobre mi vestido sea gracioso, ¿verdad?" exigí.

“Vamos, cariño. Es sólo una mancha. Nada que una buena tintorería no pueda arreglar”. Arqueó la ceja y me lanzó una mirada crucificadora. ¡Qué arrogancia!

“¿Estás demente? Chocaste conmigo, arruinando no sólo mi vestido sino también mi velada, pero no logras escatimar un mínimo de caballerosidad para ofrecer una disculpa adecuada.

“Sabes, podría haberte confundido fácilmente con un fastidio, pero ¿este intento desesperado de manipularme para que sienta simpatía? Cariño, falló mucho antes de la ejecución. Como dije, es solo una mancha. Puedo hacer que mi hombre lo dirija si sigues así. Quién sabe, tal vez incluso te den un baño caliente como beneficio adicional”.

Le guiñó un ojo con una sonrisa arrepentida. Eso fue todo. Sentí que se desataba el infierno. ¿Quién se creía que era para condescenderme de esa manera?

“¡Exijo una disculpa ahora!”

"¿O que?" Me miró atrevidamente: "¿Me vas a golpear?" Hizo una pausa y giró la cara para darme un golpe claro. “Puedes intentarlo. Seguir.”

Entonces me di cuenta. Fue inútil. El diablo claramente celebró una reunión especial para mí esta noche, enviando a sus mejores hombres para atormentarme hasta que me derrumbara. Este hombre era una bestia preciosa y cualquier cosa que yo “diga o haga” sería utilizada en mi contra en la corte del diablo.

Retirándome, hice lo único en lo que era bueno. Agarré con fuerza mi bolso e intenté alejarme. La paz siempre fue una opción. El diablo no lo creía así. Él no había terminado conmigo.

Sentí un fuerte agarre en mi brazo acercándose a su pecho. No tenía idea de lo que estaba

pasando. Mis ojos se desviaron anhelando cualquier cosa que no fuera este libertinaje. Podía sentir su cálido aliento a Bourbon, el familiar aroma de su colonia mezclado con lavanda. Debe ser su after shave. Sintiendo la piel de gallina recorrer mi cuerpo, hice un frágil intento de liberarme sólo para sentir sus manos alrededor de mi cintura.

"¿Qué estás haciendo?" exigí. Gracias a Dios por el vino que había estado bebiendo antes, no tenía que preocuparme de que oliera lasaña en mi aliento.

"Pido disculpas como lo pediste", su voz ronca resonó en mis oídos.

Consiguiendo siquiera un suspiro, hice otro esfuerzo para liberarme de su agarre y esta vez, no me detuvo.

"Ya no necesito tus disculpas". Me di vuelta para alejarme hasta que lo escuché decir: "Lo siento, Olivia".

Me detuve y giré la cabeza. Él sabía mi nombre. Nunca lo había visto en toda mi vida.

"¿Disculpe?"

Esta vez fue su turno de alejarse pero yo no iba a dejarlo. No después de descubrir que sabía quién era yo.

"¿Cómo me conociste?"

"No. A menos que tu nombre sea todo lo que necesitas para conocerte.

"¿Cómo supiste mi nombre entonces?"

"¿No quieres saberlo? Además, tal vez incluso tengas la oportunidad de conocerme". Me hizo un gesto para que lo acompañara a dar un paseo.

"¡Aprobar!"

"Realmente dejarías pasar la oportunidad de conocer a una celebridad. ¿No es de eso de lo que se trata su empresa? ¿Chisme?" Con las manos metidas en los bolsillos, llevaba su orgullo en lo alto de las mangas.

Por mucho que odiara admitirlo, este extraño era bastante intrigante. Fue exasperante.

"Bueno, si quieres saberlo, no estoy familiarizado ni me interesan las celebridades", me defendí.

"¿Famosos?"

"Bueno, las celebridades son las únicas que tienen el derecho suficiente para esperar que todos

quieran conocerlas y agradecerles para poder coquetear y bailar con sus pares..." Hice una pausa al darme cuenta de que estaba diciendo demasiado y, lo más importante, me estaba desviando del punto.

"Esto no tendría nada que ver con la 'perra' de esta fiesta, ¿verdad?" Su rostro se dividió en una sonrisa traviesa. *¡Maldición! El estaba bien.* Respiré profundamente tratando de controlar mis traicioneras emociones.

"Lo que quiero decir es que las celebridades son las únicas que aparentemente se sorprenden cuando se dan cuenta de que en realidad son personas que ignoran por completo su existencia".

"Déjame adivinar. Eres el cerebro de la empresa".

"Oh, por favor, no seas condescendiente conmigo. Cualquiera con un cerebro en funcionamiento lo haría". Entrecerró las cejas y fijó sus ojos azul océano en los míos. "¿Por qué estás tan empeñado en crucificarme? Está claro que esta noche no ha sido nada divertida para ti. Este no era el Sr. Arrogante extraño al que le estaba creciendo un corazón, ¿verdad? No lo creo. Sintiendo el efecto penetrante de su mirada, rápidamente me di la vuelta y cogí una copa de champán del camarero más cercano. Él sonrió y cogió uno él mismo.

"Entonces", continuó, "¿quieres tomar un poco de aire?"

Eso sonaba como una idea terrible, pero no tan terrible como ver a Zara balancear sus caderas alrededor del hombre que buscaba mi corazón. *En realidad al revés.* Con una última mirada hacia ellos, me volví hacia el extraño.

"Para que lo sepas, llevo spray de pimienta".

"¡Ja!" Él rió. "Luchador, ¿eh? Sigues poniéndote interesante". Me observó de mala gana rodear su brazo con mis manos.

"Entonces dime, ¿qué más te gusta además de atacar a personas inocentes con gas pimienta?"

"Sigue así y quizás te convierta en mi próxima víctima". Agité una débil sonrisa, poniéndome cómoda.

"Con alegría."

CAPÍTULO NUEVE

bree

Escaneé infructuosamente el lugar de la fiesta en busca de Olivia. Mi baile con "His Fashionness" había ido increíblemente bien y terminó con un beso rápido, un intercambio de tarjetas de presentación y la perspectiva de reunirnos para una cita romántica a la luz de las velas. De repente, los recuerdos de cierta 'Olivia Malendez' volvieron a aparecer. No podía imaginarme a Olivia estando bien después de su feo encuentro con el supuesto 'duque de su corazón' a quien vi bailando con la 'nuclear de su corazón'. Entonces me encontré con Conner justo a tiempo.

"¡Oh! Gracias a Dios, Tiny, ¿has visto por casualidad a Olivia? Conner se ajustó torpemente las gafas y me miró frívolamente.

"¿Diminuto? ¿Estás bien?" Pregunté ansiosamente.

"¿Diminuto? ¿Por qué diablos me llaman así? Quiero decir, soy talla grande", su habla se vio afectada, entonces me di cuenta.

"¡Qué minuto!" Solté. "¿Estas borracho? ¡Oh vamos!" Connor apestaba a alcohol.

"Lo juro por Dios, sólo tomé una botella", suplicó Connor.

"¿De que?" exigí.

"Borbón."

"¿Tu que? ¿Sabes que? No tengo tiempo para esto. Ahora mirame." Chasqueé el dedo para captar su lúcida atención. "¿Viste a Oli-vi-a?"

"¿Oli? ¡Absolutamente no!" Él predicó.

"¿Está seguro?" Conner apenas estaba seguro de nada en estado lúcido y mucho menos mientras estaba borracho.

"No. No estoy seguro." Connor se golpeó la cabeza en un ridículo intento de devanarse los sesos. Me puse más ansioso. Sabía lo terrible que era Olivia manejando la frustración.

"Oh si. Creo que lo recuerdo. ¿Dama brillante?"

"¡Dama brillante!"

"¿Vestido rojo?"

"¡Vestido rojo!"

Justo cuando estaba a punto de decir algo, cayó al suelo perdiendo el control de sí mismo. Corriendo hacia él, traté desesperadamente de mantenerlo lo suficientemente despierto para decir lo que sabía, pero pasó. afuera. *¡Diablos, no!*

"¿Connor?" Nada.

"¿¡Conner!?" Aún nada. Con todas las fuerzas de mi cuerpo, apreté el puño con fuerza y luego lo solté sobre su gorda y redonda mejilla.

"¡Jesucristo!" Exclamó, sobresaltándose de mi *cariñoso* agarre. "Chica, sólo estaba tratando de descansar la vista", gritó.

"¿Donde esta ella?" Mis ojos furiosos miraron profundamente en su alma.

"¡Dios! Chica, tómallo temprano. Soy el único hijo de mi mamá".

"Créeme, si no empiezas a hablar ahora, tu mamá no tendrá ningún hijo".

"Creo que la vi con ese tipo de la alfombra".

"¿Alfombra roja?" ¿De qué estaba hablando?

"No. . .el tipo de la alfombra. ¿Es Noel o...?"

"¿Alfombra Noel?" Jadeé, saltando del suelo. "¡De ninguna manera!"

"Debería ser." Volvió a ajustarse las gafas mientras se arrastraba fuera del suelo.

"¡Dios mío! La noche sigue mejorando".

Conner finalmente logró salir del suelo, todavía un poco tembloroso y a unos pasos de la piscina.

"¿Por qué la estás buscando de todos modos? Parecía estar divirtiéndose mucho. Al menos es mejor que babear por ese tipo Kyle —continuó, dando pasos hacia atrás. Lo miré con una sonrisa traviesa.

"¿Qué es gracioso?" Se apretó la cara. Connor parecía una mutación cruzada de una comadreja.

"Un paso más"

Connor miró por encima del hombro y jadeó, arrastrándose lejos. Sólo había estado a un paso de la piscina. *Maldita sea, hubiera sido divertido.*

"Ve a buscar un lugar donde quedarte mientras la encuentro", hice un gesto y me di la vuelta. Justo después de unos pocos pasos fuera del área, escuché un fuerte chapoteo proveniente de la piscina. Después de todo, había llegado a la piscina. *Maldita sea, me lo perdí.*

Olivia

Nos alejamos del lugar de la fiesta y nos dirigimos a un lugar más tranquilo. El hermoso desconocido todavía no me había dicho cómo sabía mi nombre. No estaba seguro de a qué estaba jugando, pero estaba intrigado. No me atrevería a decirle eso.

"Bueno, hoy es solo mi día de suerte. ¿No crees? bromeó.

"No, no lo hago. La gente no se limita a invocar los nombres de otras personas y llamarlo suerte". Yo no era un niño de cinco años. No había manera de que fuera a creer eso y él lo sabía. Simplemente me dedicó una sonrisa juvenil.

"No vamos a jugar a este juego". Señalé tratando de reprimir o tal vez simplemente ocultar lo impresionado que estaba por su linda sonrisa. No pareció funcionar. Él me atrapó.

"¿Ves esa sonrisa de ahí? Eso es lo único que vale más que saber tu nombre y eso era todo lo que intentaba sacar a relucir".

"¿Qué puedo decir? Eres gracioso", inmediatamente me arrepentí de haber dicho eso. ¿Por qué estaba acariciando su ego?

"¿Yo se, verdad?" Se jactó.

"Oh, por favor", levanté las manos en el aire. "No te pases por alto".

A decir verdad, hacía tiempo que no me sentía tan bien con ningún chico. Aunque hubiera preferido compartir este momento con Kyle, todavía no podía negar el hecho de que lo estaba disfrutando. Parecía tan natural. Eso era algo que difícilmente se encontraba en la ciudad, especialmente en un banquete de riqueza como ese. Todo el mundo vivía una vida falsa, especialmente aquellos cuyos negocios se estaban hundiendo en la quiebra. Sin embargo, aquí estaba un hombre que preferiría pasar una noche como ésta con un triste extraño que mostrar su riqueza y su próximo proyecto empresarial como los demás. Fue en ese momento que noté lo sencilla que era su apariencia. Ni un reloj elegante, ni gemelos de diamantes, e incluso su teléfono móvil tenía algunos años de versión atrasada. Sencillo pero elegante. Pero su identidad todavía era un misterio y no iba a hacerle saber lo mucho que disfrutaba de su compañía.

CAPITULO DIEZ

Wayne

Me esforzaba por ser un caballero. Malditas las sutilezas. No tenía tiempo para aventuras y coqueteos. Estuve aquí por negocios. Sin embargo, había pureza e inocencia escondidas detrás de esta dama luchadora que amenazaba con obstruir mi misión. Me encontré poniéndome blanda otra vez. Un sentimiento que había llegado a despreciar tanto. La debilidad no te lleva a ninguna parte. No iba a permitir que los sentimientos se interpusieran en esta operación.

"¿Quién eres?" Ella preguntó de nuevo. ¿Por qué no podía simplemente actuar tranquila y tranquilamente y ahorrarme el estrés de las mentiras y los secretos? Con una débil sonrisa, le di la respuesta perfecta: "Soy el Sr. Extraño, pero puedes llamarme extraño".

"Vamos", insistió. Tenía tantas ganas de gemir pero no lo hice. Prefiero mantener mi lado oscuro bajo control. No es que me importara, pero por el bien de mi tapadera.

Sentí que mi celular zumbaba dos veces. Sacándolo de mi bolsillo, rápidamente leí un mensaje de texto.

"Um... tengo que irme. Yo..." No estaba seguro de cómo explicarlo sin parecer grosero y dejar a una dama colgada. Puede que no fuera la persona más amable, pero tampoco era un completo idiota. Esas pequeñas cosas importaban.

"Claro, está bien", interrumpió rápidamente. Entonces mi celular empezó a vibrar.

"Te veré por ahí", le dije apresuradamente, alejándome al trote para contestar la llamada.

"Habla", dije por teléfono una vez que estuve fuera del alcance del oído.

"Olivia Dolores Meléndez", dijo una voz por teléfono.

"Necesito que obtengas toda la información que puedas obtener sobre ella hasta el momento en que llegó a este país, sus padres, hermanos, familias, todo".

"Si jefe."

"Y una cosa más", hice una pausa para asegurarme de que nadie estuviera escuchando, "Ni una palabra sobre esto a nadie. Esto queda entre nosotros. ¿Está claro?" Mi voz era severa.

"Claro."

bree

"¿Qué quieres decir con que no fue él?" Pregunté confundido después de escuchar la historia de

Olivia.

“No fue él, Bree. Aunque pueden parecerse, estoy segura de que no es Noel Carpet”, explicó Olivia. Me confundí más. Hace unos minutos me emocioné mucho al escuchar que Olivia finalmente estaba socializando con gente de clase alta y de repente estaba diciendo tonterías.

"Woah woah", apareció Conner, todo drenado con agua, "debe haber algún error".

“¿Al menos recibiste su tarjeta de presentación?” Seguí adelante, ignorando totalmente a Connor. El extraño tenía que ser Noel. ¡Tenía que serlo!

“Por enésima vez no, Sabrina. Hay toneladas de hombres presentes en esta fiesta, entonces ¿por qué estás tan obsesionado con que sea Noel Carpet? Connor estaba borracho y claramente deliraba”.

"Sí", finalmente me di por vencido. "Probablemente tengas razón. Supongo que estaba muy emocionado. Eso es todo." Respondí fríamente, haciendo una mueca ante el giro de los acontecimientos. No me importaba quién diablos era ese extraño. ¡Todo lo que quería para ella era una alfombra! *Toda esa riqueza.*

Pronto recibí un mensaje de texto de mi último hombre de interés; Fernando. Salí del salón de baile y luego me dirigí al concurrido lado de la piscina. Mordiéndome los labios, escaneé con los ojos el área y luego lo vi en el otro extremo. Me indicó que lo siguiera y lo hice hasta que llegamos a un área cerrada, no tranquila pero libre de las miradas de la multitud. Llegué a él y me abrazó. Estaba un poco drogado y me di cuenta de que él también. Me abrazó más inclinándose para inhalar el olor de mi cabello. Se apartó mirándome a los ojos.

"Hueles tan bien", dijo y todo lo que pude hacer fue sonrojarme. Mi esfuerzo extra por verme y oler extra bien no había sido un desperdicio después de todo. Alcanzó mi cintura con una mano y pasó la otra por mechones de mi cabello.

"Te ves tan hermosa", dijo de nuevo y me sonrojé aún más. Luego se acercó más a mí y sus labios buscaron los míos. Todo estaba pasando muy rápido y así era como me gustaba. Fue divertido para mí. Sus labios se presionaron contra los míos y me absorbieron. Maldita sea, se sentía bien. Levanté mis manos y las envolví alrededor de su cuello. El beso se prolongó cada vez más y más y acerqué mi pecho al suyo. Sentí sus manos acariciar y golpear mi espalda con fuerza. Separó los labios de los míos, extendiéndolos hasta la curva de mi cuello y gemí suavemente. Entonces su teléfono empezó a vibrar. Al principio no se detuvo. Simplemente intensificó los besos y sus caricias pero cuando la vibración no cesó, se liberó.

Sacando su teléfono del bolsillo, vio la llamada y luego se detuvo y escudriñó los ojos a su alrededor.

"¿Todo bien?" Pregunté tratando de rastrear sus miradas.

"Lo lamento. Me tengo que ir", me dio un beso en la frente. "Te llamaré, ¿de acuerdo?"

"Está bien", asentí, viéndolo salir corriendo. Se veía tan sexy. Podríamos habernos divertido mucho.

CAPÍTULO ONCE

Olivia

En la oficina, estaba enterrado en mi escritorio, terminando un reportaje de noticias. Apenas dormí la noche anterior. Bree y yo habíamos pasado horas destrozando Internet en busca de un Sr. Extraño, todo en vano. Ella había estado confiando en que él me mantuviera ocupada y distraída de Kyle, pero una vez más desperdicié esa oportunidad. Puede que no me hubiera gustado el chico, pero secretamente esperaba que pudiéramos intercambiar contactos antes de separarnos. Sin embargo, con la manera incómoda y abrupta en que terminó nuestra conversación, eso no sucedió.

Mientras me acostaba en la cama esa noche, los recuerdos de esa noche me asaltaron y no pude evitar sonreír para mis adentros. Por primera vez en meses, tenía a otro hombre además de Kyle ocupando mi mente. Por mucho que intentaba convencerme de que era un simple extraño, otra parte de mí creía lo contrario y alimentaba el anhelo de su compañía. Tal vez podría hacer que Conner pirateara los datos de la empresa para revisar la lista de invitados. Seguramente este tipo misterioso debe tener un nombre reconocido públicamente. Había insinuado que, después de todo, era muy reconocido en la ciudad.

Volviendo mi atención al presente, terminé el informe y me volví hacia el lado del cubículo de Bree y no tenía que adivinar lo que estaba haciendo tan temprano en la mañana. En días como este, oré por *la bruja* entrada sin previo aviso, pero Bree siempre tuvo mucha suerte. Demasiado.

"¿Bree?" Grité en forma cantarina. "No crees que hay mucho trabajo por hacer hoy, ¿verdad?"

"Es por eso que siempre llevo a mis fans conmigo". Parecía completamente indiferente.

"En realidad, nunca te ayudan con nada. Ya sabes, ¿verdad?"

"Bueno, me ayudaron con mi problema con Joe".

"¿Quién diablos es él?" Bree tenía tantos hombres en su vida que me resultaba difícil llevar la cuenta.

"Mi repartidor. ¿Hola? ¿Cómo pudiste olvidarlo? Ella regañó.

"¡Oh dispara! ¿Ese tipo al que acosaste para que te diera sus dígitos? No te preocupes, cariño. Estoy bastante seguro de que nunca volverá a recuperarse. Simplemente te lo dejó tener para que puedas liberarte de su cuello. Confía en mí." Cuando se trataba de Bree y los hombres, era lo más sincero posible y no prestaba atención a sus sentimientos. *Apuesto a que ni siquiera siente.*

"¡Equivocado!" Bree objetó: "Esta vez realmente sentí algo". Bree parecía tan sincera. Esa mirada engañaría a cualquiera menos a mí.

"¿Te refieres al tipo que sentías por Emmet?"

"Era demasiado blando".

"¿Y Mike?"

"Demasiado pegajoso".

"¿Tommy?"

"Demasiado estúpido. ¡Dios! Era literalmente Tom. Como en Tom y Jerry. El tipo se hurga la nariz y la huele como un psicópata enfermo". Bree hizo una mueca.

"Vaya, eso es repugnante y estúpido. ¿Qué pasa con Jake? Lo elogiaste durante días. Él era todo de lo que siempre hablabas".

"Él envejeció y yo me cansé".

"¿Viejo? ¿En serio? Sin embargo, no crees que tengas ningún problema".

"¡No, no lo hago! Jake simplemente... no lo sé... todo simplemente se volvió viejo... quiero decir, ya no había nada nuevo. Desayuna en la cama por la mañana, ve a trabajar, toma pizza, cena a la luz de las velas, ten sexo y vete a dormir y luego repite la misma rutina al día siguiente o tal vez reemplaza la pizza con karaoke y reemplaza la cena a la luz de las velas con una noche de juegos o reemplaza..."

"Detener. ¡Detener! Necesitas terapia".

"En realidad, necesito a Jesús". Bree juntó las manos mirando al cielo como si orara por la redención. Simone estaría muy orgullosa. Había dedicado diez minutos de cada servicio dominical a Bree, orando por su redención. Su oración finalmente fue escuchada o eso pensó. El teléfono celular de Bree sonó. Apretando su cara para forzar la apertura de un ojo, miró un mensaje de texto y jadeó, abriendo mucho ambos ojos.

"¿Qué? ¿Quién es?" cuestionó.

"Sabes", Bree agarró con entusiasmo su teléfono para responder al mensaje de texto, "Creo que solo necesito a Joe. Quiero decir, él dio a luz a Jesús, ¿verdad? Mi cara se hundió en decepción.

"Él quiere conocernos", se alegró Bree.

"¿Y Fernando?"

"¡Soplo! Olvídate de él. Joe es el chico a bordo. Nunca debes preguntarme sobre ningún otro

chico que no sea él. ¿Escuchas eso?" Bree fingió un acento imitando el acento de Joe.

"Sí, señora", murmuré molesto. ¿Cómo era posible que Bree siempre consiguiera a todos los chicos que quería? Era como si ni siquiera tuviera que intentarlo. Ella simplemente da el primer paso y ellos acuden a ella. La parte más molesta fue el hecho de que nunca se preocupó genuinamente por ninguno de esos tipos.

Me puse de pie y saqué algunos archivos impresos de la impresora. Me había tomado más tiempo para esos informes; escribir, leer y editar. Esos archivos pertenecían a la oficina de Kyle y lo último que necesitaba era despertar sus demonios. Regresé a mi asiento y ordené cuidadosamente los papeles en un archivo. No estaba preparado para enfrentarlo. No después de que me ignorara por completo como si fuera invencible. Apenas podía respirar con esa ropa, pero aun así la usé. ¿Todo para qué? ¡Un gruñón arrogante e ingrato! *Vamos, le estaba haciendo un favor.*

"Nos vemos esta noche", susurró Bree.

"Felicitaciones", mi sonrisa era todo menos real.

“¿Todavía tienes esos condones? El mío se acabó”.

"¿Qué? ¿No tuviste una pelea entera la semana pasada?

“La semana pasada, cariño. 'La semana pasada'. Eso fue hace mucho tiempo. ¿Sabes que? Sólo les preguntaré a mis fans. Estoy seguro de que no les importaría recaudar fondos para condones para mí”. Bree sacó su teléfono y se puso en marcha. Podía sentir mis globos oculares amenazando con explotar fuera de sus órbitas. ¿Quién diablos era Sabrina Darlington? Ella era incluso más descarada de lo que había pensado. De repente, nuestra atención se desvió al ver a Zara golpeando el suelo con sus estúpidos tacones como si fuera la dueña del lugar mientras salía de la oficina de Kyle. Ella parecía toda enojada. ¿Quién podría haber pensado que le quedaría tan bien?

"Bueno, que me condenen". Bree giró su cámara para mirar a Zara lo suficiente como para capturar la expresión patética de su rostro. "¿Si no es el infame Zaralala de Loserlala tratando de ser 'perdedor' para variar?" Bree ridiculizó. Haría cualquier cosa para mantener esa expresión en su rostro. Zara le hizo un gesto con el dedo medio y se alejó trotando.

“¿Algo te pasó en las caderas, Zee? No lo veo balanceándose”, grité y todos se rieron. Casi no había nadie a quien le agradara ella y su constante desfile por todo el edificio de la empresa.

“Cuidado, cariño. Tu trasero falso podría rebotar si caminas demasiado rápido”, gritó otra persona y las risas aumentaron.

A través del vidrio transparente y las persianas abiertas en la oficina de Kyle, noté que Kyle caminaba por la oficina obviamente no de buen humor. Lo último que necesitaba era lo que fuera

que enfadara tanto a Zara al ser transferida a mí. Soltando un fuerte suspiro, me puse de pie. Agarrando los archivos impresos, me dirigí a su oficina. Con un suave golpe en la puerta de cristal transparente, entré sin invitación. Después de todo, no parecía que fuera a conseguir nada.

“Buenos días, señor”, ese fue mi mejor tono de voz al hablar. Había regresado a su asiento. A juzgar por la expresión de su rostro, no contuve la respiración al recibir ninguna respuesta, así que simplemente continué: “Aquí están los informes de seguimiento del grupo de lanzamiento”. Esperé a que dijera algo. No lo hizo. *Excelente.*

Dejé los archivos en su escritorio y me di vuelta para irme. Esa era normalmente la parte más difícil. La parte en la que te ignoran por completo incluso cuando estás justo frente a él. Sin embargo, preferiría fácilmente este silencio a cualquier cosa que hubiera surgido entre él y Zara. *Quiero decir, ¿no estaban todos enamorados en la fiesta?*

“Espera”, gritó justo cuando estaba a punto de agarrar la perilla. “¿Qué es esto?” *Oh, esto no suena bien.* Lentamente me giré para verlo sostener los documentos peludo. *Aquí vamos.*

“¿Esto ha pasado por la redacción?” El demandó.

“No señor. La edición.”

“Entonces, ¿qué diablos está haciendo en mi oficina?” Él gritó.

“Te iba a decir...” comencé, eligiendo ignorar su tono, “...eso...”

“¿Eres totalmente incompetente y ciego a tus deberes?” Sus ojos furiosos se agrandaron. Yo era todo menos incompetente. *Había ganado el premio al mejor personal del año... ¡dos veces! ¿¿Hola??*

De hecho, había sido el mejor personal desde que llegué a la empresa y el hombre al que alimentaba tantos sentimientos incontrolables simplemente me llamó incompetente. *¡No, no lo hizo!*

Mirándolo directamente a los ojos, hablé con severidad: “¡El editor dijo que estaba enfermo!”

“¿Todos los miembros del consejo editorial se reportaron enfermos?”

“Hay tres editoriales especializadas en este ritmo y...”

“¡No me digas algo que ya sé!” Gritó, apenas dejándome terminar de hablar: “¡Contéstame de inmediato!” Su voz era ronca.

“¿Puedes dejarme terminar?” Respondí. Esto era absurdo. Nada de eso fue culpa mía y si él no estuviera tan consumido por su estúpido temperamento, lo habría notado. Pero no iba a decirle eso. Sólo había una delgada línea entre Scarlet y su hijo y apuesto a que cualquiera de sus respuestas me dejaría sin trabajo en menos de cinco minutos. Tuve que controlar mis emociones

y elegir mis palabras con mucho cuidado. Para este hombre yo no existo y apuesto a que echarme complacería a su mente oscura más que nada.

"Allen llamó enfermo esta mañana", comencé, acercándome a su escritorio, "Zara, como habrás notado, estaba demasiado borracha para cubrir el evento y mucho menos para quitarse la resaca esta mañana y Elizabeth recientemente se fue a la cama. Sin embargo, al tipo que se suponía que la cubriría se le concedieron unas vacaciones con su familia la semana pasada. Así que no, no todos se reportaron enfermos".

Gary llevaba meses planeando esas vacaciones con su familia, cuando finalmente la oportunidad fue suficiente, la aprovechó sin mirar atrás. Zara siempre quiso demostrar que era mejor que los demás, por eso tuvo la oportunidad de manejar todo sola o delegar. Sin embargo, ella lo desperdició. Ella lo arruinó.

Kyle se cepilló el cabello con los dedos y hundió la cara en él. Apenas eran las diez de la mañana y parecía más estresado que Bree después de una sesión de yoga de cinco minutos.

"¡Mierda!" exclamó, luego su voz se suavizó: "No debería haberme desquitado contigo".

"No, no deberías", mi voz también se suavizó.

"Últimamente he estado bajo mucha presión y Zara casi lo arruina todo, emborrachándose frente a uno de nuestros clientes más importantes. Balbuceando sobre cómo la empresa tiene pocos fondos. Ahora amenazan con retirarse. Hemos invertido mucho dinero en esta revista y no podemos darnos el lujo de perder clientes así". Una vez más todo apuntaba a Zara.

Hace un par de meses, ella había tuiteado cómo salvó a la empresa de la bancarrota y eso llamó mucho la atención. Fueron necesarias una serie de conferencias de prensa para enterrarlo. Lo único que hizo fue arruinar la empresa. ¿Por qué no la dejaría simplemente? Se rumoreaba que su puesto se compró con dinero, pero nadie se atrevió a preguntar.

"Siento escuchar eso." Suspiré, odiando verlo así.

"No es tu culpa. "Pesa pesa la cabeza que lleva la corona". Él agitó una sonrisa irónica. Podía sentir mariposas en mi estómago. No pude encontrar las palabras adecuadas para decir. Esta era la primera vez que me sonreía en años. De hecho, esa fue la conversación más larga que hemos tenido desde París. Sentí que las cosas se pusieron incómodas cuando su mirada se detuvo, así que me giré para irme.

"Espera", gritó. Mi corazón saltó de mi pecho. ¿Qué iba a decir? Se niveló y se dirigió hacia mí. En ese momento estaba luchando por sentir mi corazón. Simplemente desapareció. Con un suave mordisco en sus labios, se paró justo frente a mí, atravesando sus ojos con los míos.

"Sé que no he sido exactamente el mejor jefe para ti ni para nadie. Me han pasado muchas cosas y esas cosas". Hizo una pausa, mirando profundamente dentro de mi alma. No dije nada. Me

estaba costando más mantener una mirada fija en él. Se mordió el valor y continuó: "Supongo que lo que estoy tratando de decir es que lamento haberme desquitado contigo". Me gustaría intentar arreglar las cosas contigo. ¿Quizás café? arqueó una ceja esperando una respuesta. Incluso se veía más lindo de cerca y esa ceja levantada podría haberle dado un toque. Se sentía como un sueño sólo que no lo era. ¿Realmente me acaba de invitar a salir? Es cierto que sonaba bastante arrogante como siempre, pero decidí prestar atención al mensaje. ¿Quién podría haber pensado que tenía algo como "lo siento" en su diccionario? Debe ser la primera vez que lo usa y me sentí increíblemente halagado. Mis mejillas me vendieron.

"Um..." comencé, sin estar seguro de cuál era la forma más adecuada de decir que sí sin parecer desesperado. *Aunque lo estaba en lo más mínimo.*

"Sí. Me encantaría totalmente eso". *¡No dije simplemente "totalmente"! Eso era sinónimo de desesperación en esa postura. ¡Maldita sea!*

"¿Cómo están las 8 en punto hoy?"

"Eso suena bien". Asentí, lista para irme pero él no se movía. Simplemente apoyó la espalda en su escritorio, mirando como si tuviera más que decir. Pero él no dijo nada. Entonces, de repente, apareció esa sonrisa juvenil. El que hizo que los nudos en mi estómago se apretaran. ¿Estaba coqueteando conmigo? No lo había visto mirarme de esa manera en mucho tiempo y mi cuerpo temblaba. Tragué fuerte cuando lo vi alejarse de su escritorio y caminar hacia las persianas para cerrarlas. *Oh querido señor.*

CAPÍTULO DOCE

PRESENTE

Kyle se paró cara a cara con Dan, con tanta ira pintada por todas partes. Dan simplemente se quedó mirando como un idiota asustado, demasiado asustado de entrar o quedarse en la puerta. No importaba lo que Dan hiciera. Estaba jodido. ¡Atornillado!

“¿Quién eres y qué haces aquí?” Kyle exigió agresivamente. Dan estaba casi temblando.

"Yo sólo... sólo vine a recoger la basura", tartamudeó.

"¡Y no podrías golpearte, imbécil inculto!" Él gritó.

"Lo siento mucho. No tenía idea de que alguien estuviera..."

“¿¿Alguien era qué?!” Exigió Kyle, cada vez más furioso. Ahí desapareció ese temperamento que me asustó muchísimo. Dan no era más que un conserje que se olvidó de llamar.

"Kyle", traté de intervenir.

“No te metas en esto, Malendez”, espetó.

"Lo siento mucho", suplicó el conserje, intentando cerrar la puerta e irse, pero Kyle aún no había terminado con él.

"Oh, no he terminado contigo, conserje". Se acercó a él en la puerta y clavó sus ojos profundamente en los suyos. "¡Estás despedido!" Finalmente articuló en voz alta, cerrándose la puerta en la cara.

Sentí que mi mandíbula se caía involuntariamente. ¿Cómo podría? Kyle se giró, sólo para ver una expresión de preocupación en mi rostro. Reprimiendo un suspiro, se acercó a mí. Se detuvo cuando estuvo lo suficientemente cerca, escaneando cuidadosamente con sus ojos la expresión de mi rostro. Acercándose más a los lóbulos de mis orejas, susurró: "Puede que no lo sepas, pero haría cualquier cosa por ti". Sentí escalofríos recorrer mi espalda. Estaba empezando a perder el aliento otra vez. Tomando mi barbilla con una mano, me dio un beso en la mejilla y luego, de mala gana, dejó caer las manos, sintiendo mi piel en el proceso. Podía sentir mis galletas apretándose repetidamente.

"Nos vemos a las 8, cariño".

Wayne

Era una tarde soleada afuera de la mansión de Carpet. En el recinto del gran edificio había una

piscina en la que el sol brillaba con un efecto brillante. En el recinto se encontraban flores de numerosas especies dándole un toque de naturaleza y realzando la belleza. Dos mujeres latinas morenas emergieron de la piscina riéndose mientras arrastraban sus cuerpos calcetines hasta las barandillas al costado de la piscina. Se sentaron mientras observaban a un joven en la piscina, exhibiendo todo tipo de habilidades para nadar. Sus risas se podían escuchar desde lejos. Poco después, el joven emergió a la superficie del agua, respirando profundamente de orgullo y victoria. Las damas lo aplaudieron y vitorearon. Sacudiéndose el agua que le mojaba el cabello de la manera más romántica, se cepilló el cabello hacia atrás con el dedo apuntando hacia las escaleras. A medida que se acercaba, su pecho peludo y lleno de seis se volvió increíblemente difícil de pasar por alto. Al ponerse en contacto cercano con las damas, se abrazaron mientras él les plantaba un beso en cada uno de los labios y les daba una suave palmada en el trasero.

"Eso fue fenomenal, Noel." Dijo una de las damas con un toque de acento.

"Y,"El otro dijo que estuvo de acuerdo," hiciste un gran espectáculo allí, *mi corazon*."

"Eso no fue nada. Cualquier cosa por mis hijas". Dijo Noel, haciéndole una señal al mayordomo de la esquina para que le sirviera una bebida.

Salí del edificio vestida con una suite azul marino y una toalla holgada en mi brazo. Me dirigí hacia Noel. Le pasé la toalla y luego esperé a que saliera completamente de la piscina.

"Hola, Wayne", las damas me saludaron y me lanzaron sonrisas. Parecían tan frágiles y alegres. Juguetes perfectos.

"Hola, señoras", respondí con una sonrisa educada. Estaba de muy buen humor y, por tanto, generosa con mi sonrisa. Noel era un famoso casanova. Su amor por las mujeres era insuperable. Prefiero llamar a eso una obsesión.

"¿Por qué no van al dormitorio, señoras? Estaré contigo en breve", instó Noel, saliendo de la piscina.

Ambos se levantaron y lo besaron. "No nos hagan esperar", susurró uno y se dirigieron al edificio.

"Bueno, estos no fueron los que vi la semana pasada", señalé, echando un vistazo a las damas. Claramente no eran mi tipo. Demaciado flaco. Lo mismo pensé para Noel también. Que equivocado estaba. O tal vez simplemente no tenía ninguna especificación en cuanto a mujeres.

"Bueno, la variedad es el gusto de la vida". Noel me guiñó un ojo. Él siempre fue el juguetón y despreocupado. Eso le valió que la mayoría de las damas suscribieran su promiscuidad.

"Latinas, ¿eh? Tienes bastante gusto. Ese fue un elogio real que fácilmente podría confundirse con sarcasmo, pero en lo que respecta a Noel, todo era un cumplido.

"¿Yo se, verdad?"

"Uh-uh. Excepto que siempre eliges los feos", agregué mientras ambos nos volvíamos hacia el edificio.

"Jaja", Noel se rió alegremente, "Sabes, siento este tipo de conexión con las latinas, como si una parte de mí perteneciera allí".

"O tal vez sea una señal de que te estás apegando demasiado a ellos. Pase lo que pase con la variedad como el condimento de la vida".

Caminé hacia el pasillo después de separarme de Noel. Habíamos hablado más después del interés amoroso de Noel por las mujeres latinas. Al principio siempre había sido contradictorio, descartándolo porque Noel simplemente estaba drogado y obsesionado con las mujeres. Sin embargo, la creciente obsesión de Noel con este tipo particular de mujeres me hizo investigar. Podría haber más de lo que él sabía. Puede que Noel tuviera un pequeño toque con su lado serio, pero sus instintos no estaban equivocados.

Al pasar por la oficina de Hugh en el gran edificio, lo oí gemir. *¿Qué es esta vez?* A los 63 años, se había puesto de mal humor muy rápidamente. Después de construir por sí solo la empresa vinícola más exitosa de la ciudad, cualquier forma de mala gestión le costará su trabajo o su dinero. En cualquier caso, una cosa era segura. Te costaría. Pero a Hugh le estaba costando aún más decidir quién lo sucedería; un mujeriego de talla mundial al que la sociedad reconoce como su hijo y heredero o el no reconocido que dedicó más tiempo a la empresa que a su propia vida. Hugh afirmó que fue una decisión difícil. No lo creo. Noel siempre iba a ser su primero y favorito. Y yo siempre iba a ser el invencible con un estilo de vida que le preocupaba.

Con un ligero golpe, deslicé la puerta. Hugh estaba mirando por la ventana de la gran habitación. Era un hombre bien formado con una cabeza calva que brillaba particularmente bajo el sol. Hice una pausa y lo observé por un momento. Me estaba apoyando con las manos metidas en el bolsillo. Eso sólo pasaba cuando algo no estaba bien. Detrás de Hugh estaba su mesa, un elegante mueble con una ordenada disposición de archivos y documentos. Vi una fotografía antigua sobre la mesa. Lo recogí y examiné rápidamente a la mujer de la foto. Había visto suficiente de la colección de mujeres de Noel para identificar fácilmente a una latina a primera vista, pero ¿quién era ella? Sabiendo lo reservado e inflexible que era Hugh cuando se trataba de hablar de mujeres, tomé una decisión rápida. Sacando rápidamente mi celular, apunté a la cámara y presioné el obturador, capturando la imagen. Guardé mi teléfono cuando noté que se giraba, pero mantuve la foto.

"¿Quien es ella?"

Hugh tenía líneas de preocupación por toda la frente. Con un suspiro, cogió la fotografía y la metió en su bolsillo.

"Nadie." Regresó a su escritorio para tomar asiento.

"Por supuesto", murmuré, deslizando mis manos en mi bolsillo, "siempre es nadie". Odiaba lo reservado que era Hugh sobre muchas cosas, incluso cosas que fácilmente podían pasarse por alto. Era exasperante, pero aquel no era el día para discutir con él. Me senté al otro lado de la mesa y me desabroché la chaqueta para relajarme.

"No te ves bien".

"Solo uno de esos días. Estaré bien." Hugh sacó sus cajones y luego tomó su aspirina.

Me levanté para ayudarlo con un vaso de agua del dispensador de agua.

"No tenías que hacer eso". Murmuró, aceptando de mal humor el vaso.

"De nada."

Hugh tragó las pastillas apoyando la espalda en la silla. Lo miré de cerca.

"¿Estás seguro de que no necesitas que llame a la enfermera?" No se veía nada bien.

"No por favor." ¿Por favor? Ésa era una palabra que no le había oído decir desde hacía mucho tiempo. ¿Qué hizo la pobre enfermera esta vez? ¿Demasiado gordita o demasiado ruidosa? Hugh siempre fue un problema. Complacerlo era como pedirle a un bebé hambriento que no llorara.

Finalmente se sentó mirándome como si estuviera a punto de hacer una gran revelación. De todos modos, ya era hora de que revelara algunos de sus secretos. ¿Pero lo era? Eran demasiados para compartirlos en un día.

"¿Estás listo para hablar ahora?" Levanté una ceja todavía esperando lo mejor.

"¿Por qué no te diviertes un poco como Noel? Siempre estás enterrado por el trabajo. ¿Es en la empresa, fábrica, almacén... o aquí?"

"Bueno, si debo recordarte, tú me hiciste de esta manera". Sonreí.

"Construí esta empresa para ustedes. Para darles a ustedes dos una vida mejor para que no tengan que pasar por lo que yo pasé. Me perdí muchas cosas en la vida mientras intentaba construir esto". Echó una mirada seria a su despacho.

"Y prefiero seguir la misma parte".

"No", Hugh sacó la foto de su bolsillo, "cuando llegues a mi edad, mirarás hacia atrás y desearás haber hecho las cosas de otra manera". Hizo una pausa, mirando dolorosamente la imagen. "Dios, la extraño todos los días".

Lo vi aferrarse a la foto de esta mujer que aparentemente le importaba tanto. Quienquiera que fuera, estaba a punto de descubrirlo pronto.

"¿Lo que le ocurrió a ella?" No esperaba ninguna respuesta satisfactoria. Sin embargo, necesitaba la más mínima información que pudiera obtener antes de profundizar más.

"Ella se ha ido", guardó la fotografía en su bolsillo, "Eso es lo que le pasó a ella". ¡Realmente satisfactorio!

CAPÍTULO TRECE

Olivia

Bree y yo nos detuvimos en *Salón CC & Ramón* y salió del vehículo, acercándose a la puerta.

"¿Así que te invitó a salir así?" Bree estaba más que emocionada cuando se enteró de mi encuentro con Kyle.

"¿Yo se, verdad? Quiero decir, es simplemente una locura". Mi boca apenas podía contener mis dientes mientras sonreía incontrolablemente. Sin embargo, oculté ciertas partes de la información. La parte en la que estuvo a punto de besarme y la parte en la que despidió al conserje... por mí. No estaba preparado para el drama que vendría después. Bree empujó el pomo y abrió la puerta de cristal. Nos recibió un salón lleno como siempre..

"*Buenas noches, mi amigos*", animó Bre, entrando conmigo.

Era una barbería y peluquería. Mientras mi tío Camilo manejaba la sección de púas con su cuñado Ray, mi tía Camila dirigía la sección de peluquería con Simone, su cuñada. Ray y Simone, hermanos afroamericanos, se habían fusionado con el tío Camilo y la tía Camila, un gemelo inseparable que luchaba por establecerse en el país, en el pasado. Después de años de arduo trabajo y de comer al día, el negocio finalmente mejoró y se convirtió en uno de los más concurridos de la calle.

Ray y Camila, después de años de trabajar juntos, se enamoraron el uno del otro y finalmente se casaron hace una década, mientras que Simone y el tío Camilo simplemente convivían con un toque de dos hijos: los de ellos.

"Hola, Dolores y Brina". Después de más de dos décadas de estar en el campo, el acento de la tía Camila seguía siendo tan marcado como el de su planta de interior.

Tía Camila se había quedado con mi segundo nombre, pues Dolores creía que era una forma de mantener viva nuestra herencia. Había sido el nombre de nuestra *abuela* Hace mucho tiempo. El nombre era muy apreciado en mi familia.

"¿Adivinen qué, todos?" Bre anunció acomodándose en una silla.

"¿Finalmente te conformaste con un novio?" Ray adivinó.

"¡Gracia divina! ¡Diablos, no! -exclamó Bre-. Todos sabían de sus escapadas con los hombres.

"Nuestra querida Sabrina", dijo, "tiene una cita con su encantador y atractivo jefe".

Todos exclamaron. Era un secreto a voces que me gustaba mi jefe. Bree había dejado eso muy abierto. De hecho, todos los que trabajaban en ese salón estaban conscientes y no podían desear nada más que que yo finalmente llamara su atención. Ahora ahí estaba.

“*Mi Dolores*”, la tía Camila corrió hacia mí, abandonando a su cliente que estaba tan emocionado como ella. ¡Maldición! Incluso los clientes habituales lo sabían. De hecho, todos se habían convertido en asesores en algún momento, todo en un intento por ayudar a la *pobre chica*. Cortesía de Bree.

“Cuéntamelo todo”, exigió con entusiasmo. Bree procedió a sacar al gato de la bolsa, agregando todos los detalles necesarios que en realidad nunca le dieron vida.

“Y el viento sopló sobre su cabello, congelándolo todo menos a ellos dos. Se adaptaba como un caballero a esta damisela abandonada. Saltando de su caballo, corrió hacia ella y luego se arrodilló. Él procedió a dejarle salir sus sentimientos. Le tomó la mano y le gritó: ‘¿Me harías el honor de ser mi cita?’”. Todos se quedaron sin aliento. *¡Que patético!*

Afortunadamente, el calor del descubrimiento finalmente se disipó y todos volvieron a sus deberes, incluidas las sesiones en vivo de Bree con sus fanáticos.

“¡Maldición! No puedo creer que hayan pasado veinticinco largos minutos desde la última vez que me vieron en vivo. Mis fans deben extrañarme muchísimo”. Bree gimió y luego continuó: “Probablemente debería haber transmitido en vivo mientras narraba, pero todos mis fanáticos ya tienen grandes esperanzas después de que les hablé sobre el hermoso extraño”.

“¿Quién acaba de entrar al salón?”, interrumpí de inmediato, sorprendida al ver al mismo hombre no tan amable que estaba empezando a hacer que mi corazón diera un vuelco por las razones equivocadas. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Cómo llegó aquí? ¿Volvería a hablarme? ¿Qué iba a decir? Sentí eones de preguntas surgiendo al mismo tiempo. Luché por mantener contacto visual con él, haciendo todo lo posible para ocultar mi placer de verlo de nuevo. Todos estaban frente a él también. Podría haber habido un salón grande y concurrido, pero sólo para una determinada clase de personas. Ese hombre, sin embargo, no se parecía en nada al tipo de hombre que entraba a nuestro salón para hacerse un corte. Estaba vestido con lo que parecía un traje bastante caro y uno de esos zapatos de los que me habló Bree. Al menos eso parecía. Todas las miradas estaban fijas en él. Bree casi deja caer su teléfono después de dejar caer la mandíbula. Incluso se veía mejor que el día anterior. Quizás por la luz del día.

Wayne

Me mordí la arena escaneando con los ojos el salón. ¿Quién hubiera pensado que alguna vez me rebajaría tanto para obtener una tajada aquí? Eran 5 estrellas o nada y aquí estaba yo en un salón que apenas superaba las 2 estrellas. Respiré profundamente, ignorando esos sentimientos. La vi. Ella estaba sentada allí luciendo tan inocente y libre de preocupaciones. Parecía demasiado delicada. Tan delicada que de repente sentí esta fuerte necesidad de protegerla pero ¿de qué? Seguramente el único peligro que la aguardaba era desconocido para ella. *¡Uf!* Aquí va nada. Logré sonreír y me acerqué a ella. Incluso con esa expresión cansada en su rostro, todavía se veía

tan bonita como la última vez.

"Nos volvemos a encontrar", le extendí las manos y le planté un suave beso, "Señorita. Extraño." Apuesto a que no podía pensar en un caballero más perfecto. Parecía hipnotizada por mi gesto. Excelente. ¿Quién dijo que no podía ser un caballero? *Incluso besé sus manos. ¡Qué tremendamente romántico!*

"Señor. Extraño", respondió asintiendo levemente, "¿Cómo...?" Dudó, probablemente preguntándose si preguntar cómo la encontré era la pregunta correcta. ¡No lo fue! Era un maldito salón. Cualquiera Tom, Dick o Henry podría estar aquí. *¡Pero definitivamente no Wayne!*

"...¿Encuentrame?" Terminó contra otras posibles razones por las que podría haber estado allí.

"Oh, no lo hice", me encogí de hombros. "En realidad estaba en el vecindario y luego vi esta elegante peluquería", mentí expresivamente. O tal vez demasiado expresivo, dada la mirada que siguió. Debí haber sido demasiado dramático. *¡Uf!*

¿Por qué estaba resultando difícil meterme en esto mintiendo? Guardé secretos para ganarme la vida. Mi vida misma era un secreto. Entonces, ¿por qué sentía que mi tapadera estaba en peligro cada vez que abría la boca?

"Está bien", asintió con sospecha. Su rostro tenía sus pensamientos escritos por todas partes, ¿qué estaba haciendo un tipo blanco rico en el vecindario? Mi tipo difícilmente estaría en esa parte de la ciudad a menos que me hubiera confundido.

"Bueno", Olivia saludó nerviosamente y luego continuó: "Este lugar pertenece a..."

"¡Su!" Su linda amiga intervino. Ella debe ser Sabrina Darling, la genial. La había notado mirando y escuchando atentamente, esperando su señal.

"Qué..." Olivia le lanzó una mirada de qué diablos que Bree ignoró descuidadamente. Noté que la tensión se estaba gestando. Estaba empezando a sentir la mentira. ¿Qué más había? Después de todo, venir al salón había sido una buena idea.

Olivia

Me quedé estupefacto y terriblemente avergonzado. ¿Cómo terminé siendo amigo de Bree? Me quedé mirando al Sr. Extraño luchando por las palabras correctas para contrarrestar las abruptas mentiras de Bree cuando la tía Camila intervino, viniendo a rescatarme. *Al menos eso pensé.*

"Por favor, ignora a Brina", sonaba tan avergonzada como yo y todo lo que sentí fue un respiro del calabozo de las mentiras. No sabía cuánto tiempo se suponía que debía vivir con semejante mentira... no hasta que tía Camila pronunció sus siguientes palabras.

"A nuestra Dolores no le gusta alardear. Ella es más bien una jefa discreta".

"¿Jefe discreto? ¡Jesucristo!" Casi grité en mi cabeza. Ahí estaba pensando tía Camila venía a

rescatarme. Sin palabras, sonreí en un obvio intento de ocultar mi vergüenza, asintiendo con más fuerza que el lagarto agama.

“*Hola, límite*”. Tío Camilo llamó poco después de despedir a su último cliente. Pudo descifrar lo que estaba pasando y corrió a rescatarme, esta vez de verdad. Todavía tenía toneladas de clientes que habían reservado antes en la lista de espera antes de que entrara el Sr. Stranger. Sin embargo, solo tenían que esperar.

"Un minuto, *por favor*." Wayne respondió, volviéndose hacia mí, "Dolores. Es un nombre hermoso", comentó.

"Gracias", respondí rápidamente. La tensión puede hacerte.

“Entonces Dolores”, dijo. "¿Te gustaría tomar un café alguna vez?" Antes de que pudiera decir algo, me entregó su tarjeta de presentación.

"Envíame un mensaje de texto cuando sea más conveniente para ti". Y con una suave sonrisa, se alejó majestuosamente hacia la sección de púas.

Todos observaron con asombro cómo el atractivo extraño caminaba hacia la sección de púas y tomaba asiento. Luego, de repente, se giró para mirarme por última vez. Todos se sobresaltaron y se dieron la vuelta para fingir un deber u otro. *Eso es lo que sucede cuando te pillan mirando a personas que no deberías.*

"Que alguien diga aleluya", murmuró Simone.

“Hajaluja”, rugieron todos menos yo. En ese momento, lo único que deseaba más que nada era que el terreno se abriera y me acogiera.

CAPÍTULO CATORCE

Estaba vestida con un vestido de vuelo color burdeos que llegaba ligeramente por encima de la rodilla y un zapato de tacón de quince centímetros. Mi cabello elegantemente rizado estaba recogido hacia atrás acompañado de pequeños aretes brillantes que colgaban de ambas orejas. Había hecho un esfuerzo extra para lucir bien para la cita maquillándome ligeramente; una base suave, un brillo de labios rosa claro y un toque de sombra de ojos oscura. Sobre la mesa del restaurante de cinco estrellas estaba mi bolso Hermes y una copa de vino. Era la segunda ronda que había tomado esa noche mientras esperaba a mi supuesto caballero de brillante esmoquin. Estaba impotentemente convenciéndome de que Kyle no me había dejado plantado y que algo debía haberle pillado. Levanté mi celular para verificar la hora. Eran las 8:35. Llegó treinta y cinco minutos tarde. Suspirando por enésima vez esa noche, saqué el contacto de Bree y luego comencé a escribir un mensaje de texto.

*Kyle me dejó plantado
regresando a casa ahora*

*Bre: ¡No, no lo hizo!
Lo lamento muchísimo.
¿Necesitas que vaya?*

*Ahora
Estoy bien.*

*Bre: Gracias a dios.
Mi repartidor estaría en la puerta en cualquier momento.
Será una noche larga.*

¡Guau! Ya me siento mucho mejor.

Guardé mi teléfono en mi bolso, ignorando el siguiente mensaje de Bree. Con un último suspiro, le hice un gesto a la camarera, pagué mi bebida y luego procedí a arrastrarme a casa. ¿En qué diablos estaba pensando al aparecer? Sin embargo, la idea de revolcarme solo en mi cama hasta que me llamara el sueño me daba vueltas la cabeza.

kyle

Mi auto se detuvo en el tranquilo estacionamiento del Mundane City Club/Casino. Estaba algo oscuro y podía sentir los penetrantes escalofríos del frío. Salí del vehículo y escudriñé el perímetro con las manos metidas en el bolsillo. Pude ver algunos guardias disfrazados en el otro extremo del espacio oscuro. Apuesto a que eran otros que no podía ver. Metí mis manos en mi bolsillo izquierdo para sacar mi teléfono. Eran las 8:30. Retrayendo la celda, entré al gran edificio. Me encontré con dos guardias junto a la puerta. Me reconocieron de inmediato y abrieron la puerta. Me recibió el sonido ensordecedor de la música a todo volumen, una multitud

borracha y luces de discoteca. Sentí la necesidad de un trago fuerte. Algo realmente fuerte. Pasé junto a la multitud y me topé con un grupo de personas. Finalmente llegué a la zona del bar y pedí una copa de whisky. El camarero me miró y se rió entre dientes. O era su forma de entablar conversaciones con los clientes o sabía quién era yo. De cualquier manera, no estaba en lo más mínimo preocupado. Sólo necesitaba la paz de estar lejos del trabajo y de las élites de Nueva York. Cogió una botella y vertió una cantidad mediana en un vaso, acercándolo hacia mí.

"¿No hay hielo?" Arqueé una ceja. El efecto del ritmo de la música podría haber sido menor allí, pero aún así tuve que inculcar expresión facial a mi voz ligeramente elevada.

"Qué mal", tomó dos cubitos de hielo, "la mayoría de las personas generalmente se tragan el primer vaso y luego se relajan con el siguiente", se inclinó sobre la mesa del bar, completamente frente a mí. Casi no escuché nada ya que mi atención quedó completamente atrapada por la vista de sus pechos amenazando con escapar del ajustado corsé de su blusa. Sentí que mi lado oscuro volvía a aparecer con las cosas que me gustaría hacerle a esas tetas. Cómo disfrutaría sintiendo su suavidad mientras lo agarro y aprieto con mis manos. Eran tentadores y podría tenerla antes de la mañana si quisiera. Pero no. Yo no era alguien que hiciera putas. Apuesto a que todos los chicos que se acercaron a ese bar recibieron el mismo regalo de bienvenida y no comparto lo que es mío, al menos no hasta que haya tenido suficiente. Sacudiendo rápidamente ese pensamiento de mi cabeza, tragué todo el vaso. La vi reír ante mi reacción impulsiva.

"Supongo que, después de todo, no necesitabas el hielo". La vi servirme otro vaso y luego volver a mirarme.

"¿Qué diablos está haciendo en el único lugar donde no quiere que lo encuentren, señor Mallory?" Ella preguntó de repente.

"Creo que ya tienes tu respuesta", respondí rotundamente, tomando un sorbo de la bebida.

"Las palabras corren, ya sabes", bajó la cabeza lo suficiente para dispararme esas tetas. Hacía mucho tiempo que no tenía ninguna mujer. Demasiadas semanas eran demasiado largas. Apreté la mandíbula y la miré directamente a la cara. No iba a complacerla más. Ella sabía quién era yo y lo último que necesitaba era que una puta cualquiera contara cómo se acostó con Kyle Mallory. Ya había soportado bastantes escándalos durante un año.

"¿Por qué no te alejas de mi vista mientras te dejo conservar tu trabajo?"

Sus hombros se hundieron y su sonrisa desapareció. Afortunadamente, sentí un suave golpe en mi espalda antes de que pudiera sentir la culpa. Había mejores maneras de rechazar a una dama sin amenazar su fuente de sustento. Nunca fui grosero con una dama, especialmente con una puta. Sus servicios fueron lo que nos mantuvo a la mayoría de nosotros llenos y en funcionamiento. Estaba en contra de mis reglas, pero incluso mis propias reglas podían romperse de vez en cuando para tomar el rumbo correcto. Me volví para captar la hermosa sonrisa de mi humano favorito.

“Mira quién lo hizo”, me gritó.

"Lo necesitaba un poco", le grité, acercándola para abrazarla. Ese tipo de abrazo que implicaba atrapar a uno en tu cuerpo mientras enterrabas tus fosas nasales en su cabello despeinado, perdiéndote en el dulce aroma de su champú y colonia. Maldita sea, ella era tan pequeña que no quería dejarla ir nunca.

"Te ves como una mierda", bromeó, finalmente liberándose de mí. Mi corbata no estaba exactamente ajustada a mi cuello, ni mi cabello estaba en su mejor forma. Me aflojé la corbata y me alisé el pelo en el momento en que entré al club. Tenía que pasar desapercibido si quería pasar desapercibido, aunque a juzgar por el reconocimiento que me hizo el camarero, mi esfuerzo no equivalía a un montón de frijoles. Todo lo que hice fue sonreír.

"Y parece que estás pasando el mejor momento de tu vida", lo elogí con una sonrisa cada vez más amplia. Hacía mucho tiempo que no le sonreía así a nadie.

"Bueno, deja de quedarte boquiabierto y únete a mí, bailemos". Dejé que me arrastrara a la pista de baile. Estaba llena de vida. Ella siempre lo fue.

bree

Encendí las velas para darle a la habitación un brillo mayor para complementar el dulce aroma a fresa que ya llenaba la habitación. Me había esforzado mucho para asegurarme de que la noche fuera perfecta. Nada iba a arruinar esta noche. Cogí mi teléfono con la esperanza de ver una respuesta de Olivia, pero no fue así. Me senti mal por Ella. Ese imbécil tuvo el descaro de dejarla plantada. ¿Por qué no lo había visto venir? Suspiré y me dirigí al espejo para retocar mi maquillaje ligero y volver a aplicarme el lápiz labial rojo pimienta. Era una combinación perfecta para mi lencería roja. Me levanté y miré a mi alrededor. Todo parecía perfecto. El timbre sonó justo a tiempo. Rápidamente tomé mi bruma corporal Victoria Secret y me salpiqué un poco la piel por segunda vez. Pasé mis dedos por mi cabello, perdiendo la banda en el acto. Lo dejé caer sobre mi espalda con algunos mechones en mi cara. Me había retocado los rizos antes, estirando mis rizos naturales de piano y rizándolos a mi gusto para la noche. Agarré mi camisón de seda rojo y me lo puse. El timbre volvió a sonar y corrí hacia la sala.

"Oye", me sonrojé, agitando las manos hacia la copa alta de vino en la puerta. Dejé que mi cabello cayera sobre mi cara y apuesto a que le encantó. ¿Quién no lo haría?

"Oye, hermosa", su voz era tan profunda como quería su polla.

José

Las mujeres pueden ser persistentes, pero nunca tanto como Sabrina Darling. Puede que sea un repartidor, pero siempre me esforcé por mantener la cabeza fuera del agua o ahogarme en la lujuria que constantemente amenazaba con atraerme. Sin embargo, había una mujer que pensaba que me había conquistado. No. Esta fue mi victoria, no la de ella. Era yo quien la quería, no al revés. De una forma u otra estaba obligado a llegar hasta sus bragas. Ella simplemente me lo puso más fácil. Estaba encantadora desde el primer día que la vi. Tan encantadora que la quería en mi cama *o el de ella*. Así que allí me encontré cara a cara con el único cliente al que le temblaba la polla por motivos muy traviesos.

La miré profundamente a los ojos, atreviéndome a penetrar en su alma. Entonces mis ojos se posaron en su pecho medio expuesto. *¡Maldita sea, esas tetas!* Extendió sus manos y empujó hacia mí cerrando la puerta detrás. No perdí el tiempo devorando sus labios hambrientos, quitándome el camisón y explorando cada parte de su cuerpo. Su respiración se detuvo cuando mi toque se intensificó. Salí cuando llegamos a su habitación y me tomé un minuto para mirar a mi alrededor. *Maldita sea, ¿hizo todo esto por una noche?*

Colocó sus manos sobre mi duro pecho oculto por mi camiseta ajustada, fijando sus ojos color avellana en los míos. Levanté mis manos para encontrar las de ella y froté suavemente el dorso de su palma contra mi vello facial extendiéndolas hasta mi nariz respirando su dulce aroma. Cerré los ojos por un momento flotando en el aura de éxtasis que ella poseía. Dejando caer sus manos, levanté la cara hacia ella. Dejé que mis ojos devoraran todo su cuerpo. Se veía mucho mejor de lo que había imaginado, pero eso no fue suficiente. Levantando la cabeza más alto, di un paso hacia atrás. Ella me sonrió, aparentemente orgullosa de sí misma. Literalmente. Curvé mis labios inferiores con mis dedos, inclinando mi cabeza. Tengo una idea. La deseaba y sabía

que ella me quería tal como yo; de lo contrario, no habría pasado tanto tiempo buscando mi atención. Finalmente lo tuvo, pero iba a hacerla llorar y rogarme que me la follara. Iba a hacer que su galleta palpitara y goteara tanto que sus piernas se doblaron y la aterrizó en la cama donde la golpearía hasta que todo el vecindario escuchara sus gritos. Una cosa era segura; iba a ser una noche larga y tórrida.

La vi meterse en la cama, levantando su trasero lo suficientemente alto como para revelar sus mejillas llenas. Mi boca se curvó en una sonrisa. Me gustó lo que estaba viendo. La vi quitarse el sostén una vez en medio de la cama, haciéndome un gesto con el dedo medio para que me uniera a ella. No necesita decírmelo dos veces. *Maldita sea, ella era una belleza.* En fracciones de segundo, mi camisa desapareció, seguida por mis pantalones vaqueros. Todo lo que llevaba eran boxers ajustados. Sus ojos se abrieron de emoción al ver las líneas de paquetes de seis corriendo por mi estómago. *Sí, estaba bastante acostumbrado a esa reacción.* No pasé todas las mañanas en el gimnasio para conseguir menos de eso.

Uniéndome a ella en la cama, la sujeté con una mano mientras buscaba su mano con la otra. Podría jurar que estaba toda mojada ahí abajo. *¿Quién no lo haría?* Pero quería que ella sintiera su propia humedad, que se acariciara y que me dijera cómo se sentía. Mirándola a los ojos, bajé sus manos hasta sus bragas. La sostuve ligeramente por encima de su muñeca, instándola a presionar sus dedos contra sus labios de galleta, ocultos en su pequeño tanga. Los apartó con los dedos y la dejó sentir su humedad. La vi cerrar los ojos y echar la cabeza hacia atrás de placer.

"No", le ordené, aspirando aire entre los dientes, "mírame". Ella obedeció y sus frágiles ojos se abrieron de nuevo. Empujé sus bragas a un lado, dándole un acceso más claro a sus galletas y luego me uní a ella. Pasé mis dedos por su clítoris masajeándolos suavemente. Podía escuchar su respiración acelerarse y luego yo aumenté la mía también. Extendí mis dedos hacia sus labios tipo galleta, acariciando y disfrutando la suave sensación de su humedad en mis manos. La miré profundamente a los ojos durante lo que pareció una eternidad y luego golpeé mis labios con los de ella mientras sumergía mi dedo medio profundamente en sus galletas. Ella gimió en mi boca, luchando por respirar pero no pude dejarla. Comí y chupé sus labios como si fuera el último, moviendo mis dedos hacia adelante y hacia atrás en su galleta. Envolvió sus manos alrededor de mi cuello, acercándose, sin querer que me detuviera. Puse mis otras manos libres a trabajar, alcanzando sus senos. Los encontré. Le quité el largo cabello que entonces ocultaba su pecho. Inmediatamente encontré su pezón. Salí de sus labios, enterrando mi cabeza en la curva de su cuello. Retiré mis dedos de su galleta deseándola más que nunca. La besé desde el cuello hasta los pezones, pasando mi lengua alrededor de ellos. Acariciando sus galletas por última vez con mis dedos, liberé a mis hijos de las ataduras de mis pantalones cortos. Vi sus ojos abrirse ante el tamaño de mi polla, pero los empujé antes de que tuviera la oportunidad de decir algo. Había anticipado que ella me rogaría que follara, pero de alguna manera, mi polla era la que rogaba. La escuché jadear de placer tan pronto como entré dentro de ella, seguido de sus piernas envolviéndome y atrapándome entre sus piernas. Comencé a mover lentamente mi polla hacia adelante y hacia atrás dentro de ella, gimiendo suavemente mientras sus galletas me abrazaban con fuerza en su humedad. Gradualmente aumenté mi ritmo, follando tan fuerte que toda la habitación se llenó con sus gemidos y lamentos, pero solo estaba comenzando.

Olivia

"Quiero besarte", sus palabras resonaron en mis oídos. Sus manos alcanzaron mi cintura, acercándose lentamente. Cierro los ojos y dejo que acaricie suavemente mi suave trasero. Dejé escapar un suave gemido envolviendo mis manos alrededor de su cuello. Frotó su rostro contra el mío rozando tiernamente sus labios con los míos. Pude oírlo soltar un profundo gemido al sentir la suavidad de mis labios contra los suyos. Presionando sus manos con más fuerza para agarrar mi trasero, pude sentir mi galleta apretarse. Luego, lentamente, apartó su rostro del mío y me miró a los ojos. Con la lámpara de la mesita de noche iluminando su rostro, me quedé en shock ante la imagen que vi amenazando con alejarse.

"¡¿Tú?!" Grité sobresaltando desde mi cama. Me froté los ojos con cuidado, escaneando los alrededores. Estaba en casa, estaba oscuro y todo había sido un sueño.

kyle

Abrí los ojos y los cerré inmediatamente. Pasé mi mano por mi cabello despeinado mientras movía mis ojos. Sentía mi cabeza como si mil tamborileros la golpearan todos a la vez. Luché por adaptar mis ojos a la luz que emanaba de las cortinas abiertas de la ventana. Inhalando un fuerte suspiro de dolor, levanté la cabeza de la almohada. Mi cerebro gradualmente comenzó a recuperar su función completa y me di cuenta de que era de mañana y estaba sin camisa en una casa desconocida. *¿Qué es esto?* Saqué la manta de mi cuerpo y me puse de pie de un salto. No había nada familiar en el lugar.

"Cálmate, Kay. Estás seguro."

Escuché una voz familiar. Me volví hacia la puerta y vi que se abría. Solté un suspiro de alivio cuando vi a Lindsey entrar a la habitación con una taza de café.

"Lindsey", grité, de repente avergonzada de no llevar camiseta.

"Buen día." Ella agitó una dulce sonrisa. Quizás eso fue lo único bueno de la mañana.

"Maldita sea", maldije. Nunca me desperdicié, pase lo que pase. Era parte de mis numerosos principios y romper uno probablemente llevaría a romper el otro, como dormir en la casa de una mujer, lo cual acabo de hacer. Aunque Lindsey fue una excepción. Ella era la única mujer por la que rompería cualquier regla. Dios. La extrañaba mucho.

"Oh, no te preocupes. Te traje café y leche extra como a ti te gusta". Colocó suavemente la bandeja sobre una mesa auxiliar.

"Gracias, Lin, pero primero tengo que ponerme algo de ropa", respondí, escaneando con los ojos la habitación en busca de mi camisa.

"Oh, no te molestes en buscarlos. Los lavé y los colgué para que se secaran. Tenía vómito por todas partes". Ella hizo una mueca de disgusto. *¿Podría mi mañana volverse más vergonzosa?*

"¡Oh, mierda!" Incliné la cabeza hacia el cielo, tratando de recordar lo que había sucedido. Todo estaba en blanco. Recuerdo haber entrado al club, haber sido arrastrado por Lindsey a la pista de baile y haberme encontrado con mi hermano Billy en el casino. Habíamos hablado un rato y luego Lindsey apareció de nuevo con mi otro hermano, Luke. Tomamos varios tragos de tequila y el resto fue borroso. *¡Maldita sea!*

"De todos modos tengo ropa limpia en el armario, rápidamente te conseguiré una". Lindsey intentó ir pero la detuve. Sentí que ya la había estresado lo suficiente. Ni siquiera me molestaría en preguntar cómo llegué aquí, si ella tuvo que cargarme, si alguien me vio. ¡Dios! Sería un escándalo. Me imagino el titular de las noticias del día: "CEO multimillonario de Nueva York, borracho y desvergonzado". *¡Maldita sea!*

"No te preocupes, los conseguiré". Caminé hacia el gran armario y lo abrí. Había muchísimos trajes y esmóquines colgados allí. Entrecerré las cejas y arqueé un lado mientras me giraba para mirarla. "¿De quién es esta casa exactamente?"

"Mis amigos." Ella mintió.

"¿Por qué tu amiga tiene un guardarropa masculino?" Cerré de golpe el armario y encontré una mierda blanca.

"¿Quién es Olivia?" Ella soltó.

"¿Qué?" Sentí los latidos de mi corazón aumentar su ritmo. No le había contado a nadie sobre ella.

"La llamaste mientras dormías".

¡Maldita sea!

"Espera", Bree se reclinó, después de haberme escuchado narrar el extraño sueño que tuve la noche anterior. "Primero, ¿fue Kyle y luego, de repente, recurrió al Sr. Hot Stranger?"

"¡Exactamente!"

"Podrías haber quedado atrapado por unos momentos en el multiverso o estar haciendo vibrar a tus dobles", sugirió Connor.

"Cállate, Cisco Ramón. Esto no es Star Labs", espetó Bree, haciendo referencia a otro de esos programas de televisión que pasaba horas viendo.

"Sin embargo, creo que soy más del Dr. Wells, si lo viéramos de esa manera".

"Todavía no puedo creer que Kyle te haya dejado plantado".

"Bueno, probablemente estaba acurrucado en la cama con ese pequeño prometido suyo".

"No estoy ayudando, Connor", espeté, demasiado molesto para siquiera imaginar eso. Esos dos casi nunca me fueron de ayuda, especialmente cuando los necesitaba. Con un suspiro de cansancio, me dejé caer en mi silla. Apenas había tocado mi almuerzo. De repente me di cuenta. Tampoco había visto a Kyle en el trabajo y él no era alguien que faltara al trabajo. ¿Podría haber tenido algo que ver con por qué me dejó plantado? Tal vez podría llamarlo y ver cómo está.

“¿Qué pasa si algo anda mal con él?”

“¿Quieres decir si está muerto?” Bree sugirió sin comprender.

"O acurrucado en la cama con su prometido", sonrió Connor con picardía.

Comencé con una conducta sin emociones que sofocaba la oleada de ira que crecía dentro de mí. ¿Cómo me volví tan desafortunado? ¿Estas eran mi colección de amigos? Una chica mala a la que le molestaba acosarme hasta la locura y un payaso frívolo que retozaba con cada...

"¡Kyle!" Alguien gritó. Todas las cabezas se volvieron en dirección a la voz. *Si no fuera la perra engreída otra vez. Uf...*

En la otra dirección estaba Kyle, acercándose de la mano de una pequeña belleza rubia. Ella se reía histéricamente de algo que aparentemente él había dicho. Él también se reía; de hecho, se reía a carcajadas. Nunca lo había visto reír así y le quedaba demasiado bien. ¿Por qué poner esa cara cascarrabias cuando la alegría le sentaba tan bien? ¿Podría ser que Connor hubiera tenido razón? El mero pensamiento de ello me hizo sudar frío. A Zara no parecía importarle la dama con la que Kyle entraba a la cafetería. Ella simplemente apuntó a dispararle, arrojándose hacia él. Creó una escena incómoda frente a la pareja.

"EM. ¿Marshall? Kyle aclaró su tono.

“Kyle”, le echó las manos encima, “te he estado buscando por todas partes. ¿Podemos hablar?”

Los ojos de Kyle la siguieron desde sus manos hasta las de él. Su rostro hablaba por sí solo. Estaba todo menos satisfecho con ella.

"EM. ¿Marshall? Dijo una vez más lanzándole una mirada mortal.

Al darse cuenta de su comportamiento molesto, Zara de mala gana dejó caer sus manos gimiendo como un cachorro desvergonzado justo en frente de él. La pequeña rubia no dijo nada, absorbiendo meticulosamente la escena con disgusto.

"Lo siento", murmuró Zara descuidadamente, volviéndose hacia su mesa.

Kyle se ajustó el traje con suavidad y retiró las manos de su dama. Le susurró algo al oído y su rostro se puso rojo, sonrojándose para aliviar el dolor del truco impulsivo de Zara.

Bree protagonizó con gran interés, cuidando de no perderse ningún detalle. Lo único que le impidió transmitir en vivo fue la política de la compañía que prohibía la difusión no autorizada de información sobre la vida privada del personal y del personal importante de la casa de medios, ya sea por radiodifusión o impresa. Mientras Kyle se dirigía a su mesa V.I.P, sus ojos se encontraron con los míos. Como el extraño en el que me había convertido, desvió la mirada y se aferró con más fuerza a su pequeña rubia.

El burro!

Esta fue una de las raras ocasiones en las que extrañé a mi Abuela. Ella le habría maldecido a todo pulmón. ¿Cómo podría?

"Chica, ¿Ky Hottie acaba de avergonzar totalmente a Zeebitch?" Bree inmediatamente saltó hacia mí.

"¿Yo se, verdad? Incluso ignoró deliberadamente a nuestro Oli. Quiero decir, ¿viste cómo puso los ojos en blanco...? Connor quería decir más, pero ya había terminado de escuchar.

"¡Suficiente, chicos!" Exclamé, tan cerca de gritar. Tomando mi teléfono celular de la mesa, salí de la cafetería. Sentí que los ojos de Kyle me seguían. Cualquiera que sea la razón por la que lo hizo, no equivalía a un montón de frijoles. Era un maldito imbécil.

kyle

Me alejé al trote y no pude evitar notar cómo su trasero rebotaba a cada paso. Parecía enojada. ¿Para qué? *Juro que si tuvo algo que ver con el tipo redondo del departamento de TI, haré que lo despidan en un chasquido de dedo.* Quizás tuvo algo que ver con el hecho de que ayer la dejé plantada. Eso esperaba. Yo era el único al que se le permitía orinarla y atormentarla. Nadie más lo estaba. Cuando llegó al otro extremo de la cafetería, se dio la vuelta y me dio una larga porción, no me inmuté. Simplemente esboqué una sonrisa tímida. Sentí que su ira aumentaba ante mi comportamiento arrogante y sin disculpas y ella huyó. *Corre niña pero yo iré por ti.*

CAPÍTULO QUINCE

Olivia

En el salón, me senté con indiferencia observando a Bree narrar toda la terrible experiencia a tía Camila y Simone ignorando todos los pequeños detalles que Bree estaba inventando para darle vida a la historia. De todos modos, era inútil interrumpir.

"¿Qué pasa con el chico atractivo que estuvo aquí el otro día?" Simone preguntó: "¿No te dio una tarjeta de presentación o algo así?"

"Lo sé, Simone, pero Stranger es sólo una distracción, ¿vale? Además, parece sospechoso. Busqué su tarjeta de presentación, el negocio no existe. Eso suena fraudulento", sugirió Bree.

"¿Lo hiciste?" No recordaba haberle dado a Bree la tarjeta para investigar.

"Claro que sí. Lo vi bien cuando te lo entregó. Chica, sabes que mis ojos siempre están hambrientos de información y Perez Landholding Corporation no existe. Incluso tuve a mi chico en el MIT. Échale un vistazo."

"¿Tu que?" Solté: "No tenías que ir tan lejos, Bree. ¿En serio? ¿Y si lo hubieran hecho arrestar?"

"Entonces recibiría lo que se merecía. Por lo que tengo entendido, podría ser un ladrón de poca monta que logró colarse en esa fiesta", intervino Simone.

"Pero llevaba un esmoquin. No lo sé, niña, pero esa mierda parecía jodidamente cara", añadió Bree.

"Tal vez lo robó". Tía Camila interrumpió: "No debes volver a verlo nunca más, Dolores, suena demasiado peligroso".

"Lo apoyo", espetó uno de los clientes de Simone.

"Y eso es todo", Bree chasqueó los dedos y luego continuó: "Concentrémonos en ese imbécil que se atrevió a soportarte".

"¡Idioma!" Tía Advirtió Camila.

"Lo siento", Bree se detuvo y luego continuó: "Vamos a hacer que ese hijo de puta..."

"¡Idioma!" Advirtió tía Camila nuevamente.

"Lo siento de nuevo, vamos a ser ese asqueroso imbécil..."

"¡Idioma! Tú..." tía Camila exhaló, evitando maldecir a la misma persona a la que estaba

tratando de que dejara de maldecir.

"¡Uf!" Bree se sintió incómoda. "Aleluya a todos", murmuró.

Todos rugieron Aleluya. Intercambié miradas incómodas con Bree.

Cuando la tensión apenas empezaba a disminuir, mi teléfono empezó a sonar. Revisé a la persona que llamó. Era mi abuela. Gemí y dejé caer el teléfono justo a tiempo para recibir una mirada mortal de tía Camila. Sin más vacilaciones, contesté la llamada, todavía muy consciente de los ojos de tía Camila sobre mí.

"*Hola, Abuela*", Fingí emoción.

"*Hola, mi corazón. Como está?*" Sonaba inusualmente dulce. Casi emocionada, excepto que nunca nada la excitaba. Era insaciable e imposible de complacer. Precisamente por eso prometí pasar la mayor parte de mis días ignorando sus llamadas.

"*Estoy bien, abuela y tú?*"

"Ella está bien, Oli", interrumpió mi mamá, Antonia, tomando el teléfono. *Abuela*.

"*Hora, mamá. ¿Estás bien? Suenas tenso?*".

"No, no estoy bien. Tu hermano insiste en enviarme a una tumba prematura".

"¿Qué hizo esta vez?" Mis hombros cayeron. Para un chico de 15 años, Pedro era más molesto que cualquier adulto que conociera. Otro que *Abuela* por supuesto.

"Soy demasiado joven para unirme a los ancestros, ¿sabes? no puedo enfrentar *Abuela* Dolores todavía". Allí volvió mi madre con sus charlas sobre el más allá. Había sido un creyente hasta que ella lo superó. Ahora sólo tenía que aprender a seguir el juego para evitar un largo sermón sobre cómo mis antepasados atormentarían mis sueños por dudar de la otra vida. Hoy no era un día para una de esas largas conferencias.

"¿Qué pasó, mamá?" Cuestioné débilmente. La verdad es que estaba cansado de las interminables quejas sobre mi hermano. Sin embargo, me sentí peor por mi pobre madre que tiene que lidiar con él.

"¡Hackeó mi teléfono!" Ella gritó: "Él piratea todos los dispositivos que tiene en sus manos. Recientemente lo expulsaron de la escuela secundaria".

"¡Santo Jericó!" Exclamé: "¿Cómo? ¿No fue el estudiante mejor graduado de la escuela primaria? ¿Qué hizo?"

"¡Hackeó la base de datos de la escuela y cambió la puntuación del examen para impresionar a

una chica!" Ella gritó con frustración. No podía creerlo. Y luego se escuchó una risa histérica de fondo. ¿Quién más habría encontrado divertido algo tan sensible aparte de *Abuela*?
¡Oh! ¡Ese viejo sádico!

"La escuela amenazó con demandarlo y enviarlo a un reformatorio, pero su *eso* Renée intervino".

Exhalé, enterrando mi cara entre mis manos. Me sentí tan frustrada como mamá. El tío Camilo que había estado observando y escuchando se acercó y me dio un suave apretón en la mano.

"Incluso se hizo un tatuaje. Tuve que sacarlo personalmente de la tienda y luego llevarlo a casa. Ya no puedo hacer esto".

"Envíalo", habló el tío Camilo por teléfono.

"Oh, no. Esa es una idea terrible. No puedo tenerlo aquí", protesté.

"No digas más. Ya lo envié", dijo mamá y colgó.

"¿Qué quieres decir con que lo enviaste?" No escuché respuesta. Recé para que fuera una broma, pero mi madre no era muy bromista, especialmente con algo tan serio.

"¡¿Hola?!". Grité por teléfono. Tener a Pedro aquí iba a ser una pesadilla. Ya tuve suficientes pesadillas. Entonces mi teléfono empezó a sonar de nuevo. Esta vez no fue mamá. Era Pedro.
¡Nooooo!

"*Hora!*" Ladré por teléfono.

"Hola hermana, acabo de aterrizar en el aeropuerto".

¡Maldición!

CAPÍTULO DIECISÉIS

Olivia

Salí de la ducha con una toalla envuelta alrededor de mi pecho y otra en mi cabello. Me senté frente al espejo y me miré a los ojos. La semana anterior la había dedicado a ayudar a mi obstinado hermano pequeño a adaptarse mientras procesaba su expediente académico. Resultó que nunca fue expulsado. Sin embargo, intentó piratear la base de datos de la escuela y, de hecho, ni siquiera fue atrapado. Alguien acaba de informarlo a mamá y ella se asustó. Por frustración y cansancio, ella inventó algunas cosas solo para justificar su despido. Hasta ahora Pedro se ha portado bien. Después de todo, era un estudiante sobresaliente, ¿por qué no? Lo último que necesitaba era ir más allá de la rutina de "Buenos días" y "¿Cómo estás?" que intercambiábamos todos los días. Mientras él estuviera vivo, bien alimentado y en la escuela, yo estaba bien. Tenía cosas mucho más importantes que hacer, por ejemplo, conseguir que Kyle pagara por ser un imbécil. Ya había soportado suficiente de su arrogancia. ¿Quién era él para jugar con mis sentimientos? ¿O dejarme plantado? ¿Cómo se atreve ese hijo de puta? *Literalmente*. Era hora de vengarse.

Iba a hacerle desear nunca haberme pasado por otra persona, especialmente por esa pequeña rubia que parecía una recién graduada de la escuela secundaria. ¿Ya tenía edad suficiente para tener una cita? No me permitieron tener citas hasta los veinte años. Sin embargo, allí, Kyle hacía alarde de su pequeña. Entonces me di cuenta. ¿Y si ella no era quien pensaba que era? Pensándolo mejor, dejé la idea a un lado. Parecían demasiado cariñosos para no ser pareja. Primero fue Zara, ¿ahora esa chica? No bajo mi vigilancia otra vez.

"Es hora de ser una perra", junté mis dos manos, estirándolas para hacer crujir mis dedos. Escaneando mis ojos a través de mis numerosos productos de maquillaje intactos, me puse a trabajar. Había pasado la noche anterior viendo videos y videos sobre tutoriales de maquillaje. Es hora de probar algo más para variar.

"Casi te ves hermosa hoy", comentó Pedro mientras me veía unirme a él en la sala de estar.

"Y casi podría pasar por un buen niño. Ahora toma tu bolso y vámonos". Me agaché para recoger algunos archivos en mi bolso.

Salimos de casa para enfrentarnos a un cielo nublado. No se veía bien. Un toque de lluvia en mi maquillaje se desvió para crear un monstruo en mi cara. Me apresuré a subir a mi auto rezando para que no volviera a fallarme. El viejo Cadillac había estado haciendo eso durante casi una semana y debía visitar el taller mecánico, pero no había tenido tiempo. Diciendo una oración silenciosa, encendí el motor con gran esperanza y la vieja máquina volvió a la vida.

"¡Sí!" Me alegré.

"Espéralo", dijo Pedro en tono cantarín.

“Cállate, Pedro. Ella está viva.”

“No por mucho tiempo”, murmuró justo antes de que el motor se apagara y el cielo rompiera aguas.

"¿Lo que acaba de suceder?" Yo estaba en shock. Era como si mi coche, el cielo y mi hermano se hubieran reunido en secreto para planificar mi caída. Llegué tarde gracias al tiempo extra que pasé *cuadro* mi cara.

“Oh nooooo. ¿Qué hiciste Pedro? Tiene que haber una explicación para esto.

“¿Otros son realistas? Nada. Te dije que este pedazo de máquina muerta pertenece al depósito de chatarra, pero no me escuchaste”. Se acercó la chaqueta para mayor comodidad y se puso los auriculares. Volviéndose hacia la parte trasera del auto, agarró el paraguas.

"¿Qué estás haciendo?"

"Dejándote tomar el autobús escolar".

“¿Y el paraguas?”

"Soy el niño, ¿recuerdas?" Me dio una sonrisa traviesa mientras alcanzaba la puerta. “Que tengas un feliz viaje, hermana mayor. Aunque te verías mucho mejor con un toque de lluvia”. Luego se fue.

"Esa pequeña víbora", maldije.

Intenté arrancar el coche unas cuantas veces más pero nada. Me quedé varado. Tenía que ser hoy precisamente hoy. Envolviendo mis manos alrededor de la bolsa de mi computadora portátil, salí corriendo del auto en busca de un taxi.

kyle

Lo prometo, no soy un acosador. Casualmente estaba en el vecindario de Olivia a las ocho y media de la mañana. Sé cómo sonó eso, pero resultó que Lindsay o quien fuera el dueño de la casa y Olivia vivían a pocas cuadras la una de la otra. Qué casualidad. Al principio no estaba planeando detenerme a acechar un poco, pero la nueva e impresionante expresión de su rostro me tomó totalmente por sorpresa. ¿Y el vestido? Me sentí completamente seducido. Ni siquiera sabía que su trasero era tan grande hasta que su vestido me dijo lo contrario. Hice una parada abrupta a poca distancia de su apartamento para desmayarme ante ella. No tenía idea de con quién estaba ella, pero tenía problemas escritos en todas partes. Parecía demasiado mayor para ser su hijo y quizá demasiado joven para ser su hermano. Aparté ese pensamiento y volví a ella. De todos modos, no era asunto mío.

La vi pelear con la lluvia en busca de un aventón. Pensé en llevarla pero algo me detuvo. Quizás la oscuridad que me dominaba. Un toque de lluvia no podría ser tan malo. Me tomé un momento para contemplar sus perfectas tetas drenadas y rebotando mientras corría en busca de un taxi. Eso fue quizás lo mejor que había visto en todo el día, que apenas comenzaba pero que seguramente permanecería grabado en mi memoria hasta que terminara el día. Cuanto más miraba, más inclinado estaba a seguir mirando. Finalmente, logró detener un taxi vacío y pronto desapareció de mi vista. El espectáculo había terminado. Demasiado. Mientras pisaba el pedal y me alejaba, sentí que me inundaban imágenes de ella, hasta tal punto que mi cordura se había infiltrado y era vulnerable a amenazas evitables. Estas imágenes tenían imágenes diferentes. Fotos de ella empapada pero esta vez en mi ducha sin ropa. Solo sus pechos llenos rebotando de un lado a otro y mi polla penetrando su galleta por detrás. Cerré los ojos y luego los volví a abrir casi de inmediato, deshaciéndome de las imágenes. *Concéntrate, Kyle. Estás conduciendo.*

"No serás mi fin, Olivia", murmuré.

Wayne

Me quedé en mi habitación mirando las gotas de lluvia desde mis ventanas. Era un dormitorio principal grande con muchas puertas; uno que conduce al baño, un armario lleno de todo lo que el lujo puede permitirse y un despacho, todo cerrado. Sentí sonar mi celular y lo extraje para leer un nuevo texto:

Desconocido:
estoy en el edificio

Se discreto

Unos momentos más tarde, alguien llamó a la puerta. Entró un joven con una sudadera con capucha negra. Demasiado para ser discreto. Me volví para mirar hacia la ventana.

"¿Qué tienes?" Yo consulté.

"Mucho."

"¿Y los documentos?" Giré la cabeza revelando una vista lateral de mi cara mientras agarraba mis dos manos detrás.

"Todos aquí", respondió.

"Sígueme."

Lo llevé a mi sala de estudio. Levanté una gran foto familiar de la pared, revelando un pasaje secreto que requería un código de acceso y un escáner de iris para acceder. Ingresé el código de acceso y luego me incliné para que una luz verde escaneara mi iris. Ese era un secreto que mantenía alejado de todos, pero mis entrañas me decían que era poco probable que este tipo

saliera con vida, al menos no con los ojos o la lengua intactos. Tras la verificación, la pared se partió en dos y la puerta del pasillo se abrió. El joven pareció sorprendido. Le hice un gesto con la cabeza para que subiera. Después de un breve momento de vacilación, subió a bordo. Mis labios se curvaron en una sonrisa desdeñosa.

Después de aproximadamente una hora, salí de la habitación secreta solo con el documento. El pasillo se cerró y colgué el cuadro. Tenía manchas de sangre en las manos y el cuello. Cogí mi pañuelo que estaba sobre la mesa, lo limpié y lo tiré a un cesto de basura.

"Hijo de puta", murmuré, hundiendo las manos en el bolsillo. Saqué mi teléfono y marqué el marcador.

"Jefe", entró una voz profunda.

"Tengo un paquete en la habitación secreta. Sabes qué hacer."

"Copia eso", respondió la voz.

"Escanea las imágenes de seguridad de esta mañana y borra todo rastro de él".

"Hecho." La celda hizo clic.

CAPÍTULO DIECISIETE

Olivia

Entré al edificio de oficinas empapado por la lluvia. Mi cabello, una vez perfecto, de repente estaba dando un toque de Annabel, mientras que mi cara, una vez bonita y maquillada, se había transformado en un zombi horneado con lápiz labial rojo pimienta. Estaba haciendo todo lo posible para evitar a todos. Si tan solo todos estuvieran acostumbrados a verme con vestidos ajustados que revelaran cada curva de mi cuerpo y un ruidoso zapato de 6 pulgadas de alto. La burla de Bree era inevitable pero soportable, pero ¿Zara?

"¡Querido señor!" Alguien exclamó, sacando mi corazón de mi cuerpo. Había estado tan absorto en ocultar mi rostro de los ojos espeluznantes que no me di cuenta de que se acercaba mi peor pesadilla. Levanté la cara para contemplar a la última persona con la que esperaba encontrarme. *Llévame ahora, Señor. Tu hija está lista.*

"¡Niña, en tu cara pareces un cachorro deprimido que intentó suicidarse!" exclamó Scarlet, llamando la atención de todos hacia mi cara. Acababa de llegar a mi piso. Cada alma allí me conocía. Todos los ojos se volvieron hacia mí, seguidos de murmullos y sonidos de obturador de su cámara. Lo que pasó con la política de la empresa.

"Hoy es oficialmente el peor día de mi vida", me susurré a mí mismo, ignorándola y caminando directamente hacia mi esquina. Con suerte, ella no me devolvió la llamada. El Señor claramente tenía otros planes para mí.

Bree no estaba por ningún lado y ni siquiera me molesté en mirar. De hecho, disfruté un poco de alivio al saber que ella no estaba allí. Entonces escuché a alguien gritar mi nombre con miedo dramático. Me sobresalté y me di vuelta rápidamente para saber qué pasaba. Era Bree. La broma fue sobre mí.

¡Toda la razón! Puse los ojos en blanco y volví a mi computadora.

"Chica, me asustaste muchísimo, sentí como si estuviera viendo una versión mayor y patética de Annabel pero con vómito por toda la cara. Pobre niña, ¿quién te hizo esto? Podría haberte ofrecido un abrazo pero no puedo darme el lujo de tener nada de eso en un vestido de \$1500. Ay, pobrecito. Aunque me hubiera encantado el lápiz labial. Sólo que te dio esta superficie sobresaliente allí. Todos esos lápices labiales y bases de maquillaje baratos. Bree siguió y siguió con su fachada de simpatía mientras frotaba el dolor más profundamente.

"Gracias, Brina. Agradezco su simpatía".

"Vamos, cariño. No es nada. ¿Para qué sirven los amigos?

"Olivia Dolores... mierda, ¿cuál es tu apellido?" Zara Mitchell hablando, "maldita sea, te ves como una mierda".

"Y estás a punto de ser una mierda si no sigues moviéndote", bromeó Bree, levantando su cámara para transmitir en vivo. En circunstancias normales, Zara lo habría abrazado con todo el pecho. . .pecho plano más bien, pero la estaban arrastrando por acosar a un representante de ventas en el centro comercial. Alguien lo captó con la cámara y lo publicó en línea, por lo que estaba atrapada pidiendo disculpas y buscando recuperar a sus seguidores. Bree ya tenía una amplia audiencia, por lo que cualquier cosa capturada por su cámara con Zara en ese momento seguramente se volvería viral.

Con una mirada de desdén, movió sus caderas fuera de la vista. Bree se giró hacia mí, dándome una suave parte en la espalda.

"¿Estás bien, cariño?"

"¿Qué opinas?" Sollocé, buscando un pañuelo de papel.

"Una gota de lágrima y estarías listo para Halloween", bromeó Bree.

"Callarse la boca." Me reí. Bree podría ser un dolor de cabeza, pero sabía cómo levantarme el ánimo en momentos como ese.

Unas horas más tarde, un repartidor entró en la oficina preguntando por mí. Alguien señaló en mi dirección y el joven me entregó las llaves de mi auto.

"¿Tu anciana se quebró de nuevo? Bueno, eso explica tu tardanza y tu humedad".

"De todos los días. Me sorprende que 'la bruja' no me haya convocado".

"Ella está ocupada con su hijo. Los vi hablando antes de que bajaran las persianas", interrumpió Connor sin previo aviso.

"Cuéntamelo todo", susurró Bree, acercándose a él.

"Creo que están hablando de matrimonio".

"¿Casamiento? ¿Tan pronto? Chica, esto no es bueno", me dijo Bree.

"¿Por qué se apresuran?" Me pregunté en voz alta.

"Chica, no importa por qué. Tenemos que actuar rápido y eso es todo".

"¿Qué hacemos?" Pregunté nerviosamente. Pensé que ya no sentía nada por él después de que me dejó plantado. Sin embargo, cada mención de Kyle o su vida amorosa hacía que se me hiciera un nudo en el estómago y lo odiaba.

"Representamos nuestra venganza, niña. Tiene que pagar por dejar plantada a mi chica. Puedes

dejar que te abra su corazón y luego se lo arrancas del pecho”, explicó Bree agresivamente. Connor y yo parecíamos sorprendidos.

"Lo sé, muchachos, eso suena un poco extremo", dijo Connor.

"Sí. Seguro que sí", estuve de acuerdo, exhalando por la boca.

“Escucha, se me ocurrirá una estrategia, ¿de acuerdo? Nadie lo está matando. Todo lo que vamos a hacer es liberarle algún tipo de dolor. De esa manera, sentirá lo que le hizo pasar a nuestra chica, Oli. ¿Tu cava?”

“Hombres, no me interesa una mierda. Eres una perra de sangre fría. Connor levantó las manos en el aire y se levantó para irse.

“Chico, lárgate de aquí. Hijo de puta de culo tierno. Bree se volvió hacia mí esperando una respuesta.

"Yo digo que hagámoslo". Choqué esos cinco con Bree pero en el fondo estaba muy asustado.
Ay! Que Miedo

Bree se giró para chocar esos cinco con Connor también. Él *hinchado* ella, dejando sus manos colgando en el aire. Ella se encogió de hombros y volvió al trabajo.

CAPÍTULO DIECIOCHO

kyle

Me sentí muy estresado. Siempre estuve muy estresada. Estaban sucediendo muchas cosas y cada día me volvía más imbécil, pero algunos sacrificios eran inevitables. Simplemente había que hacerlos.

"¿Cómo lo llevas?" preguntó mi madre, sacándome de mis pensamientos. Debo haberme alejado otra vez.

"No es bueno", negué con la cabeza enterrándolas en mis palmas y luego continué, "Zara sigue arruinando las cosas. No sé cuánto tiempo podré sujetarla.

"¿Crees que ella sospecha algo?" ella entrecerró los ojos con sospecha. Yo haría lo mismo si estuviera en su lugar.

"Ella no lo hace. Ella no es tan inteligente pero estoy preocupada, madre. ¿Cuánto tiempo tenemos para seguir así?

"El tiempo que sea necesario. No voy a dejar que mi empresa se queme hasta los cimientos. Por eso nunca dejaré este lugar. A menos que me haya ido permanentemente y ¿qué podría ser mejor que una muerte gloriosa en mi oficina? Resultó que ella y yo compartíamos más oscuridad de la que quería admitir.

"Maléndez estaba haciendo un trabajo mucho mejor. Me temo que Zara podría ser la perdición de esta empresa y ¡diablos! Ella me vuelve loco", gemí. Estaba harto de ella. ¿Quién no lo haría? Mantenerla tanto tiempo no era parte del plan, pero las cosas estaban tardando demasiado en encajar.

"Paciencia, hijo. Solo mantenla lo suficientemente cerca para monitorear sus actividades. La perderemos una vez que todo encaje". Ella era resistente a un fallo. Ella nunca fue alguien que se rindiera fácilmente o en absoluto. La carga siempre se sentía más ligera con ella cerca.

"Espero que eso suceda rápido". Pronto se me estaba acabando la paciencia.

"Hablando de Malendez, la pobre chica seguro necesita terapia. Casi me muero al ver su rostro esta mañana".

"La pondré bajo control", le aseguré. Las cosas con Olivia estaban encajando poco a poco. Ella era fácil. Ya presioné los botones correctos y obtuve la respuesta deseada. Todo lo que tenía que hacer era iniciar la siguiente línea de acción. La tormenta terminaría pronto y todos tendrían su final feliz. *Voy por ti, Olivia. Serás mía pronto. Hasta que diga que ya no estás.*

Olivia

Después de sobrevivir a uno de los días más terribles en el trabajo, me arrastré hasta mi anciana y me dirigí a casa. A unas pocas cuadras del edificio de la empresa, se derrumbó una vez más.

"¡Excelente!" Exclamé, golpeando mis manos contra las ruedas. Salí del auto y miré fijamente la vieja máquina. Lancé un suspiro de frustración. Me di vuelta y tomé asiento en el banco de la calle cercana. Liberé mis pies de mis talones y doblé las mangas de mi vestido, relajando mi cabello suelto contra el banco. La oscuridad se estaba acercando y en ese momento, no me importaba nada en el mundo. Hundiendo profundamente en mis pensamientos miserables, una voz profunda me sobresaltó.

"Hola hermosa."

"Señor. Extraño", exclamé, saliendo de mis pensamientos. Mi pulso se aceleró repentinamente al ver al hombre que probablemente me estaba persiguiendo. Quiero decir, ¿por qué de repente estaba él en todos lados donde yo estaba? Ya me había encontrado con él a principios de esa semana y de alguna manera disfruté nuestras pequeñas discusiones. Sí, era un extraño, pero ¿no era mejor que un jefe hosco que prefería pasar la mayor parte de sus días cabreándome?

Wayne

La encontré de nuevo. Parecía tan cansada y delicada. Sentí que una repentina oleada de culpa me invadía. Casi como si le hubiera hecho algo malo o estuviera a punto de hacerlo. ¿Qué me estaba pasando? Se suponía que no debía importarme un carajo ni ella ni su increíblemente hermosa mirada cansada. Me mordí la arena y endurecí mi rostro. Me acerqué, desabrochándome la chaqueta del traje para tomar asiento. Evité el contacto visual directo con ella. Esos ojos comenzaban a perseguirme de la manera más libertina. Intenté alejar mi mente de todas las cosas mundanas que me encantaría hacerle en mi cama. Cómo le arrancaría esa ropa. Cómo enterraría mi cara en la curva de su cuello hasta su pecho. Como lo haría. . . ¡maldición! Tuve que parar antes de perderme con ella. *Tienes una misión, idiota.*

"¿Te asuste?" Le esbocé una sonrisa arrepentida y le eché una mirada furtiva.

"Haces una gran entrada, ¿sabes?"

"También podrías referirte a mí como tu caballero de brillante armadura, siempre ahí para iluminar tu espíritu". *Al menos por el momento.*

"¿Cómo me encontraste?"

"Ahí vamos de nuevo". Ella simplemente no dejaba de preguntar. Su persistencia me pareció intrigante, pero no tenía tiempo para sentirme intrigado por las mujeres. Simplemente iba a torturarla con preguntas sin respuesta hasta que consiguiera lo que quería y entonces ella no tendría que volver a verme nunca más. Yo era demasiado peligroso para ella.

"¿Quién eres?" Preguntó de nuevo perpleja.

"Ya te lo dije".

"Deja de tonterías. Tu empresa no existe".

"Veo que alguien investigó un poco". Esto no sonó bien. No quería que ella cavara. Agité una sonrisa tímida, ocultando mi desaprobación.

"Soy periodista, ¿recuerdas?"

"¿Como podría olvidarlo? A decir verdad, estoy impresionado y me encantaría más que nada invitarte a cenar". *¡No lo estaba!* La cena iba a presentar una maravillosa oportunidad para buscar más información.

"¡Eh!" Ella se burló con desinterés.

"Eres libre de traer tu spray de pimienta", susurré.

"¡Aprobar!" Ella me sonrió. Ella seguía haciéndome perseguirla. *Maldita sea, mis talones de Aquiles..* Simplemente no podía perseguirla. Ella estaba fuera de los límites.

"Vamos, Dolores", insistí, "¿No te gustaría investigar un poco más? ¿No es eso por lo que se les conoce a ustedes, los periodistas?"

"También somos conocidos por estar atentos a las señales de peligro y a los ladrones de identidad".

Hubo un silencio incómodo por un rato. Me hundí en el banco que contenía el estallido de un recuerdo que había guardado bajo llave durante mucho tiempo; el robo de identidad. Mis ojos parpadearon. Me volví rápidamente, ocultando mis ojos vidriosos. ¿Cómo logró dejar salir a mis demonios? Inhalando aire por la boca, me sacudí la sensación y aparté los ojos para encontrar una expresión de preocupación en su rostro. De repente, mi expresión una vez sombría fue reemplazada por preocupación por la delicada dama. *¡Qué manipulador!*

"¿Me toqué un nervio?" Su voz apestaba a culpa.

"¿Culpable?" Ella era incluso más suave de lo que pensaba.

"Supongo que mi stary de pimienta haría el resto". Olivia se puso de pie de mala gana. "¿Vienes?"

"No es necesario que me lo preguntes dos veces". Me levanté con un rayo y la llevé a un restaurante cercano.

CAPITULO DIECINUEVE

Wayne

Olivia y yo nos sentamos en el restaurante uno frente al otro mientras esperábamos nuestras órdenes. Me tomé un minuto para echar un vistazo alrededor de la pequeña y concurrida arena. No estaba acostumbrado a lugares así pero no tenía mala pinta. Mordiéndome las arenas con un poco de satisfacción, deslicé mi mirada hacia la señora que estaba enfrente y maldita sea, las luces fluorescentes no le estaban haciendo ningún favor. Luché por reprimir una sonrisa, pero mi boca no podía contener los dientes. Me encontré estallando en carcajadas. Me había probado muchos disfraces de Halloween durante mi infancia, sin embargo, todos palidecían en comparación con la imagen que ella se había hecho de sí misma.

“¿Exactamente qué le pasó a tu cara?” Bromeé. Vi su rostro una vez firme dividirse en una risa cansada.

"Oh, no me hagas empezar, por favor". Se veía ridículamente hermosa.

"¿Quieres compartir?"

“Me desperté sintiéndome con energía y luego decidí darle un buen uso a mi energía. Resultó que llovía y mi auto tenía planes diferentes para mí”.

"Veo que le añadió un toque final".

"Ahora suenas igual que mi hermano".

"¿Hermano? Tienes un hermano..." Woah. "Quiero decir", luché por recuperar la compostura, "eso suena muy bien". ¿Qué más me quedaba por encontrar? Simplemente se volvió más complicado. Tenía tantas preguntas que quería hacerle pero no podía darme el lujo de levantar más sospechas de ella.

"Sí. Se mudó conmigo recientemente", respondió, mirando a la chica del comedor acercarse a nuestra mesa con nuestros pedidos. Nos sirvió pollo, papas fritas y dos latas de Mountain Dew.

"Disfrute de su comida." Ella esbozó una sonrisa afable y desapareció.

El resto de la velada transcurrió con gracia y Olivia habló interminablemente sobre su cruel y guapísimo jefe por quien no sentía absolutamente nada. No había ningún error en que a ella le gustaba el gilipollas y el mero pensamiento de ello me puso la piel de gallina. Sonreí durante toda la cena, enamorando su ego de todas las formas posibles. Después de todo, yo era un caballero.

Después de la cena, me ofrecí a llevarla a casa. Hice un esfuerzo extra por ser un caballero; acompañándola hasta la puerta y dándole un beso de buenas noches. Me tomó cada aliento

mantener alejados a mis demonios. Había logrado ganarme un mínimo de su confianza. Pronto la tendría exactamente donde la quería.

Sin embargo, noté una abrupta mirada de preocupación en ella mientras miraba hacia la casa. Algo parecía estar mal y nada me agradaría más que descubrir qué era. Intenté observar cualquier cosa extraña en la casa. La había seguido varias veces, así que estaba un poco familiarizado con el edificio y su entorno. La vi entrar corriendo a la casa presa del pánico. Inmediatamente hice lo mismo.

“¿Pedro?” Ella gritó una vez que estuvimos en la casa, corriendo hacia una habitación en particular. Supuse que era su habitación. Estaba vacío. Corrió hacia otra, luego al baño y a todas las demás habitaciones de la casa. Mientras continuaba su búsqueda, decidí brindarle mi ayuda tomando nota cuidadosamente de cada fotografía que veía en la sala hasta que una llamó mi atención. Una mujer que resultó ser la versión anterior de la foto con la que había visto a Hugh. Sin embargo, esta otra foto parecía más reciente y podría jurar que eran la misma persona. Sentí que mi corazón se hundía mientras me quedaba contemplando la enorme imagen enmarcada, luchando por retener los millones de preguntas que mi mente estaba evocando. Sentí que mi frente se llenaba de sudor frío. ¿Cuál fue la conexión entre las dos mujeres? Más importante aún, ¿qué relación compartía Hugh con ellos? Temiendo lo peor, me volví para localizar a la damisela en apuros.

“Por favor, tómatelo con calma”, le aseguré con toda sinceridad.

“¡No puedo!” Ella soltó: “Apenas lleva un mes aquí y ya no se le encuentra por ningún lado. Ni siquiera puedo llegar a su línea. ¿En qué problemas se ha metido esta vez? Ella lloró. Me dolió verla de esa manera.

“¿Qué pasa con tus amigos en el salón?” Sugerí.

“tía ¡Camila! Proclamó, sacando su número.

“Hola, Tía,” Olivia gritó presa del pánico y puso el teléfono en modo de hablar.

“Hola, hermana mayor”, sonó una voz masculina joven.

“¿Pedro?” gritó: “Estás a salvo”. Parecía aliviada, cepillando su cabello castaño con los dedos.

“Sí, lo soy y soy Peddy”, corrigió. *¿Que qué? ¿Los niños ahora pueden elegir sus nombres?*

“¿Por qué no me dijiste que ibas para allá? Me tienes muy preocupado.

“¡Ups! Lo siento. Mi teléfono se cayó durante la lluvia. Sus pequeños están arruinados”, respondió descuidadamente.

“Me alegro de que estés bien”.

"Me vas a conseguir uno nuevo, ¿verdad?"

“¿Por qué no le devuelves tu teléfono a Claire? ¡Buenas noches!" Ella colgó. Debió haberlo escuchado alardear ante quienquiera que fuera Claire acerca de conseguirle un teléfono. Conocía demasiado bien ese juego, lo jugaba y era un maestro. Siempre trabajé con Hugh en el pasado. Sólo que no fueron teléfonos. Eran portátiles. Entregué de cinco a cinco chicas diferentes y dejé a cada una justo después de nuestra primera cita. Resulta que a ellos nunca les importó nada más que lo que yo tenía para ofrecer, especialmente porque era un niño rico y extraño. En parte por eso no había estado con ninguna mujer desde la secundaria. Sería una pena que este pibe ‘Pedro’ terminara como yo.

Al colgar la llamada, volvió a dirigir su mirada hacia mí. Mis ojos habían vuelto al retrato.

"¿Quien es ella?" Finalmente pregunté de alguna manera ya sabiendo pero temiendo la respuesta.

"Mi madre."

Sentí que mi corazón se hundía nuevamente. *¡De ninguna manera!*

CAPITULO VEINTE

José

El timbre sonó dos veces y luego la puerta se abrió suavemente, entré poniéndome botas de vaquero y una camisa ajustada apenas abotonada. Había pétalos rojos en el suelo de baldosas que conducía al dormitorio. Lo seguí hasta que encontré la puerta de un dormitorio abierta de par en par. Al dar unos pasos hacia adentro, casi me quedé sin aliento ante la vista que vi. Mi nuevo amante; Bree, yacía sobre el lecho de pétalos vistiendo un pijama sedoso transparente que revelaba lo suficiente como para representar un mapa de su pecho lleno y succulento, casi asomando por su camisón. Ella me sonrió, mordiéndose lentamente los labios mientras movía las piernas, dándome una vista más clara de sus muslos impecables. Suavemente pasó sus manos alrededor de sus senos, apretándolos lentamente mientras me saludaba con una sonrisa sucia. Quedé hipnotizado mientras miraba a esta diosa de la seducción. Mi polla estaba tan dura como una piedra. Luché por liberarme de mis jeans. Dándome una mirada muy seductora, me hizo un gesto con el dedo medio para que avanzara, moviéndolo como si estuvieran en su galleta.

No necesitaba más invitación. Me acerqué a ella inmovilizándola contra la cama y lista para devorarla. Devoré sus labios con los míos, sintiendo una oleada de pasión invadirme. Me quité la camisa y me quedé solo con mis pantalones ajustados. Bree fijó sus ojos en mi enorme y dura polla, cautiva por mis pantalones ajustados, y la alcanzó ansiosa por liberarlo de su esclavitud.

bree

Sentí que mi galleta se apretaba al sentir el calor y las venas de su polla erecta. Se sentía tan lleno en mis manos y me encantaba. Comencé a acariciarlo suavemente, sintiendo el cuerpo, la gorra y hasta las bolas. Se sintió tan bien. Poco a poco, aumenté el ritmo, acariciándolo con más fuerza. Me agarró la cabeza, frotándome y meciéndome para llevar su polla a mi boca. Me incliné más y coloqué mi lengua en su gorra. Me incliné más y llevé su polla a mi boca. Moví mi cabeza hacia adelante y hacia atrás sobre su polla, chupándolo y sintiéndolo dentro de mi boca. Luego profundicé más, llevándolo a mi garganta hasta que comencé a tener arcadas. Salí, escupiendo su jugo por toda su polla. Luego fui de nuevo, llevándolo más profundamente. Me atraganté pero seguí profundizando hasta que lo tuve todo en mi boca. Salí, jadeando por aire. Escupí su jugo por toda su polla nuevamente. Lo acaricié, mirándolo con los ojos. Podía oírlo gemir suavemente. Luego me incliné y comencé a lamer su polla como una paleta, frotando los jugos por todas mis tetas. En fracciones de segundo, me agarró y me hizo tumbarme boca abajo. Se inclinó por detrás, frotando su polla contra mi galleta que goteaba. Suavemente, se deslizó dentro de mi galleta mojada y luego comenzó a montarme por detrás. Lo escuché gemir suavemente mientras aumentaba el paso. Se inclinó más cerca, recostado sobre mi espalda y metió la mano debajo para acariciar mis senos. Gemí cuando lo sentí apretarlos suavemente, balanceando su polla más fuerte y más rápido.

"¡Maldición! Eso se siente jodidamente bien", gemí mientras él follaba mi galleta cada vez más fuerte durante toda la noche. *Al menos la mayor parte.*

Olivia

Me desperté una mañana y vi un mensaje de texto de Kyle:

Encuéntrame en mi oficina

una vez que te presentas a trabajar

Me quedé mirando el texto con perplejidad. No estaba seguro de qué esperar. Kyle nunca me había enviado un mensaje de texto antes. Si él no fuera mi jefe, me habría sorprendido que todavía tuviera mi número. Fuera lo que fuese, debía ser importante. Traté de alejarme de cualquier pensamiento tan ridículo como el de pedir disculpas. Por razones que no pude descifrar, me sentí emocionado. Sí, me dejó plantado hace un par de semanas, pero planeaba desviar toda esa negatividad de mi sistema. Me levanté de la cama y luego salí al baño. Unos minutos más tarde, salí. Me vestí con uno de mis mejores atuendos de trabajo; un mono palazzo magenta, tacones de tubo de 4 pulgadas y un lápiz labial rojo suave. Guiñándome un ojo en el espejo, bajé las escaleras. *Demasiado para hacerle pagar.*

"¡Eh!" Pedro se burló mientras me veía bajar.

"Buenos días a ti también, Pedro", me invadió la alegría. Debo ser estúpido o simplemente adicto a él. Cogí el café y lo tomé de la máquina de café.

"Es Paddy", murmuró.

¡Darrrr!

bree

Desperté acurrucada en los brazos de Joe. Nos habíamos quedado despiertos casi toda la noche otra vez haciéndonos el amor. Vislumbré mi reloj digital; 8:10. Iba a llegar tarde otra vez. Se estaba convirtiendo en una rutina y mi corazón comenzaba a actuar raro.

"¡Oh, mierda!" Articulé, saltando de la cama y luego al baño.

José

Todavía en la cama, parpadeé para adaptarme al sol de la mañana que emanaba a través de las cortinas translúcidas. Me levanté de la cama escaneando la habitación en busca de mi ropa. Tenía tanta prisa por sacarlos de mi cuerpo que los arrojé a Dios sabe dónde. Fue una de esas muchas noches de sexo apasionado y ardiente. Me había sentido tan atraído por Bree que no podía resistirme a ella ni al impulso de abrazarla y hacerle el amor con locura. Había tenido toneladas de aventuras de una noche y estaba seguro de que terminaría ahí, pero había algo en Bree. Algo me hizo seguir viniendo. Era muy fácil hablar con ella y me sentí irrefutablemente atraído por ella. Con Bree, no se trataba sólo de sexo. Seguramente esto no podría ser amor.

bree

Salí corriendo del baño minutos después y me puse rápidamente mi ropa de trabajo. Tomando mi bolso para irme, sentí que mi teléfono zumbaba. Alcanzándolo, me quedé mirando la pantalla. Era una persona desconocida. ¿Quién podría ser? Atendió la llamada y esperó a que la persona que llamaba dijera algo. No escuché nada. Maldita sea, odiaba eso.

“¿Tienes que decir algo o qué?” Arremetí contra la persona que llamó.

"Hola, hermosa", escuché una voz familiar de un hombre, "Buenos días", continuó.

"Sí, buenos días", todavía no podía ubicar la voz en ningún rostro.

“Fernando Guerra al teléfono”.

"Oh, hola", mi voz se suavizó, "Ha pasado un minuto". Casi me había olvidado por completo de él. Después de nuestro encuentro íntimo en la fiesta, nunca más lo volví a ver.

La puerta se abrió suavemente y entró Joe, entregándome una taza de café.

"Gracias", articuló, tomando un sorbo.

“Lo siento mucho, amor. Tenía muchos proyectos entre manos y apenas me sobraba tiempo”, suplicó. *Que dulce.*

"Está bien, señor Guerra".

“Por favor llámame Fernando”.

"Está bien, Fernando", estuve de acuerdo. Noté un repentino cambio de expresión en Joe.

“Permíteme compensarte, por favor. Mañana por la noche haré una fiesta en casa. Estaré encantado de tenerte como mi invitado. Te enviaré un mensaje de texto con la invitación y la dirección. Siéntete libre de traer a tu amigo”.

“Es muy amable de tu parte, Fernando. Estaremos ahí.”

"Está bien. Disfruta el resto de tu día."

"Gracias."

El teléfono sonó cuando terminó la llamada. Solté un suspiro de satisfacción y dejé caer el teléfono en mi bolso.

“No es por entrometerme”, comenzó Joe, aparentemente teniendo cuidado con sus palabras, “pero ¿estuviste por casualidad hablando con Fernando Guerra?”

“No quiero ser grosero, pero sí, estás entrometiendo. Además, ¿aún no es hora de que te vayas?

"Seguro. Culpa mía. Lo lamento." Joe se volvió y se dirigió hacia la puerta.

“¿Y Joe?” Giró su rostro esperando que yo cambiara de opinión. No lo hice.

“No vuelvas”, le advertí fríamente.

Al verlo reprimir un suspiro, se fue. Tragué fuerte, buscando apoyo en las paredes. Había sido un buen tipo y salir con él era divertido, pero ya era hora de que terminara con esto por el bien de ambos. Después de todo, se suponía que una persona saldría herida. Sólo tenía que asegurarme de que no fuera yo. Agradecí que Fernando llamara justo a tiempo. Tenía listo mi próximo juguete. *Así que pensé.*

CAPÍTULO VEINTIUNO

Olivia

Me senté en mi oficina esperando a Bree. Ella aún no se había presentado a trabajar y necesitaba desesperadamente sentirla al tanto de la actualización con Kyle antes de ir a verlo. Sabía que lo único capaz de hacer que Bree llegara tan tarde era el drama infantil. Cansado de esperar, me dirigí a la oficina de Kyle. Con un suave golpe, entré a la oficina. Estaba enterrado entre archivos y documentos esparcidos por todo su escritorio. ¿No era demasiado pronto para todo ese trabajo? Me hizo un gesto para que tomara asiento, sin levantar la cara para ver quién era. Elegí quedarme de pie.

"Buenos días señor. Recibí tu mensaje de texto", fui directo al grano, sonando lo más severo y profesional que pude. Puede que me hubiera emocionado, pero no estaba dispuesto a revelar nada de eso. De todos modos, todavía estaba muy enojado con él. Levantó la cara y clavó sus brumosos ojos grises en los míos como si pudiera ver mi alma. Sentí que los latidos de mi corazón alteraban mi compostura. Tragué saliva, intentando en la medida de lo posible contener el chaparrón de emociones que se apoderaba de mí. Anhelaba una distracción; cualquier cosa para disminuir la sensación. Entonces noté sus ojos. No el color sino la apariencia. Parecían débiles y estresados con bolsas en los ojos que los sostenían. ¿Cuándo fue la última vez que durmió bien? Parecía que realmente le vendría bien una semana entera de descanso y cuidados intensivos. Quería preguntar qué pasaba pero no podía atreverme. Kyle no era tan diferente de su madre. Ambos eran bombas de tiempo que buscaban acosar a cualquiera que tuviera la mala suerte de pisar el botón rojo.

"¿Señor?" Me laminé el tinte de todos modos, esperando su próximo movimiento.

"Lo siento", espetó, volviendo a la realidad.

No podía decir por qué se estaba disculpando. Entrecerré la ceja y le lancé una mirada confusa.

"Lo siento por todo", repitió, con la voz tensa por su habitual arrogancia.

Hice una larga pausa y le lancé una mirada escrutadora. ¿Qué quiso decir con todo? Seguramente todo podría ser cualquier cosa. Necesitaba que fuera más preciso. Se puso de pie y luego caminó hacia mí. Podía sentir los latidos de mi corazón traicionándome nuevamente. Luché por contener la respiración cuando se acercó lo suficiente, tan cerca que podía sentir su respiración. *Gracias a Dios las persianas estaban bajadas.* Sacó sus manos de su bolsillo y las envolvió alrededor de mi pequeña cintura. Sentí un intenso deseo surgiendo a través de mí, hundiéndose tan profundamente que sentí mis pies temblar. Su mirada era firme mientras acariciaba suavemente los mechones de mi cabello con sus otras manos.

"Sé que te he tratado injustamente", su voz era ronca, "hay tantas cosas que necesitas saber".

Sentí la boca atada. No pude hacer ninguna declaración. Había tantas cosas que quería decir,

pero no podía descifrar por dónde ni cómo empezar. Estaba demasiado cerca de mí y mi cuerpo estaba obligado a traicionarme si pronunciaba una palabra. Consiguiendo siquiera un suspiro, suavemente di un paso hacia atrás alejándome de él. Pronto llegó un átomo de alivio, suficiente para abrir la boca y no decir absolutamente nada.

¡Maldita sea!

“Está bien”, se rió entre dientes, “¿Puedo compensarte? Te juro que te lo explicaré todo; el fantasma, el compromiso, Zara, ¡todo!

Mis ojos se abrieron con curiosidad. *¿Había una explicación para todo eso?*

"¿Que acabas de decir?" Tenía el shock escrito en toda mi cara.

"Nos vemos en mi casa para cenar esta noche, Oli".

¿Oli? No lo había escuchado llamarme así en meses y escucharlo nuevamente me trajo recuerdos deliciosos que siempre soñé con revivirlos. *¡Concéntrate, idiota!*

"No voy a dejarte plantada esta vez", dio un paso más cerca, llenando el espacio que había creado y luego se inclinó cerca de mis oídos. Inspiré profundamente, sin poder ocultar una vez más mis emociones. "Lo prometo", susurró.

Wayne

Me paré firmemente al lado de mi ventana mirando un informe archivado en mi mano. Miré tediosamente la imagen adjunta al archivo. Después de todo, la había desenterrado y aún así me sentía insatisfecho con mi relación. Con una respiración profunda, traté de controlar mi ira. ¿Ese aliado inútil realmente había intentado chantajearlo solo por esta pequeña información? Entonces me alegré de haberme deshecho del malhechor. Después de todo, era un inútil. Volviendo a mi oficina, señalé el otro extremo de la gran sala. Otro retrato familiar ampliado colgaba de la pared. Me estiré un poco y luego lo bajé. Detrás había una bóveda secreta. Al presionar un botón, bastaba con una benigna luz verde. Me acerqué para que el escáner biométrico escaneara mi iris. La bóveda emitió un pitido y luego se abrió. Lo abrí, coloqué con cuidado el archivo encima de otros archivos confidenciales y luego bloqueé la bóveda. Después de asegurarme de que estuviera cerrado y que todo estuviera en su lugar, salí de mi oficina para encontrarme con Ginger.

"Hola, Ginger", murmuré lo suficientemente alto como para que ella me escuchara.

“Hola, señor Carpeta”, respondió la atrevida señora de anteojos, suspendiendo su trabajo en su computadora.

“Cancela todos mis planes para hoy”, dije enérgicamente. Había salido de mi estado de ánimo bastante desagradable. Ginger era sensible y no podía permitir que ella tuviera sospechas o planteara preguntas innecesarias. Además, mis demonios estarían mejor encerrados lejos del

resto del mundo.

“Pero señor”, protestó la dama literalmente pelirroja, “hoy tiene una reunión importante con las juntas directivas y clientes muy importantes”.

"Déjalos hasta mañana o mejor aún, puedes hacer que Noel se haga cargo de ellos si es tan importante". Me encogí de hombros.

Ginger lanzó un suspiro de frustración y levantó las manos para explicar algo, pero las palabras parecían faltar. Apuesto a que odiaba lo imperturbable que podía llegar a ser a veces. Yo también estaría frustrado.

“Vamos, Ginger. Me lastimaste con tu terrible expresión facial. Seguramente no puede ser tan imposible trabajar con Noel”, dije, notando su mueca.

"¡Maldita sea, no lo es!" Espetó Ginger, obviamente perdiendo el control y luego recuperándolo. "Lo siento", se disculpó, frotándose las sienes con las manos. Entrecerré una ceja y luego di un paso más hacia ella.

"¿Hay algo que deba saber?" Podía sentir que algo estaba pasando.

"Nada." Si había alguien más reservado que yo, era Ginger. Retrocedí, sabiendo lo mucho que era una pérdida de tiempo obligar a que las palabras salieran de su boca.

“Te enviaré un mensaje de texto con una dirección. Nos vemos allí a las 2. Quiero mostrarte algo”.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Olivia

Me senté en el restaurante durante la pausa del almuerzo y me ahogué de nuevo en mis pensamientos. Las palabras de Kyles se repetían una y otra vez en mi cabeza y apenas podía concentrarme en nada. No sabía en qué insistir precisamente. La posibilidad de que mi descenso de categoría se haya llevado a cabo a propósito o el descubrimiento de que Kyle me había engañado por alguna razón. De repente sentí que alguien me tiraba a un lado y el corazón se me salió del pecho.

"¡Jesús!" Jadeé, apretando mi pecho.

"¿Dónde me estás escuchando?" Bree frunció el ceño. Me volví para enfrentar los ojos furiosos de Bree. Había olvidado por completo que ella todavía estaba hablando.

"Lo siento mucho. Adelante por favor."

"Tienes que estar bromeando". Bree abandonó su narración y volvió a su teléfono.

"Fernando Guerra llamó y ustedes hablaron y..." Y eso fue todo lo que escuché. El resto simplemente se perdió en la transmisión, especialmente porque mi transmisor estaba ocupado con asuntos más urgentes, por ejemplo; Kyle.

"Hay algo que tengo que decirte", dije, todavía contemplando si era lo correcto. Esto debía ser un secreto. Sin embargo, cualquier noticia que llegara a Bree automáticamente se convertía en información pública. Ella era la persona que menos podía contar un secreto.

"No me interesa", dijo Bree con desinterés, con los ojos fijos en la pantalla de su teléfono.

"Se trata de Kyle".

Los ojos de Bree brillaron, toda pizca de interés despertó.

"Estoy escuchando."

"Me invitó a cenar".

"Uh-uh". Bree le dio una mirada sarcástica.

"En su casa".

"¿Que dices ahora?" Bree tenía curiosidad escrita sobre ella. "Bueno, ¿qué dijiste?"

"Estuve de acuerdo."

"¡Bien! Tienes que jugar bien tus cartas. Lo siguiente sería arrancarle el corazón".

Bueno, ese era el problema. No pude. Sabía que no podía. No cuando podrían ser una posible explicación para sus acciones y quería desesperadamente comprarlo. En ese momento, la puerta de cristal se abrió y Connor entró con un ramo de flores y una caja de anillos asomando de su bolsillo.

"Ahí vamos de nuevo", se rió Bree, inmediatamente encarando su cámara en vivo hacia él. Todos los demás lo vieron caminar por el pasillo del restaurante aparentemente acostumbrados al drama. Al llegar a Eva, la bonita chica rubia del restaurante, se arrodilló. Eva puso los ojos en blanco, aparentemente sin ánimo para su confesión de amor y su propuesta de matrimonio. Agarró una toalla de una de las mesas y simplemente se alejó.

"¿Por qué diablos no dices simplemente que sí?" Conner gritó con frustración.

"Deja de avergonzarme ya, ¿quieres?" Ella gritó.

"De ninguna manera, amor", gritó al verla desaparecer en la cocina. Sus hombros cayeron con desesperación mientras apretaba las flores contra su pecho.

"Pobre niña", murmuró una anciana, secándose una lágrima de los ojos.

"Serán cincuenta dólares". Un anciano que parecía ser su marido le tendió las manos. La pareja de ancianos que eran clientes habituales del restaurante habían hecho una apuesta a la suerte de Connor para ganarse el corazón de Eva y cada semana la suerte de Connor se acababa. Hablamos de resiliencia.

Lentamente, arrastró su alma rechazada para encontrarnos con Bree y conmigo.

"Aww, pobrecita", se compadeció Bree, finalizando su sesión en vivo. No se sabía si lo había dicho en serio o era sólo otra fachada. "Mis fans se mostraron realmente optimistas hoy. Lástima", canturreó, dándole palmaditas en la espalda.

"Lo siento mucho", lo consolé, frotando su espalda.

"¡Supéralo, muchacho!" Una señora de mediana edad gritó desde el otro extremo del restaurante: "Consigue a alguien de tu liga. Es demasiado bonita para ti, ¿no lo ves?"

"¿No ves tal vez que tus dientes y tu habla en general necesitarían una limpieza profunda, especialmente porque puedo oler su asco desde todo el camino hasta aquí?" Bree respondió rápidamente.

"Maldita sea, pensé que era la única que notaba el hedor que exudaba cada minuto que abría la boca", murmuró Olivia junto con tantas otras personas en el restaurante.

"Tiene suerte de que respeto a mis mayores".

"No lo dices". Connor asintió en falso acuerdo.

"Apenas has tocado tu comida, Bree". Señalé el plato lleno de espaguetis apenas tocados. No era propio de Bree dejar su comida intacta.

"Parece nauseabundo". Ella miró con disgusto.

“¿Desde cuándo la pasta produce náuseas? Ese es tu favorito”.

"Ya no." Ella hizo una mueca de disgusto.

“¿Estás seguro de que estás bien? Últimamente te han dado náuseas muchas cosas. Bree sin duda era dramática, sin embargo, no pude evitar notar un aumento drástico en su drama últimamente. ¿Qué estaba pasando con ella?

"Sí es cierto. ¿Olvidaste limpiar algunos de esos engendros del diablo con los que te acostaste? Connor movió las cejas con picardía.

"Pensar que te defendí hace unos minutos". Bree frunció el ceño.

"Sin resentimientos. Sólo te digo la verdad, niña.

"Chico, cállate", espetó Bree.

Esos dos nunca se llevaron muy bien. No siempre había mucho que pudiera hacer aparte de sentarme y mirar hasta que ya no podía más.

"Hola, extraño", llegó una voz terriblemente familiar. *¡¿Señor extraño?! ¡De ninguna manera!*

Me giré rápidamente para enfrentar al atractivo extraño que había adquirido el hábito de aparecer en todos mis lugares favoritos. *Aparte de mi cama, por supuesto.*

"Tú", fue todo lo que pude decir, desconcertado. Sentí que mi corazón hacía eso otra vez. ¿Qué me estaba pasando a mí?

“Dolores”. Su rostro robusto se transformó en una sonrisa arrepentida mientras se sentaba frente a mí. Se desabrochó la chaqueta del traje y puso las manos sobre la mesa.

"Hola", extendió la sonrisa a Bree y Connor.

"Hola." Bree y Connor saludaron y se miraron el uno al otro. Bree lo había descartado como un ladrón y un criminal de poca monta, sin embargo, este criminal seguía volviéndose más caliente con cada momento que pasaba del encuentro. Bree volvió a sus publicaciones de Instagram.

Podría jurar que sus oídos estaban afinados al máximo volumen. Esas publicaciones de Instagram no eran su prioridad en ese momento. Esta misteriosa hermosura, sin embargo, y su interés en su amiga sí lo eran.

"Nos encontremos de nuevo." Su sonrisa se amplió revelando sus leves hoyuelos. *¡Maldición!*

"¿Qué estás haciendo aquí?" *¿Qué más se suponía que debía decir? '¿Estoy muy emocionado de volver a encontrarme contigo?' ¡Por favor! Lo estaba, de todos modos.*

Casi había perdido la cuenta de cuántas veces me había topado con él desde la fiesta y solo había pasado poco más de un mes. No fue casualidad en una ciudad tan grande como Nueva York toparse una y otra vez con la misma persona en tan poco tiempo. Tenían que esforzarse más.

"Ahí vamos de nuevo". Él se rió entre dientes, lamiéndose los labios inferiores. *Debe estar haciendo eso a propósito.* Era difícil no enamorarse.

"Bueno, si quieres saberlo, debo reunirme con mi colega Ginger". Él le dio una sonrisa tímida.

"Oh, ya veo." *¡No vi nada!* Mi cara se contrajo en una mueca. Ni siquiera me di cuenta. Luego soltó una risa histérica y no pudo verse más lindo. ¿Fue cuánto más profundos crecieron sus hoyuelos o su conjunto de dientes blancos que acompañaban su dentición perfecta? Estaba creciendo hasta convertirse en el único chico que podía dejar de pensar en Kyle. Al menos durante veinte minutos o el tiempo que fuera a quedarse.

"Ella es solo mi colega. Eso es todo."

¿Por qué estaba explicando? No pensó por casualidad que yo estuviera celoso, ¿verdad? Me burlé.

"Lo que digas."

La puerta sonó y una señora pelirroja con gafas llamativas se acercó a nuestra mesa y se ajustó las gafas. Tenía esa cara infantil y traviesa. Uno podría fácilmente confundirla con una adolescente. Sin embargo, para una niña pequeña, sus cofres eran bastante avanzados. A juzgar por los rellenos de su rostro y labios, fácilmente podría especular que sus senos eran de plástico. ¿Pero quién era yo para juzgar? No me gustaba especialmente meterme en los asuntos de otras personas. Ese era el departamento de Bree.

"Tú debes ser Garlic", interrumpió Bree tan pronto como estuvo lo suficientemente cerca.

"Es Ginger", corrigió la pobre niña. *Cariño, te espera un paseo.*

"Patata potahto". A Bree no la llamaron problemática por nada. Ella vivió para ello.

"Hola señor." Ella empujó sus gafas, eligiendo ignorar a Bree. ¿Qué mejor manera había de

vencer a un matón?

Wayne se volvió hacia mí y asintió, dirigiéndose a un rincón más alejado del gran restaurante para hablar. Me pregunté de qué se trataba eso. Hace una semana ni siquiera sabía que existía ese restaurante. De repente, se había convertido en un lugar de encuentro. Olí algo a pescado, pero no podía estresar a mi pobre cabeza por ello. Tenía cosas más importantes de qué preocuparme, por ejemplo, mi próxima cena.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

José

La vi entrar a la casa, cerrando la puerta con llave. Me senté en la oscuridad esperando lo peor. Se suponía que no debería estar aquí. No después de su advertencia, pero no podía mantenerme alejado. Sólo tenía que advertirle del peligro en el que se estaba metiendo. Ella iba a enojarse. Podía sentirlo, pero al diablo con las consecuencias. La luz se encendió, iluminando la habitación lo suficiente como para revelarme. Al principio la vi sobresaltarse y luego su rostro se contrajo gradualmente hasta formar un ceño enojado.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Exigió.

Suspiré, incapaz de encontrar las palabras adecuadas para empezar. En circunstancias normales y con una mujer diferente, no me importaría. Sin embargo, me sentí demasiado apegado a esta dama. ¿Qué me estaba pasando? Ella no era la primera dama con la que me había arrojado ni la única diva ardiente y abrasadora de 5'6 perfectamente curvada. Maldita sea, todas eran bonitas pero no podía dejar ir a esta mujer en particular. ¿Qué tenía de especial ella? Aparte de su trepidante sentido del humor, su gran gusto por la moda, sus ojos marrones almendrados que a menudo irradian pasión en la oscuridad y tal vez nuestro amor compartido por el café con leche.

Odiaba ser un acosador. Demonios, yo era el que normalmente era acosado. Aparte de un impulso irresistible de volver a contemplar su rostro, nunca podría vivir conmigo mismo si no le advertía sobre su nuevo interés amoroso. Bree me había hecho saber desde el principio que ella no era una dama a la que dejarse sujetar por el compromiso, por lo que saltar al siguiente tren era seguramente inevitable. Lo había visto venir.

Todavía tenía sus llaves de repuesto, así que entré mientras esperaba su regreso. Demonios, incluso preparé la cena y ¿adivinen qué era? Sí, café con leche y pollo quemado de postre. Lo que sea que me llevó a la cocina en primer lugar.

"Brina", comencé, mordiéndome el labio inferior. Di un paso más cerca, "Tengo que decirte algo".

"Yo también tengo que decirte algo".

"Excelente." Levanté las manos en el aire y le dediqué una sonrisa amarga anticipando lo que tenía que decir.

"¡Lárgate de mi casa!" Quizás eso no era lo que había previsto.

"Escúchame, Brina. Sé que no me quieres aquí y no quiero estar aquí más que tú, pero tienes que escuchar lo que tengo que decir. Es Fernando. Es una mala noticia". Me mordí la barbilla.

"¿Sabes quién más tiene malas noticias?" Bree cuestionó apenas conmovida por mi expresión.

"Es el tipo que escucha mi conversación telefónica y aparece en mi casa sin mi permiso".

"Sabes que te encanta cuando aparezco así. Siempre es el primer paso para crear el ambiente". Le guiño un ojo, con el objetivo de suavizarla.

Bree suspiró, obviamente quitandoselo de encima. La verdad era que no era el único que había estado desarrollando sentimientos. Sabía que ella también lo sentía. Parte de la razón por la que me despidió y estaba empeñada en conocer a este Fernando. Pero no podía darse el lujo de darle otra oportunidad al amor. No podía correr el riesgo de volver a lastimarse. Ella no tuvo que decirlo. Lo vi en ella. Ella me miró fijamente dejando que sus ojos color avellana perforaran profundamente los míos. No parpadeé. Estaba luchando contra un impulso desesperado de devorar sus labios.

"Dime que tú tampoco lo sientes", mi voz se volvió ronca. Estaba lo suficientemente cerca como para tocarle la cara, colocarle el cabello detrás de las orejas y lo suficiente para susurrarle. "Dime que no sientes que los latidos de tu corazón se triplican cuando estoy cerca. Dime que nunca he perseguido tus sueños. Dime que nunca has dicho mi nombre mientras dormías. Dime que nunca has deseado más que nuestras innumerables aventuras nocturnas. Dilo y me iré y nunca volveré". Me incliné más cerca con cada palabra, lo suficientemente cerca como para que ella oliera el whisky en mi aliento, el olor de mi loción para después del afeitado que ella había llegado a amar y el aroma a chocolate y almizcle de mi gel de ducha. Quería atormentarla hasta que se sometiera. Pude verla perder su resistencia. Estaba a punto de darse por vencida. Exhaló un suspiro. Envolviendo sus manos alrededor de mi cabeza, me susurró severamente al oído: "vete y no vuelvas nunca". Luego desapareció en su dormitorio para prepararse para un destino previsible.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Olivia

Me paré dentro del ascensor en dirección al ático de Kyle con eones de preguntas dando vueltas en mi mente. Había mucho que asimilar pero estaba dolorosamente ansiosa por obtener respuestas. Me miré en el espejo. Me sentí orgulloso de cómo me veía. Había tenido cuidado de no vestirme demasiado. Después de todo, era una cena en su casa. Quitando los metales diseñados para cerrar mi bolso, saqué mi lápiz labial rojo y me retoqué un poco los labios. Chasqué los labios y me volví para examinar ambos lados de mi cara en el espejo. Mis labios rojos rimaban perfectamente con el ligero corrector de mis pómulos. Di un paso atrás para apreciar completamente mi figura curvilínea. Mi escote se veía bien con mi vestido magenta con cuello en V. Mis pensamientos se dirigieron a Bree. Me pregunté qué tendría que decir al respecto. *¡Lo logré totalmente!* Probablemente lo hice.

Sonó el timbre del ascensor y la puerta se abrió. Soltando un largo suspiro nervioso, entré al ático. Me agradó el aroma del pavo frito y las patatas fritas. Esas fueron algunas de mis comidas favoritas. Él recordó. Cerré los ojos, oliendo el delicioso aroma hasta que sentí a alguien cerca, lo suficientemente cerca como para sentir su aliento. Percibí una colonia demasiado familiar. Sólo conocía a una persona que usaba esa colonia y casualmente yo estaba en su casa. Abrí lentamente los ojos y sentí escalofríos electrizantes por mi columna. Estaba incluso más cerca de lo que temía.

"Buenas noches...Oli." ¡Maldición! ¿Podría su voz volverse más ronca??

Logré esbozar una sonrisa y asentir involuntariamente. Me estaba poniendo nervioso de una manera que tanto despreciaba. Mis emociones siempre me traicionaban. Habla de control.

"Hola", saludé con una voz que juro que no era la mía. ¿Podrían las cosas volverse más incómodas?

Él sonrió y dio unos pasos hacia atrás haciéndome un gesto para que entrara.

"Mi casa es su casa."

"Gracias" Entré en la sección del comedor de la gran sala, escaneando con tacto mis ojos a mi alrededor para abrazar su lujosa belleza adornada con exquisitas decoraciones interiores. El cuadro de Mona Lisa colgaba de un lado de la pared de la sala de estar, entre otros cuadros. Había mencionado su amor por la pintura y el arte en general. Simplemente no sabía que los amaba tanto. Las decoraciones de la habitación eran artefactos y muebles raros que costarían una fortuna. Que exquisito.

Me sacó un asiento y luego se dio la vuelta para sentarse frente a mí. Mostrándome una sonrisa, me consideró para profundizar. Comimos en silencio durante un rato.

"Entonces", dije, rompiendo el incómodo silencio. "Vives aquí solo" Maldita sea, eso no era lo que quería decir. ¿A quién le importaba si lo hacía? Tenía preguntas más urgentes acumulándose en mi mente.

"Sí." Él sonrió y dejó el tenedor.

Fijó sus ojos en mí durante tanto tiempo que una vez más provocó los tambores en mi corazón. No podía permitirme el lujo de hacerle saber lo frágil que me estaban volviendo sus penetrantes ojos. Me senté firme, sosteniendo con fuerza mi cuchillo. Si los apretones pudieran doblar los metales tal vez mi cuchillo habría sido el primero en delatarme. Me desquité con el pobre cuchillo. Luego suspiró, dirigiendo su mirada a su plato casi vacío en un evidente esfuerzo por descifrar cuál era la mejor manera de empezar.

"Oli", dijo, alcanzando mis manos. Sentí fascinante piel de gallina al sentir sus manos apretándome. "No hay una manera fácil de decir esto".

Después de una larga pausa, finalmente volvió a hablar: "La empresa está al borde de la quiebra".

Parpadeé dos veces, jadeando por no decir nada. No podría ser. No cuando la empresa todavía patrocinaba costosas vacaciones para el personal. No podía soportar la idea de perder mi trabajo.

"¿Impactante? Lo sé, pero estamos haciendo un buen trabajo encubriendo todo. La cosa es que las cosas se pusieron tan mal que casi perdimos la empresa. Todos los inversores se retiraron excepto uno. Se ofreció a llevarnos en sus alas y patrocinar la empresa el tiempo suficiente hasta que volviéramos a funcionar, pero a cambio, su hija tendría un puesto en la junta directiva de la empresa. El único asiento que quedaba le había sido concedido recientemente a usted, el miembro más joven y nuevo de la junta directiva. Nos enfrentábamos a un momento desesperado, por lo que tuvimos que implementar medidas desesperadas. No pudimos rechazar el trato, así que tuvimos que exterminarte y reemplazarte con su hija..."

"Zara Marshall", interrumpí. Lentamente liberé mis manos de él. No pude creer lo que escuché. Todo había sido un juego y yo solo era un daño colateral.

"Nunca quise que sucediera nada de esto. Queríamos que pareciera real, así que alguien inició sesión en el archivo y filtró esa información".

"¿Perdiste millones de dólares en control de daños cuando todo lo que tenías que hacer era despedirme?" ¿Quién pensó que era yo para creer eso?

"Nada de eso sucedió jamás. Sólo creamos un poco de humo sobre una historia inventada".

"¡Santo cubo!" Exclamé con incredulidad. Mi propia empresa me había tendido una trampa y me había incriminado por algo que nunca hice. Me despojaron de mi posición y reputación. Este

daño colateral claramente no merecía compensación de ningún tipo. Me rompió el corazón pero luché contra las lágrimas. ¿Cómo podían hacerme eso después de todo lo que había puesto en la empresa incluso a costa de mi vida?

“Entonces, de todos los asientos en la junta directiva, ¿por qué yo?” Pregunté, mi voz casi quebrándose.

“Eras el más joven. Los demás miembros de la junta estuvieron en contra de usted desde el principio. Les tomó años subir a esa altura y ver cómo llegabas allí en un período de tiempo menor los hizo sentir amenazados. Te consideraban un cabo suelto. No confiaron en ti. Lo intenté, Oli. Créame, lo hice. Cuando te di ese ascenso, mi madre atribuyó mis acciones a mis sentimientos por ti”.

¿Sentimientos? Pensé. ¿Tenía sentimientos por mí? Tragué con fuerza tratando de recuperar la compostura mientras deseaba desesperadamente que los nudos en mi estómago descansaran. Me incliné más cerca, eligiendo ignorar mi corazón palpitante.

“¿Es esta la parte en la que te aplaudo o simplemente tu intento de ganarte mi simpatía? ¿Contándome cómo luchaste por mí? ¿Cómo voy a creer siquiera una palabra de lo que dices? Si realmente hubieras luchado por mí, todavía habría tenido mi puesto y mi cargo. Todavía habría tenido mi reputación buena y fuerte ya que había luchado por mantenerla, pero no. Lo único que conseguí fue una zorra sórdida que es casi la mitad de competente que yo, haciendo alarde y azotándome insultos en cada mínima oportunidad y tú sentado aquí, despistado como un pez dorado, diciéndome que luchaste por mí. ¿Sabes que? ¡Váyanse al infierno... todos ustedes! Lo azoté furiosamente. ¿Como se atreve? Con rabia, tomé mi bolso y me levanté. Kyle se levantó y me agarró de la mano.

"Oli", gritó suavemente. Me detuve, sintiendo que mi ira se desvanecía gradualmente por el toque de su yegua. Me hizo girar parado íntimamente cerca de mí. “Podemos arreglar esto. Podemos recuperar tu trabajo, Zara puede irse y tú y yo finalmente podemos estar juntos otra vez”.

A pesar del efecto que su agarre estaba teniendo sobre mí, no pude evitar leer desesperación en su voz. Se trataba de ellos. No existía el "nosotros". El único "nosotros" que existía era entre él y su pequeña prometida. Se trataba simplemente de salvar su empresa.

"¿Qué quieres Kyle?"

“Vino de branquias. Las alfombras. Encontramos un nuevo patrocinador que está dispuesto a cubrir toda la deuda si exponemos los crímenes de las Alfombras al público. He oído que su hijo es un borracho con la lengua resbaladiza. Descubra cualquier historia sustancial lo suficientemente grande como para arruinarlos y Zara se irá para siempre”, hizo una pausa y luego continuó, “¿y Lindsey? Nunca estuvimos realmente comprometidos”.

“¿Qué?” Mis ojos se abrieron como platos. ¿Cuántos secretos más se desvelarían esa noche? Di

un paso atrás, absorbiendo completamente lo que acababa de decir.

“La primera vez que conocí a Zara supe que era un problema. Ella es del tipo que puede hacer cualquier cosa para conseguir lo que quiere y yo no podía arriesgarme a perder el patrocinio, así que tuve que idear un plan. Lindsey es mi prima segunda”.

Me quedé boquiabierta. Estaba sin palabras. De pronto todo cobró sentido. Lindsey era muy joven, demasiado joven. Abrí la boca para decir algo pero no pude.

"No decir nada. Solo piensa en ello." Caminó de regreso hacia mí y tomó mis manos. Me resistí, soltando mis manos de su agarre.

"No me toques", le advertí débilmente.

Él se rió entre dientes acercándose a mí. "Sé que me quieres tanto como yo te quiero a ti". Se acercó a mis oídos. "No puedes negar eso", susurró suavemente. Sentí lágrimas correr por mi rostro. Él se apartó y me miró. Sus ojos estaban llenos de preocupación.

“Lo siento”, dijo con toda sinceridad. Tragué con fuerza, tratando de evitar que mis lágrimas fluyeran tan libremente. Luché por mantener una mirada fija en sus ojos, buscando cualquier rastro de su arrogancia. Ya no estaba pero vi algo más; lujuria. *¡De ninguna manera!*

CAPÍTULO VEINTICINCO

kyle

Había temido este momento. Al menos parte de ello. Sabía que se suponía que no debía importarme. Eran negocios y los sacrificios eran inevitables. Odiaba ver tanto dolor en sus ojos pero podía quitárselo. Al menos durante unas horas. Había pasado meses deseándola y finalmente ella estaba aquí, vulnerable en mi casa. Quería reemplazar esos gritos con gemidos de placer mientras movía mi polla dentro de ella. No pensé que me dejaría tenerla, pero sus sentimientos por mí eran innegables. Sólo tomaría unos minutos antes de que ella se sometiera completamente a mí. Lentamente caminé con mis manos hacia su pequeña cintura abrazando su frágil cuerpo, sintiendo su pecho a través de su escote bien expuesto. No se habría vestido de manera tan deslumbrante y seductora si no estuviera lista. Ese solo pensamiento aumentó mi entusiasmo. Caminé mis manos hacia su espalda, moviéndolas lentamente hacia su cabello anudado. Le quité la horquilla dejando que su largo cabello cayera hasta sus hombros. Siempre los prefiero largos y despeinados. Tenía una forma de crear el ambiente. Me salí lentamente del abrazo y la miré a los ojos. Solté un suave suspiro, enviando una ráfaga de pasión por su débil cuerpo. Con una sonrisa tímida, me incliné cerca de su rostro nuevamente, tan cerca que pude notar el ritmo acelerado de su respiración. Ella sabía lo que vendría después y no hice ningún intento de detenerlo. Pero ella lo hizo. En un momento la tenía atrapada en mis encantos, al siguiente estaba luchando por liberarse, sus ojos una vez frágiles reemplazados por una ira intensa.

"Debes pensar que soy una tonta", espetó.

"Había..."

"¡No!" Ella rápidamente interrumpió: "Pasaste meses fingiendo que no existía, atormentándome, atormentándome en cada una de mis pesadillas, todo por alguna estúpida agenda de la empresa, ¿y crees que voy a ser tan indulgente?" Ella se burló decepcionada y se pasó los dedos por el pelo. Me quedé sin palabras, con las manos metidas en los bolsillos. Mirándome, agarró su bolso y se acercó al ascensor.

"¡Olivia, espera!" La seguí, tirando de ella hacia atrás por las manos, "Puedo llegar hasta ti", le supliqué. No vine tan lejos sólo para que ella trabajara. Sonó el timbre del ascensor y la puerta se abrió. Ella rápidamente se liberó y entró corriendo. Yo hice lo mismo antes de que la puerta se cerrara detrás.

"¿Qué quieres, Kyle?" Exigió.

"Tú", respondí, luego golpeé mis labios con los de ella. Ella no protestó. Ella no pudo. Ambos nos hemos querido durante mucho tiempo y esta cruel revelación no iba a detenernos. Envolvió sus manos alrededor de mi cuello mientras la levantaba contra las paredes del ascensor. El ascensor se estaba moviendo y podíamos llegar a la planta baja en cualquier momento y alguien podría vernos cuando se abriera la puerta, pero no podía preocuparme en el mundo. Ella

tampoco. Durante nuestra pequeña aventura en París, me abstuve de tocarla. Estaba en contra del código de caballeros que estaba tratando de defender, pero eso era París y esto es Nueva York. La iba a tener todo el tiempo que quisiera. Nos devoramos unos a otros con avidez, haciendo rodar la lengua y las manos vagando de un lugar a otro. La puerta del ascensor sonó y la puerta se abrió. Cerré de golpe el fondo que conducía a mi piso. No tenía idea si alguien quería conseguirlo. No miré y no me importó. Tenía la "nube nueve" incluida en mi agenda para la noche y nada más importaba.

Extendí mis besos hasta su cuello mientras ella pasaba sus dedos por mi cabello. Tan pronto como se volvió a abrir la puerta. La empujé hacia adentro, llevándola de regreso a la mesa del comedor. Aparté todos los platos y tenedores, enviándolos al suelo. Rápidamente la levanté sobre la mesa y me reconecté con su boca, atreviéndome a quitarle el aliento. Aparté violentamente la mano de su vestido, dejando al descubierto sus pechos. Joder, había querido verlos y tocarlos durante tanto tiempo. Los tomé con mis manos, enterrando mi cabeza en la curva de su cuello. Podía escuchar sus suaves gemidos mientras sus dedos recorrían cada parte de mi cuerpo que podían alcanzar. Luego bajé la cabeza hasta sus senos, plantando mis labios en sus pezones marrones mientras apretaba suavemente el otro. Cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás. Ella metió mi cabeza más profundamente en sus pechos. Pasé mi lengua alrededor de sus pezones jugando con ellos. Luego los mordí suavemente. La escuché soltar un suave grito. Luego mordí más fuerte justo antes de absorberlo todo. Ella jadeó en busca de aire, apretando mi cabello. Luego me volví hacia la otra teta repitiendo la misma acción.

Mis besos comenzaron a alejarse de sus pechos, dirigiéndose a cierto punto sensible. A medio camino de sus galletas, me abrazó.

"Detente", gritó débilmente. La miré desde allí abajo. ¿Realmente todavía estaba pensando en resistirse a mí? ¿Por qué no cerraba las piernas y me alejaba? Sonriendo para mí, me levanté para mirar directamente a esos ojos llenos de pasión incontrolable.

"Detenme", me atreví. "Hazme parar". Vi sus labios temblar sin rumbo buscando no decir nada. ¿Qué había que decir de todos modos? Parecía tan débil, tan vulnerable y perdida en la lujuria por mí. Ella no tenía idea de cuánto estaba disfrutando esto, su mezquino intento de resistirme. No hubo resistencia para mí. Sólo había sumisión y dominación. Todavía tenía mucho que aprender, pero seguramente se pondría al día después de esta noche. Hizo un último intento de decir algo y esta vez lo logró.

"¿Qué te hice? ¿Por qué estás tan empeñado en atormentarme? Ella dijo con voz áspera.

Me mojé los labios con la lengua, incliné la cabeza y una sonrisa tímida se escapó de mi rostro travieso, "No te atormento porque creo que te lo mereces. No me has hecho ningún mal. Acercándome a sus oídos, mi voz ronca susurró: "Te atormento porque la oscuridad en mí quiere hacerlo".

La oí soltar un suspiro entrecortado. Sonreí de nuevo y le planté un beso en el cuello. Me aparté y la miré. Ella tragó saliva y parpadeó en un esfuerzo infructuoso por calmar sus nervios. Fijé mi

mirada en ella, bajando mis manos para encontrar sus bragas. Ella se estremeció mientras su respiración aceleraba. Finalmente sintiendo sus tangas debajo del vestido, la levanté un poco y luego las bajé. Lentamente me saqué la camisa del cuerpo. Inclinando la cabeza, le guiñé un ojo, mordéndome el labio inferior en el proceso.

"Hazlo", suplicó con las piernas bien abiertas. *Ahora esa es mi chica.*

Sin quitarle los ojos de encima, reduje mi altura y luego bajé hasta que su coño mojado estuvo justo frente a mí, bajé mis ojos hacia sus galletas y luego las hundi. La escuché gritar, empujando mi cabeza más adentro. tan húmedo y sabía tan bien. Pasé mi lengua por su clítoris, chupándola, mordéndola y lamiéndola. Escuché sus fuertes gemidos mientras sus piernas temblaban. Me levanté y rápidamente la empujé para que se acostara boca arriba. Sacudí sus piernas, cerrándolas con ambas manos mientras hundía mi cabeza en sus galletas hasta que quedó completamente seca y mi polla estaba hambrienta de un paseo alegre.

Salí y luego puse ambas manos en la mesa viéndola luchar por recuperar el aliento. Me había imaginado tenerla así durante mucho tiempo y la satisfacción que había imaginado palidecía en comparación con lo que estaba sintiendo.

"¿Dime que quieres?" Susurré.

Vi sus párpados abrirse gradualmente y luego bajar para mirarme. Ella dijo: "Te quiero, Kyle".

"¿Qué quieres de mí, Oli?"

"Joder, Kyle. Golpéame", se le quebró la voz.

La saqué de la mesa y la hice girar para apoyarme. Besé su cuello mientras inhalaba la dulce fragancia de su colonia. Pasé ambas manos por sus pechos expuestos mientras balanceaba mi polla en su suave trasero. La escuché gemir de nuevo.

"Ruégame", le susurré al oído.

"Por favor, golpéame", dijo con voz áspera.

Inmediatamente la arqueé sobre la mesa, levantándole el vestido para revelar su trasero redondo. Me desabroché los pantalones y los dejé caer al suelo, liberando mis piernas. Mi polla estaba dura como una roca. Los froté contra sus labios de galleta justo antes de empujarlos hacia adentro. Ella gritó. Salí y luego volví, acelerando lentamente el paso. La sostuve por la cintura balanceando mi polla hacia adelante y hacia atrás dentro de ella. La sensación era celestial. Estaba tan apretada y suave que fui más fuerte, gimiendo suavemente cuando escuché sus gritos. *Joder, eso me encantó.*

Finalmente me retiré después de muchas caricias y la giré para mirarme. Estaba jadeando. Yo también. Besé sus labios y ella besó los míos y luego la llevé al dormitorio. Llegamos a la gran

cama principal y ella se giró para esperar mis órdenes.

"Desnúdate", la elogí y ella hizo precisamente eso. Intentó quitarse los tacones pero la detuve..

"Deja los zapatos puestos". Ella obedeció. Acercándome unos pasos a ella, le susurré: "Sube a la cama y acuéstate boca abajo". Ella asintió e hizo lo que le dijeron. Seguí su ejemplo una vez que ella estaba mintiendo. Besé su cuello, hasta su espalda, luego su trasero y luego acerqué mi polla, deslizándome lentamente dentro de sus galletas desde atrás.

"Kyle", gimió.. *Eres mía ahora, Olivia. ¡Mío!*

EPÍLOGO

A la mañana siguiente me despertó un fuerte golpe en la puerta después de una serie de timbres sin respuesta. Soñoliento, me arrastré fuera de la cama, sintiéndome muy amargado. Me hundi nuevamente en la cama aspirando aire por la boca. La noche había sido bastante larga y extáticamente impresionante. No tenía idea de cuándo me quedé dormido, pero recordé que salí a escondidas de su casa a las cuatro de la mañana. Frotándome los ojos para quitarme el sueño, me arrastré fuera de la cama nuevamente y bajé las escaleras para abrir la puerta, y de repente una vista llamó mi atención. A través del cristal translúcido en la parte superior de su puerta, había dos agentes de policía. ¿Qué hacía la policía en mi casa?

"¿Estabas borracho anoche?" Pedro apareció de la nada agitándose mi teléfono: "Tu amigo llamó y dejó toneladas de mensajes de texto y de voz. Ahora la policía está en la puerta".

"¿Por qué tienes mi teléfono, Pedro?"

"Se te cayó aquí anoche en el sofá, ¿recuerdas? Después de que entraste a escondidas oliendo a, no sé... ¿esperma?"

"¡Cállate!" Advertí.

"Yo también soy un hombre, ¿sabes?" Él se encogió de hombros. ¿Tenía edad suficiente para saber lo que significaba el esperma? *Oh querido señor.*

"Dame ese." De mala gana, le quité el teléfono a Pedro y me dirigí a la puerta. Finalmente me había enamorado de los encantos de Kyle Mallory. Maldita sea, me sentí tan bien y tan estúpido al mismo tiempo. Al llegar a la puerta, la abrí.

"Buenos días, oficiales. ¿Oficial Wheeler? Saludé. Estaba familiarizado con él en particular. Una de las aventuras de Bree en el pasado.

"¿Olivia Malendez?" El otro oficial gritó: "Soy el oficial Kent. Veo que ya conoces a mi socio".

"Sí. ¿Hay algún problema?" Pregunté, esperando que Pedro no se hubiera metido en algún tipo de problema. Escuché un zumbido desde mi teléfono. Lo levanté para ver un mensaje de Kyle. Mi cara rápidamente se sonrojó y sentí mariposas en el estómago. Toqué el mensaje sólo para ver un nombre y una imagen adjunta.

Wayne Carpet

Me quedé estupefacto ante la imagen que vi. Al principio, me sentí decepcionado cuando no vi ningún dulce mensaje de buenos días, pero fue enorme. ¿Mi extraño amigo, el ladronzuelo acusado, era un heredero multimillonario? Ni siquiera sabía que Hugh Carpet tuviera otro hijo. No estoy seguro de que alguien lo haya hecho. Siempre supe que algo andaba mal con él, pero no

tenía idea de que iba a ser tan grande. ¿Quién podría haberlo pensado? Aunque siempre tenía un aura de riqueza cada vez que honraba mi presencia. ¿Qué estaba haciendo él? ¿Qué estaba escondiendo? Muchas preguntas. De repente, las cosas se volvieron mucho más difíciles. Finalmente había conseguido a Kyle sólo para quedar atrapado en un enigma: traicionar a Kyle o Wayne. No estaba seguro de lo que sentía por Wayne Carpet, pero sabía que había una chispa entre él y yo. Rechazar esta oferta significaría nunca recuperar mi ascenso, perder a Kyle y tener a Zara atrapada en mi camino por mucho tiempo que la compañía sobreviviera. . Esto era un charco caliente conmigo en el centro. Que se suponía que debía hacer? Los oficiales llamaron mi atención al mencionar un nombre familiar.

“Me temo que traemos malas noticias. Es tu amiga, Sabrina Darling.

De repente mi mente volvió a Bree. Había visto más de cinco mensajes de voz y llamadas perdidas de ella, pero Kyle me consumía demasiado para comunicarme. Mi corazón se hundió abruptamente cuando un millón de pensamientos invadieron todos a la vez.

"¿Qué?!"

RECONOCIMIENTO

Si estás leyendo esto, lo más probable es que hayas llegado al final del primer viaje de este libro. Este autor valora y aprecia el tiempo y el esfuerzo que dedica a leer este libro. Probablemente se pregunte cuándo se publicará el próximo libro de esta serie. Únase a mi familia TikTok en **dearestemma** (Emma Ward ) para mantenerse actualizado sobre la información y el lanzamiento de mi último libro.

¿Disfrutaste leyendo este libro? Por favor, házmelo saber en el cuadro de revisión. Las reseñas positivas de lectores maravillosos como usted ayudan a otros lectores a sentirse seguros al elegir este libro. ¿También disfrutaste las escenas picantes? Tenga la seguridad de mucho más en los libros de procedimientos.

Este autor agradece enormemente su amable gesto. ¡Nos vemos en mi próximo libro!

SOBRE EL AUTOR

Emma Ward es una escritora romántica contemporánea y amante de los romances picantes entre enemigos y amantes. Cuando no escribe, lee, trabaja o simplemente evoca pensamientos confusos que eventualmente se transforman en esto.

Emma estudió comunicación en la universidad pero prefiere comunicarse a través de libros. Este es su cuarto libro y su favorito. Emma no tiene vida amorosa, es triste decirlo, pero siente placer al crear lo que siempre quiso pero nunca tuvo.